

2417

303

# LA PLUMA

DESINFECTADO  
26 SET. 1948  
14

ARTES

CIENCIAS

LETRAS



REVISTA MENSUAL  
DIRECCION  
ALBERTO ZUM FELU



**CAFES Y TES**

**"EL CHANÁ"**

**PIDANLOS POR NUMERACION**

**PREMIADOS EN TODAS  
LAS EXPOSICIONES**



**PACKARD**

**La Serena Belleza de la Venus**

De la época gloriosa en que el arte escultórico tuvo entre sus maestros a Fidias y Praxiteles han quedado, para admiración del mundo a través de los siglos, muchas obras. Ninguna tan perfecta como la Venus de Milo, cuyas líneas purísimas se realzan con la serena belleza que en ellas puso el genio.

La misma ansia de perfección que guió en aquellos tiempos el cincel de los artistas ha guiado la labor de los hombres que crearon el PACKARD. Evolucionará la industria como ha evolucionado el arte, pero en toda época este gran coche seguirá siendo, como la propia Venus de Milo, una obra insuperable.



**R. GONZALEZ & CIA.**

2111-18 DE JULIO-2115

MONTEVIDEO



FRANCISCO SAN ROMAN, FUNDADOR DEL CAFÉ TUPI-NAMBÁ INVITADO RECIENTEMENTE POR LA COMISSAO CENTRAL CONMEMORATIVA DO 2. CENTENARIO DO CAFETEIRO NO BRASIL PARA ASISTIR Y TOMAR PARTE EN EL CONGRESO Y EN LA EXPOSICIÓN DE-CAFÉ A INAUGURARSE EN SAN PABLO EL DÍA 7 DE SETIEMBRE PRÓXIMO.

ESTE HONOR LE FUÉ DISPENSADO POR SER EL SR. SAN ROMAN UNO DE LOS MAS CONCEPTUADOS PROPAGANDISTAS DEL CAFÉ BRASILEÑO EN ESTOS PAISES Y POR LA ARTISTICA Y SOBERBIA INSTALACIÓN DEL NUEVO TUPI-NAMBÁ EN LA AVDA. 18 DE JULIO.



# FRANKLIN

## EL AUTOMOVIL PERFECTO

Estas no son vanas palabras  
de reclame.

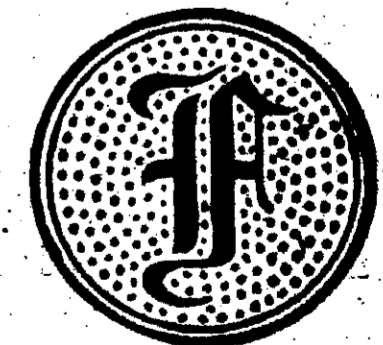
Es el convencimiento adquirido por los que usan coches  
de esta marca.



D I A Z & Cía.

URUGUAY, 1136

MONTEVIDEO



EL EXTRACTO DE MALTA  
"MONTEVIDEANA"

ES EL MEJOR ALIMENTO  
TONICO CONOCIDO

En todos los esta-  
dos de debilidad  
y para enfermos  
y convalescientes  
es de efectos  
admirables.



Tiene clara indi-  
cación en todos  
los casos que se  
requiere robuste-  
cer el organismo.

S. A. Cervecerías del Uruguay

**LA PLUMA**  
REVISTA MENSUAL  
DE CIENCIAS - ARTES Y LETRAS

ALBERTO ZUM FELDE  
Director

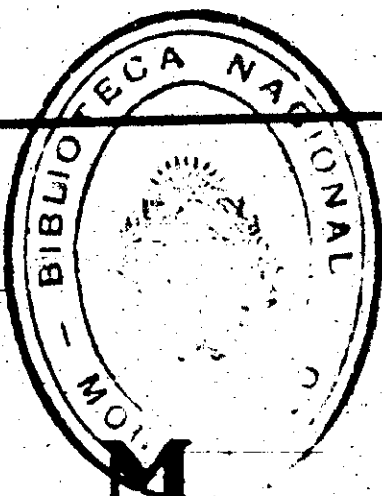
BERTANI, ELGUE & Cía.  
Editores



Redacción y Administración  
18 de Julio, 985

Año I - Volúmen I  
Agosto de 1927

**MONTEVIDEO**



# S U M A R I O

Pág.

## INDICE DE LOS GRABADOS

Pág.

Programa	7		
El Meridiano Intelectual de América	10		
Sobre el instinto de inmortalidad. Sobre edades. Sobre locura. Carlos Vaz Ferreira	13	Ferdinand Libermann. "Danzarina"	19
Encuentro. Juana de Ibarbourou	23	A. E. Marty. "Panneau" decorativo	20
De Estética. Rafael Barrett	25	mento a los muertos de Langres	21
El Florencio Sánchez de Riganelli	37	Andre Derain. "Paisaje"	22
Nativismo e Indigenismo en la Literatura americana. José Carlos Mariátegui	41	Diego Rivera. "La selva tropical" (Fresco mural). Arte mejicano	39
De Verharen a Walt Whitman. A. Z. F.	45		
Cuatro Nuevos Poemas. Emilio Oribe	49		
Un Profesor de Imperialismo. Ricardo Uribe Escobar	57	SALON DE OTOÑO	
Vasconcelos y Tertuliano	63		
Crónica de la Raja. Justino Zavala Muniz	65	Petrona Viera. "Retratos" (Tricromía)	91
Mientras Ortega y Gasset juega al polo	72	Carmelo de Arzadum. "Paisaje del Tacuarí" (Tricromía)	93
De Educación. Antonio M. Grompone	73		
El III Congreso Panamericano de Arquitectos. Oscar Garrido	87	Alfredo Francisco Collazo. "Fortaleza de Santa Teresa"; Agustín Escurra. "En Pleno Sol"; Alberto Dura. "El Voluptuoso"; Ricardo Aguerre. "Auto Retrato"; César Pesce Castro. "Estudio al Carbón"; Carmelo de Arzadum. "Retrato"; Guillermo Laborde. "Retrato"; Romeo Balletti. "La casa de la Santa Rita"; Alejandro Metallo. "Adonis"; Mito Beretta. "Paisaje con Sol"; Melchor Méndez Magariños. "Las Tres Gracias"; Juan Peluffo. "Auto-Retrato"; César Scarabello. "Desnudo"; José Cúneo. "Panneau"; Bernabé Michelena. "Cabeza de estudio"; José Belloni. "Desnudo"; Manuel Mourigán. "Cabeza de Estudio"; Enrique Lussich. "Pietà" (Monumento funerario). del 95 al 110	
Salón de Otoño (1927)	89		
El viaje. Eduardo Dualde	115	Ricardo Aguerre. "Martha" (Tricromía)	111
La Pintura Moderna. Ozenfant y Jeanneret (Traducción)	117	Charl Schwalbach. "Espectativa"	157
Don Quijote en Sudamerica. Carlos Bosque	127	Pablo Picasso. "La Vida"	158
Después de Debussy. Robert Jardillier. (Traducción)	137	Mateu. "Virgen India" (Arte Peruano)	159
Temporada de Pirandello	145	H. Gaultet. "Panneau" decorativo (Fragmentos)	160
Política Financiera Interamericana. Manuel Bernardéz	147	Marc Chagall. "La esposa del artista"	161
La Democracia en América. A. Lamar Schweyer	153	Aristides Rousseau. Bajo relieve del monumento	
Panorama Literario. La actual novela en Rusia. La nueva literatura científica. Los recuerdos literarios de J. H. Rosny (Traducciones)	167	Hugh Ferriss. "Cemento" (Dibujo)	163
Bibliografía. "La Epopeya de la Ciudad". "Paracaídas". "La Danza de los Horizontes". "Nave del Alba Pura"	171		
Píldoras. Paul Morand	174		
Noticiero. Intelectuales españoles al Plata. De Francis de Miomandre. Teatros. Actualidad Internacional. Fomento del Arte. Artes Plásticas. Libros y Revistas. Florencio Sánchez. Novedades Musicales. Convención Internacional de maestros americanos. De Historia. Conferencias. Investigaciones Científicas. Anécdotas. De Educación	175		

# P R O G R A M A

Aparece "La Pluma", con el propósito de realizar — en cuanto sea factible, y dentro de las condiciones de la hora — la aspiración, siempre activa y nunca satisfecha, de afirmar, por sobre las dificultades económicas del medio y por sobre la indiferencia de la mayoría, la existencia de una revista puramente intelectual, cuyas páginas, sean a la vez que un exponente amplio de la mentalidad nacional en los planos de las letras, de la ciencia y del arte, un órgano que refleje el movimiento intelectual del mundo, en todas aquellas facetas que interesen positivamente al desarrollo de nuestra cultura.

Todas las realizaciones intentadas hasta hoy en este sentido, se han visto frustradas en un duro debatirse contra la apatía del medio. Las revistas de esta índole aparecidas en el País, no han podido sostenerse, faltas de base material; y han muerto a poco de salir a luz, por asfixia económica, entre el desánimo de sus dueños, o han llevado, por algún tiempo, una vida incierta y precaria, merced a las heroicas inyecciones extraídas con dolor, del bolsillo de sus propios redactores.

No quisiéramos pecar de injustos al citar, en la bibliografía histórica de nuestras revistas de letras, los esfuerzos de mayor categoría. Pero, entre el continuo tránsito de las pequeñas revistas efímeras—juveniles en mayoría—que se suceden como vegetación sin arraigo, cabe recordar, porque concitaron, en su hora, la vida intelectual del país, siendo representativas de un estado de cultura:

"Anales del Ateneo", que documentan el magnífico movimiento cultural de la juventud ateneísta—en torno de 1885—con su elegante

esgrima dialéctica entre el romanticismo que se alejaba y el positivismo que advenía, desarrollándose sobre el fragor de uno de los momentos más intensos, en la formación política de la República, de la lucha del espíritu civil y ciudadano contra el predominio militar y caudillesco. "La Revista Nacional" que, en las postrimerías del siglo pasado dirigieron, Rodó, Pérez Petit, Martínez Vigil y otros amigos — que entonces representaban una nueva oleada de juventud y de renovación de la mentalidad nacional, ya dejada muy atrás por el curso evolutivo de la Vida—y en cuyas páginas colaboró lo más selecto de aquella generación. "La Revista" y "La Nueva Atlántida", fundadas por Herrera y Reissig en los comienzos del Novecientos, ambas de muy corta duración, pero significativas porque en ellas se afirmaba el movimiento simbolista en las letras, del cual fué centro en nuestro país el poeta de "La Torre de los Panoramas". "La Revista Nueva", de matriz universitaria, publicada en 1902, que, no obstante acoger selectas colaboraciones literarias, dió preferencia a los trabajos de cátedra, señalándose en nuestra historia intelectual por la adoctrinación del positivismo spenseriano que la inspira. "Vida Moderna", que, bajo la dirección del Sr. Montero Bustamante, apareció en dos distintas épocas, (1901-3 y 1911) reuniendo en sus páginas lo mejor de la intelectualidad que actuaba en esos momentos, en las letras y en el foro, y caracterizándose, empero, por cierta tendencia conservadora, así en lo filosófico como en lo literario. "Bohemia", que, poco antes de la crisis mundial de la gran guerra, reflejaba el entusiasmo de una pléyade de escritores, bajo cuyas

formas literarias latía una generosa ideología social.

Y, en fechas más próximas: "Pegaso", que logró sostenerse gallardamente durante dos o tres años, con el concurso ecléctico de todos los escritores nacionales, y merced a la encomiable contribución pecuniaria de amigos conspicuos; "Teseo", órgano de la Agrupación intelectual del mismo nombre, inspirada en una severa selección de valores; y "La Cruz del Sur" que sigue publicándose con una relativa normalidad bajo el patrocinio de un dinámico grupo de escritores y artistas jóvenes, enrolados en las tendencias estéticas avanzadas.

"La Pluma" aparece, con la experiencia de todos esos esfuerzos predecesores, queriendo asentar sobre bases firmes, de segura normalidad, la existencia durable que, para todas las revistas de su género, ha sido problema siempre pendiente y azaroso.

Nuestro medio cultural no es todavía lo suficientemente denso, para poder mantener con vida autónoma, con el sólo producto de la venta, una buena revista de arte y estudios. La cifra de los lectores a quienes tal género de publicaciones interesa constantemente, es inferior al límite del costo editorial. Quedan, entonces, dos recursos: la subvención oficial, — medio precario — y el anuncio comercial, hasta hoy poco favorable a publicaciones de esta índole.

Los editores de "La Pluma" han optado por el anuncio, ya que, la inteligente actividad de sus planes, les ha propiciado, por excepción, el concurso amplio de los hombres de comercio. El comercio y la industria nacional se honran al asociarse así a la finalidad intelectual de esta Revista, — contribuyendo en una significativa solidaridad de esfuerzos — al desarrollo de la cultura integral. Por lo demás, nuestra época ha eliminado ya los viejos prejuicios románticos que establecían la incompatibilidad del campo intelectual y del campo económico; el intelectual y el hombre de negocios no tienen por qué mirarse como enemigos por encima de sus fronteras; guardando cada cual la autonomía de las actividades a que le llevan sus diversos temperamentos, ambos pueden y deben, colaborar en el desenvolvimiento colectivo. La vida asume diversidad

de formas, para la complejidad de sus procesos. Cada cual cumple una finalidad necesaria. La intelectualidad de nuestro tiempo ya no cabe en torres de marfil. Los anuncios, que constelan las noches de nuestras agitadas ciudades actuales con sus arabescos eléctricos, bien pueden mostrarse en las páginas de una revista de letras.

Este feliz consorcio, permite, además, que pueda ofrecerse al público el ejemplar de esta Revista, a un precio mínimo, desconocido hasta hoy para tal género de publicaciones, lo cual, aumentando su difusión en la masa social, aumenta su capacidad como factor de cultura.

Y así es como, por primera vez, después de tantos heroicos intentos, una revista de letras, ciencia y arte, nace, en nuestro medio, dotada de una excelente vitalidad propia, que, garantizándole luenga y robusta existencia, la capacita para cumplir libremente, sus fines intelectuales.

• • •

"La Pluma" no es órgano de ninguna entidad debarminada, ni responde a ningún dogmatismo exclusivo. No viene a ejercer propaganda doctrinaria; no iza al tope bandera de escuela. Enteramente desligada de todo círculo literario, se dispone a mantenerse por encima de las rivalidades y recelos de los grupos y de las personas, sin compromisos de amistad ni prevenciones de enemistad con nadie. Y, desde luego, se mantendrá rigurosamente aparte de toda cuestión de política interna, con la sola excepción de los estudios de carácter histórico, aunque se refieran a nuestra historia política.

Sus páginas estarán, por tanto, abiertas a toda colaboración, cualquiera sea su tendencia estética o ideológica, sin más condición que la calidad. El eclecticismo—norma necesaria de una revista que aspira a abarcar el complejo de la intelectualidad nacional,—tiene su propio límite en la necesidad de selección. Puesto que aspira a ser—así mismo—un órgano lo más ampliamente representativo que le sea posible —Sólo debe dar cabida a los valores de selección, en relación al medio.

Este eclecticismo relativo, no implica, sin embargo, la neutralidad, en cuanto esta signi-

que pasividad indiferente o diplomacia acomodaticia. La Dirección de "La Pluma" tiene sus opiniones definidas, y se reserva el derecho de formular sus juicios, sea en la crítica literaria o en el comentario de los hechos. Pero los juicios de la Dirección son, así mismo, independientes del juicio de sus colaboradores.

Para éstos sólo rige el criterio general de selección; aquellos tienen por cometido una valoración más especial.

Mas, como la franqueza será siempre una de las virtudes principales de todo juicio y de toda actitud—de "La Pluma", comenzaremos a ejercerla desde ya, declarando que toda nuestra valoración crítica—así en lo estético como en lo ideológico—responderá al sentido de nuestro tiempo.

Aún cuando abierta a toda modalidad de arte y de pensamiento, "La Pluma" tiende a propiciar especialmente las expresiones propias de esta época de profunda revisión de la cultura occidental, y abrir cauce a las corrientes renovadoras surgidas del seno tumultuoso del Novecientos. Y declara que, así como será esencialmente contraria a todo dogmatismo en filosofía y en ciencia, será opuesta a todo academismo en letras y en artes.

Ello no significa empero que, literalmente, sea esta una revista de vanguardia. No podría serlo, aunque quisiera, dado el carácter de amplitud editorial de su programa, y su aspiración a difundirse en las diversas zonas de nuestro ambiente cultural; pero tampoco querría serlo, aunque pudiera, en sentido estricto, porque ello inhibiría, en gran parte, su independencia crítica; y ella quiere mantener su acción crítica también sobre las modalidades de vanguardia, colocándose en una posición histórica. Hay algo que debe marchar siempre delante y por encima de todas las vanguardias: el espíritu vigilante.

Mas, como decimos, "La Pluma", no sólo quiere ser un órgano que refleje la activi-

dad intelectual del país—proyectándola hacia el exterior,—sino también un órgano que recoja la actividad intelectual del mundo, proyectándola hacia el interior.

Cumplirá así el doble imperativo de nuestra realidad platense, abierta, como el estuario a todas las corrientes del mundo, y de nuestra joven cultura en formación, que requiere aún y por mucho tiempo adelante, nutrirse de la madurez cultural del Viejo Mundo.

"La Pluma" sostiene el principio de la autonomía intelectual de América, y cree que todo esfuerzo cultural debe propender, en nuestro medio, al desenvolvimiento de la personalidad propia, en la cual el común espíritu de Occidente se encarna en formas más puras y plenas; y por la cual la civilización, de cuyos elementos nacimos, sea enriquecida con nuevos elementos.

Pero entiende que la formación de esa personalidad ha de operarse en un proceso de asimilación y renovación de los elementos de la cultura occidental,—así como nuestra población platense y nuestros caracteres se están formando por la fusión y renovación de los elementos inmigratorios. Nuestra cultura requiere la inmigración intelectual, como nuestro territorio la inmigración étnica. Estar atentos al movimiento intelectual del mundo es pues, una necesidad y un deber, que nuestra revista se propone cumplir celosamente. "La Pluma" tendrá instalada en su mirador una potente estación radiográfica, cuyas sutiles antenas recibirán—en ondas de toda longitud—los mensajes de cinco continentes.

Al aparecer en el estadiam del periodismo—definidos los principales puntos de su programa— "La Pluma" envía un saludo fraterno a todos los hombres que, en las diversas actividades culturales, dentro y fuera del país, colaboran en la obra de la evolución humana.

L A D I R E C C I O N



## EL MERIDIANO INTELLECTUAL DE AMÉRICA

La "Gaceta Literaria" de Madrid,—periódico muy interesante, que todos los americanos leemos con gran simpatía—ha cometido la tontería de declarar, en nota editorial de uno de sus últimos números, que "por Madrid pasa el Meridiano intelectual de hispano-américa...", dando a entender, con ello, sin disimulos ni cortesías de clase alguna, que la élite intelectual española que se mueve en la órbita de "La Gaceta", dirige, probablemente desde sus mismas columnas, la vida espiritual de estas tierras, siendo el árbitro metropolitano de todas sus valoraciones, así ideológicas como estéticas.

No sospechábamos—acaso pecamos de cándidos—que, tras el gesto amplio y fraterno con que "La Gaceta" acogía las manifestaciones más avanzadas de la literatura americana en el momento actual, se embozaba la vieja pretensión de una reconquista colonial, y se agazapaba la vanidad de querer devolver a Madrid, la categoría de Metrópoli del mundo de habla hispana; porque, la actitud de "La Gaceta"—ahora que se ha quitado el embozo—significa, ni más ni menos, que un nuevo pujo del ingenuo imperialismo hispanizante, que, desplazado por impotencia material del terreno político, se refugió ilusoriamente en el terreno cultural.

De esa recalcitrante pretensión de los viejos políticos y académicos españoles, ya estábamos curados, y no la teníamos en cuenta, considerando que era un inofensivo consuelo del mal-trecho orgullo español.

Ha poco, sonreíamos leyendo la declaración de uno de esos viejos políticos académicos—

que siempre nos figuramos bonachones y achulapados como el boticario de "La Verbena de la Paloma"... — el Sr. Vázquez de Mella: "El Porvenir de España está en América. España debe dedicarse a formar una agrupación de las naciones ibero-americanas, comprendiendo el Portugal, y presentarse así fuerte, a la cabeza de ese conjunto, ante los pueblos de Europa. Entonces recobrará su poder".

¡Quién nos diría que—ha poco—íbamos a encontrar esa misma ingenua y necia pretensión, bajo el ultraísmo de "La Gaceta", manifestada en el lenguaje metafórico y quintaesente de la generación "post-guerra"!

¡De una generación a otra, nada se ha modificado, más que las metáforas...! Los jóvenes "vanguardistas" de 1927 siguen pensando, respecto a América, como los enfáticos vejeterios de ayer!... ¡Nada han aprendido, nada han olvidado!" El tan avisado Guillermo de Torre—a quien se atribuye la franqueza—¿no ha tenido aviso de que, hace ya tiempo que nosotros, los americanos—y especialmente los americanos del Plata—hemos entablado relaciones directas con Europa, sin necesidad de pasar por las aduanas de los Pirineos?

Esto, en cuanto a las nuevas corrientes del pensamiento y del arte, que, engendradas en el seno de la cultura europea,—en Francia, en Alemania—recorren todo el mundo occidental, con tal empuje renovador que hasta han logrado penetrar en la dura y refractaria España, merced—justo es reconocerlo y felicitarlos por ello—a los jóvenes que se agrupan en torno de "La Gaceta", de la "Revista de Occidente", y de otros órganos menores.

Bien está que la generación española de 1927 se sienta satisfecha de haber abierto las fronteras de España al movimiento renovador de la Post-guerra y haberse asimilado los nuevos modos de sentir, pensar y hacer de nuestro tiempo. Pero de ello a engreirse ya tanto, que se crean árbitros y tutores de América..., media el breve paso que separa lo sublime de lo ridículo.

Es conveniente que "La Gazeta" se entere—a fin de evitar equívocos en adelante—de que aquí no consideramos que España sea capaz en este momento—como no lo ha sido en todo el siglo pasado—de ejercer, sobre la mentalidad americana, la hegemonía magisterial que en España se imaginan.

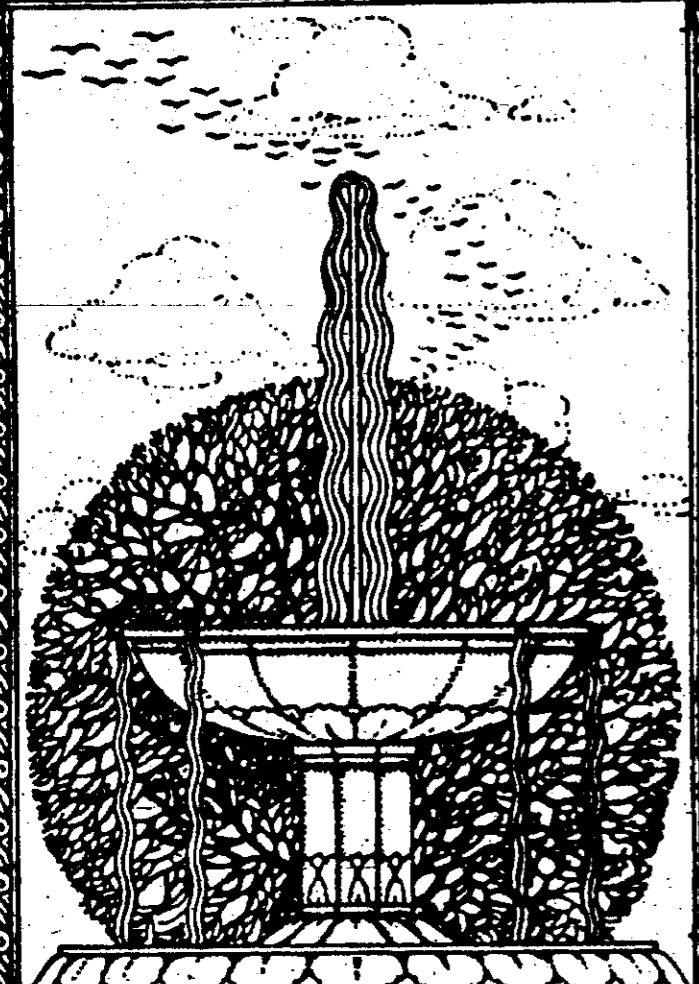
No olviden nuestros amigos los españoles que, más allá de los Pirineos está Francia, y está la Europa Central, zonas donde la actividad del Espíritu, en todos los órdenes de la cultura ofrece a la joven América valores de mucho mayor categoría, y motivos de estudio más ricos y originales.

Lo que España posee está bien para España; como lo que nosotros los americanos, poseemos, está bien para nosotros. Pero, pretensiones magisteriales y directivas, no!

Quíte "La Gaceta" de la cabeza, esa ilusión de imperialismo cultural respecto al Plata. América tiene entidad propia y distinta a la de España. Otros son nuestros problemas, otras nuestras coordenadas mentales, otra nuestra posición histórica. Cabe, no obstante, comunidad ideal en muchas cosas. Pero, esa comunidad sólo podrá afianzarse en el mutuo respeto a las soberanías. Y, sobre todo, ser discretos.

Deseamos mantener, e intensificar más aún, nuestras relaciones intelectuales con España. Pero, si España persiste en ese vano empeño de hegemonía cultural, América se vería obligada a adoptar a ese respecto una política intelectual de distanciamiento. A fin de evitar tan lamentable caso, invitamos a "La Gaceta Literaria" de Madrid, a retirar las imprudentes palabras.





BEBA VD.  
**AGUA SALUS**

LA MEJOR AGUA  
DE MESA

**NUEVO**  
Gran surtido de  
artefactos de  
**LUZ ELECTRICA**

**MAPLE**

**Camas de Bronce**  
NUEVOS MODELOS

**SAN JOSE, 872-882**  
**MONTEVIDEO**



**OPTICA**  
**Fotografía**

Artículos de Calidad  
Economía en los precios  
Perfección en todo.



**HEIDER & FORNO**

1427-ITUZAINGÓ-1431

**DE CARLOS VAZ FERREIRA**  
**SOBRE EL INSTINTO DE INMORTALIDAD**

Se ha invocado en todas las edades de la filosofía el instinto de inmortalidad como prueba de sobrevivencia, y se discute el valor de esa prueba.

Para unos, el instinto de sobrevivencia sería simplemente un resto de creencias atávicas, residuo de épocas de menos razón; o bien una ilusión semivoluntaria con que nos engañaríamos a nosotros mismos; sin valor, por consiguiente, como prueba ni como presunción.

Para otros, el hecho de existir el instinto de inmortalidad tendría alcance de prueba, pues él sería, o bien una especie de reminiscencia: recuerdo, sí, pero de épocas no inferiores sino superiores (así, dentro de la filosofía platónica o dentro de la filosofía teosófica), o bien un modo de conocimiento, un modo intuitivo más profundo que la razón (p. ej.: en la filosofía bergsoniana).

Al invocar el valor probatorio de ese instinto vendría a invocar la infalibilidad del instinto. Se discute, pues, su valor probatorio. Pero ¿existe realmente ese instinto?, ¿lo tenemos de hecho?, ¿hay en el hombre, verdaderamente, instinto de inmortalidad, instinto de sobrevivencia?

Se lo da por sentado, y es lo menos cierto. En todo caso, tendríamos que hacer una distinción entre *instinto de deseo* e *instinto de creencia*.

Muchos hombres desean la inmortalidad, y en cierto sentido puede considerarse ese deseo como un hecho; pero en verdad el instinto que tendría mayor alcance probatorio sería el instinto de creencia: no el de desear, sino el de creer. Y esos dos estados de espíritu, si bien pue-

den coexistir psicológicamente, de hecho son separables. Yo, por ejemplo, resumiría mis observaciones diciendo que los más de los hombres tienen el instinto de deseo y quizá los menos el instinto de creencia.

El instinto de deseo es evidentemente el más general. Aunque no todos lo tienen; ni aún ese. Existen personas, de cuya introspección y de cuya sinceridad no puede dudarse, que tienen indiferencia y a veces horror por la sobrevivencia. Pero ese instinto del deseo es por lo menos muy común. Sólo que no es el de creencia, ni lo supone; si bien se disfraza de él, y es esto lo que hace creer en la generalidad del instinto de creencia.

El instinto de creencia en la sobrevivencia, el verdadero instinto, esto es como instinto y no como deseo (ni tampoco, y de eso hay que distinguirlo cuidadosamente, como creencia intelectual, porque la creencia intelectual no tiene más valor probatorio que el de toda creencia de razón, esto es: el valor de su prueba, de la argumentación en que se basa), el instinto de creencia no es tal vez muy común.

Eso no quiere decir que tengamos tampoco el instinto contrario: que nuestro fondo de alma, que lo que está por abajo, o por arriba, como se quiera, de la razón, tienda a intuir la no sobrevivencia. En realidad, lo que hay es otra cosa, me parece, en el fondo de nuestra psicología sincera: *sensación de imposibilidad de cada una de las dos disyuntivas del dilema; de imposibilidad de aquella en que se piensa o se intenta pensar.* . . . .

Una introspección sincera y lúcida en la mayor parte de los hombres hace encontrar



esto: que cuando piensan en la sobrevivencia, tienden a sentirla como difícil o imposible, y cuando piensan en el aniquilamiento, en la extinción, en la cesación de la conciencia, también tienden a sentirla como difícil o imposible. Ese es el verdadero instinto, o el más común; no el de sobrevivencia ni el de no sobrevivencia.

Más que toda prueba o presunción basada en instinto, consuela la consideración de las posibilidades que se basan en la ignorancia, posibilidades que hay en el no saber, en el no entender, posibilidades que encierra la incom-

## SOBRE EDADES

La psicología de las edades del hombre se ha hecho sobre ciertos convencionalismos, no verdaderos sino en parte. La psicología de la juventud, p. ej., sobre dos: El espíritu innovador de la juventud, y el espíritu generoso de la juventud. En lo uno y en lo otro la observación y la verdad obligan a hacer ciertas restricciones.

Sobre el "espíritu innovador": Es cierto. Es evidente e indiscutible la atracción por lo que se le presenta como nuevo. Tiene la juventud una tendencia psicológica, como natural de la edad, a combatir por lo nuevo y contra lo viejo. Pero la primera reserva que hay que introducir aquí se refiere a la capacidad para distinguir lo verdaderamente nuevo. La regla es más bien la incapacidad para distinguir de lo verdaderamente nuevo lo que se presenta como nuevo. Esa primera reserva se explica por la inexperiencia, y por el desconocimiento de lo que ya fué. Casi siempre lo nuevo, esto es: lo que se llama nuevo, lo que es visto como nuevo, es falso nuevo, o bien no es bastante nuevo. Los jóvenes no ven bien eso. A nuevas juventudes las seducen nuevas apariciones de lo mismo, más o menos renovado, más o menos disfrazado de nuevo, o con el nombre cambiado simplemente; o lo nuevo cuando ya lo ven muchos, cuando ya se ha impuesto un poco, cuando ya es menos nuevo.

Lo nuevo verdadero, que está solo, desamparado (seguro, sin duda, pero como el germen, como el recién nacido, débil actualmente, aun-

prensión. Más consoladora es la incomprensión que el instinto.

Pero aun en eso hay que ser sincero. Un insecto cae en agua. Alguien tira de una manija. Es precipitado por unas cañerías oscuras. No entiende nada; ni quien tira, ni por qué, ni a donde va... Con imágenes de estas nos viene el concepto de que *no entender, no es garantía*.

Es verdad: no comprender, no es garantía (sinceros hasta con nuestras esperanzas). Pero si no es una garantía, es una posibilidad.

Y es así. Y eso es todo.

que fuerte con todo el porvenir fatalizado en él; lo nuevo, no se ve fácilmente; y es natural y disculpable que lo vean más difícilmente los jóvenes.

Nótese que no hablo de crear; crear es cuestión del genio, y el genio crea en todas las edades. Si bien desde cierto punto de vista los más grandes genios han sido más innovadores, más fatalmente innovadores, más "éperduement" innovadores, en la edad madura. Beethoven, Wagner... Pero dejemos eso. Los jóvenes, si siguen lo que se les presenta como nuevo, no discernen bien lo verdaderamente nuevo de lo aparente.

Y, además, la segunda restricción, es que tienden a seguirlo: precisamente a *seguirlo*, esto es: de una manera un poco pasiva, no totalmente independiente. Su acción tiene un poco los caracteres del tropismo. Cuando aparece doctrina, escuela que se da como nueva, hay tendencia juvenil a ir tras ella con no completo discernimiento, con no-completa independencia. El efecto social de todo esto, sin embargo, resulta bueno. Lo nuevo ha de ejercer su acción; y cuando ha pasado un primer período, cuando ya es algo menos nuevo, es precisamente cuando tiene que empezar a actuar en la práctica; y entonces, para emplear una imagen, diríamos que necesita *masa*; ese instinto juvenil, ese tropismo de lo nuevo, es lo que suministra masa a lo nuevo para su acción práctica: hasta para la demolición, que es lo que más masa necesita. Pero psicológica-

mente la atracción juvenil por lo nuevo es, sin duda, de signo positivo, pero algo pasiva (siempre la misma imagen de los tropismos)...

Y en cuanto a la generosidad, hay también al respecto un poco de injusto convencionalismo (no en cuanto signifique injusticia en favor de los jóvenes, pero sí en cuanto significa, por oposición, injusticia en contra de la edad madura) en esa especie de acaparamiento de la generosidad por la psicología juvenil. El adolescente, aun el joven (se sobreentiende que nos referimos al promedial), no suele ser muy generoso en la vida real, por más que se entusiasme—y ese es un primer período del desarrollo—por las causas generosas, pero con un entusiasmo en general todavía demasiado mezclado con personalidad y vanidad, y todavía un poco demasiado abstracto.

Y todavía ese entusiasmo abstracto no se relaciona bastante con sacrificios concretos reales.

No hay que contar naturalmente el sacrificio de lo que aun no se posee o aprecia. Es más fácil dar lo que no se quiere mucho. Pero es todavía excepcional que en esa edad se dé lo que verdaderamente y en concreto se siente y quiere. O aunque se dé, ese sacrificio es algo así como provisorio: queda todo el futuro y toda la esperanza. El sacrificio del hombre maduro es más hondo, más verdadero y más conmovedor, porque ya es definitivo; y porque no queda esperanza, y ni siquiera ilusión.

Complementariamente, sobre la psicología de la madurez, existe otro convencionalismo: Que el hombre maduro tiende a hacerse conservador y tiende a hacerse egoísta. No es así de ningún modo en los que realmente evolucionan, en los que siguen la marcha progresiva de la psicología humana, que podemos llamar en ese sentido psicología normal. La evolución del hombre no egoísta es hacia menos egoísmo.

Pero ¿por qué parece lo contrario?

Por dos causas:

Para comprender la primera, imaginémosnos este caso: Nosotros vemos a un niño de cuatro años reclamar para sí todas las bolitas o todos los soldaditos que habría de repartir con sus hermanos; y ese acto de egoísmo, en él, a su edad, no nos repugna. Si viéramos ese mismo acto en un niño de doce años, ya nos resultaría

repulsivo, no porque el niño de doce años se hubiera hecho más egoísta, sino precisamente porque se había *quedado* egoísta. Bien: si cierta terrible crueldad que se manifestó en nuestros 18 o 20 años, si esa desconsideración para todos los hombres que existieron antes que nosotros, y nuestro desprecio para sus teorías e ideas; si aquella nuestra sensación de ser dueños del mundo, y de general desprecio, si todo eso hubiera quedado después en nuestra psicología, seríamos un poco monstruos; pero *no por habernos hecho, sino por habernos quedado*.

Y en cierto sentido, y salvando todo lo que hay que salvar, algunos hombres permanecen egoístas o son egoístas; no porque se hayan hecho viejos, sino porque se han quedado jóvenes.

La segunda causa de esa apariencia (esta es muy interesante) es que *no todos los hombres evolucionan*.

La psicología de la madurez es mucho menos uniforme y general que la de la juventud, porque en los individuos desde luego puede detenerse, desnaturalizarse o abortar. El fruto maduro es más tierno, más jugoso, más dulce que un fruto verde; pero si el fruto se pasma, o se pudre, o si se endurece — porque habría también pasas de hombres,—entonces, ya no. Sin contar con que esa imagen es inadecuada, a causa de que la evolución del fruto es específica, uniforme, en tanto que la del individuo humano es personal, existe la diversificación divergente de la individualidad. Pero el capaz de evolucionar, ese evoluciona mejorándose, superándose, sobrepasándose él mismo dentro de lo que es capaz de dar. Hasta a hombres que fueron egoístas y estériles en su juventud, hasta a esos a veces los he visto dar mucho, después, en sacrificio.

Y el hombre que es bueno y rico de alma, ese, cada vez mejora más, cada vez da más, cada vez se sacrifica más. Y cada vez vale más su sacrificio porque es sin ilusión y sin esperanza.

Eso no se observa bien todavía, por otra causa: porque confunden las manifestaciones de generosidad abstracta. (Lo muy abstracto sube más alto, porque sube sin peso; globo sin barquilla).

Y en cuanto a la originalidad (en hombre

superior) tiende también a aumentar, lo mismo en la creación que en la apreciación, mientras hay evolución. Y tiende a ser cada vez mayor el entusiasmo y simpatía del hombre madurado, por la verdadera originalidad, en hombres y en teorías.

Cuando en ciencia, en arte, aparece la originalidad, la verdadera, mientras más hecho está el hombre, más se conmueve, y más la aprecia y admira. Eso es lo que se *observa*.

## SOBRE LOCURA

Locura se tiene por sinónimo de "alienación." Alienarse: enajenarse, hacerse otro.

Pero en realidad hay dos tipos, o mejor aún dos direcciones de enfermedad mental.

Una es la como venida de afuera, la como sobrevenida. Es la que corresponde a "enajenación". El individuo no es él: deja de ser él. La enfermedad lo hace no ser él, lo saca de él, lo aliena. Esta dirección comprende muchas clases, si se quiere casi todas las clases de locura, de enfermedad mental: con substractum diferente, con manifestaciones diferentes y de gravedad diferente, incluso las más graves y las mortales. Pero también entre ellas están las más curables.

La otra es lo contrario de alienación. El individuo se hace más él: es la individualidad que se acentúa. Todos, más o menos, tenemos peculiaridades, asociaciones, idiotismos, automatismos, perversiones, manías, que en ciertos casos, sea porque traen demasiada inercia hereditaria, podríamos decir, sea porque la razón o la voluntad o el sentimiento o la estética son puestas a su servicio, o sea porque la vida vino mal, dejaron de ser neutralizadas, equilibradas. (Entre paréntesis: parece que hay, en muchos casos, ciertos períodos de la vida en que se fué dueño, sino propiamente de esas perversiones o tendencias patológicas, por lo menos de ponerles la razón a favor o en contra, la voluntad a favor o en contra. Y si bien en un plano más profundo de determinismo se diría que eso también estaba determinado por la personalidad, por lo menos en un plano práctico, que es el que interesa, ese hecho es verdadero).

Sólo que ha de ser originalidad *verdadera*. Y esos hombres están cada vez en mejores condiciones para apreciarla. Cada vez reconocen mejor la originalidad falsa y disfrazada. Entonces parecen indiferentes ante la "novedad" por razones parecidas a las que lo hacen parecer frío ante lo demasiado abstracto. Y esto causa errores.

NOTA: El joven no ha sido viejo y no entiende esto. El viejo ha sido joven y entiende.

Bien: no sé si lo que ocurre es sólo que se acentúa la individualidad, esto es, si se trata de un hecho sólo de grado, o si es que además del grado existen en esa forma de enloquecimiento algunas otras cosas, algunas de esas cosas desconocidas que simbolizamos con imágenes de tornillos, de frenos, y de las que no sabemos nada, y que existirían en algunas personas y no en otras. No sé, o no sé para todos los casos. Tampoco sé si todos los individuos podrían ir a la locura por exageración extrema de su personalidad, o solamente algunos "elegidos"; elegidos al revés. También, en unos el proceso es lento y gradual. En otros tiene algo de explosión: a veces se hace por explosiones sucesivas, a veces como por "quantas". Pero siempre en el sentido de su personalidad. El hecho es que en esos casos vemos el enloquecimiento como lo contrario de una alienación. Es como una exageración del individuo. Lo que hace patológico su caso es que ha llegado a ser demasiado él mismo, y lo que hacía su personalidad es lo que lo desengrana de la vida real. La individuación se acentuó tanto que acabó por no engranar en el mundo exterior ni con la psicología de los otros hombres. Fué siendo cada vez más él. Y habría que inventar para esa locura un término contrario, un término con "ultra" o "super" y con "ipse".

Y "curación", en este caso, tiene tan pocas esperanzas y tan poco sentido como hacer volver el río a la fuente o el árbol a la semilla. No es incurabilidad: Es irreversibilidad.

CARLOS VAZ FERREIRA



**Seguridad, Servicio,  
Satisfacción**

Usted puede obtenerlas  
todas si su auto está  
provisto con neumáticos  
**DUNLOP**

**J. F. MICHETTI & CIA.**

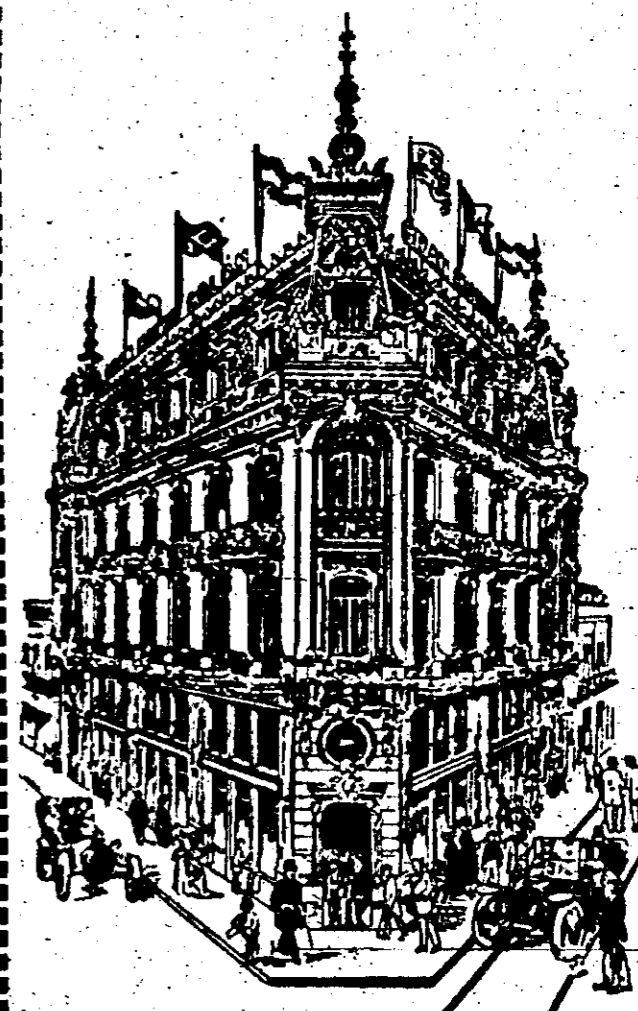
Casa especial en LUBRIFICANTES  
y ACCESORIOS para toda clase  
de Autos.

Taller de Vulcanización y Reparación  
de INSTALACIONES ELECTRI-  
CAS y BATERIAS.

Calle Ejido, 1461 Teléfono LA URUGUAYA, 2183 Cordón

**GRAN HOTEL  
COLON**

(PALACIO GANDOS)



El más moderno de la  
Capital. Lujosas instala-  
ciones - Apartamentos  
con Baño para Novios -  
Baños calientes a toda  
hora. - Situación inmejo-  
rable con todos los  
tranvías en la puerta. -  
Calefacción en todas las  
habitaciones.

CALLE RINCON, 640  
esq. Bartolomé Mitre  
MONTEVIDEO

Administrador - Gerente  
RODOLFO GANDOS

**MOULIN D'OR**  
P. h. Habanere



FIAMBRIA  
HELADOS  
FABRICA DE  
PASTAS  
FRESCAS  
VINOS  
FINOS

CONFITERIA  
ELABORACION  
DE PRODUCTOS  
PORCINOS  
FRUTAS  
LICORES  
BOMBONERIA

Salón de Lunch Gran Jardín Terraza  
Salón para familias y Señoras

Tel. URUG.  
3494 - Cordon

TELEFONO  
COOPERATIVA

GRAN SERVICIO  
A DOMICILIO

AVDA. 18 DE JULIO 1587-1597

**CASA GATTO**  
CALZADOS PINOS



Tel. URUG.  
3303 Colonia

**RONDEAU**  
esq. Paysandú

**"AL BRILLANTE"**

JOYERIA,  
RELOJERIA  
Y BAZAR

**Boions & Cía.**  
JOYEROS



Gral. RONDEAU, 1540  
Telef: URUGUAYA 2116 - Central

RESERVADO  
PARA EL  
**ACEITE**  
**BAU**

Bar y Café  
**"JAUJA"**

Conservas, fiambres,  
vinos, cigarros, haba-  
nos, cigarrillos,  
etc.

**FRANCISCO SINDIN**

25 DE MAYO, 381  
Frente a 1.º de Mayo  
Tels. URUG. 1638 Central y COOP.



FERDINAND LIEBERMANN  
"DANZARINA"



A. E. MARTY  
PANNEAU DÉCORATIF



ARISTIDE ROUSSAUD  
BAJO-RELIEVE DEL MONUMENTO A  
LOS MUERTOS DE LANGRES.



ANDRES DERAÏN  
"PAISAJE"

## ENCUENTRO

Olor de manzanilla curativa.  
Manzanillas doradas y nevadas  
Que guardan las abuelas campesinas!

En el flanco dulzón de las cuchillas  
Y en la húmeda cuenca de los hajos,  
Frente al camino zigzagueador  
Y en torno de los ranchos,  
La manzanilla da su aroma áspera  
En los meses de sol.

Yo he sentido hoy en el camino  
Que bordean podados tamarindos  
Y me saltó al encuentro como un perro  
Festejador y amigo.

Fragancia amarga y sana  
Que araña un poco la garganta  
Pero que tiene una bondad  
De agua.

He vuelto a hundir la cara entre las flores  
De olor cordial y antiguo.  
Rueda-rueda de hojuelas cándidas  
En torno del redondo corazón amarillo.

¡Y toda la mentira del mar se me ha hecho clara  
De un golpe. Quiero al campo  
Como todos los hombres de América le quieren.  
No tenemos entrañas de marinos. Un ancho  
Amor de labradores en la sangre nos viene.

La montaña y la pampa, la colina y la selva  
La altiplanicie brava y los llanos verdeantes  
Donde pastan las vacas y galopa el bisonte,  
Están más cerca nuestro que el mar innumerable.

Al tornar a mi casa he venteado en el día  
El vaho de mis campos fuertes del Cerro-Largo.  
Me mana una alegría honda de reconquista.  
El ramo puro albea en mi mano.

JUANA DE IBARBOUROU  
Para "La Pluma".



# Lámparas METALLUM

Agentes: CASA DENEGRÍ

## LA MAQUINA VERITAS



es conocida en todo el universo desde el año 1861, siendo la demostración más notable entre los perfeccionamientos de máquinas de coser.

GARANTIDA POR 20 AÑOS

Ventas al contado y a plazos. Agujas, aceites y accesorios para cualquier máquina de coser.

SUCURSALES EN TODA LA REPUBLICA

Unico y exclusivo representante  
**OTTO RABE & CIA.**  
25 de MAYO 700 esq. Juncal

## MOSAICOS

MONOLITICOS  
Y DE CEMENTO  
PORTLAND

BRIGNONI H<sup>MOS</sup>  
1586 EJIDO 1586

## Hotel y Rostisserie Solis

Piezas confortables con y sin pensión. — Hermoso Salón Comedor a la Carte. — Excelente Orquesta. Saloncitos Reservados. — Servicio de Tés y Aperitivos.



JUNCAL y BUENOS AIRES. - U. 3532, Central y Coop. 370, Central

## Barclay & Cía.

Importadores de  
Tejidos de Algodón,  
Puntillas y Cintas  
de Seda.

Dirección Telefónica: "Júpiter"  
Calle RINCÓN No. 500  
Montevideo Buenos Aires

## Almacén "EL CID"

DE  
CAULIN, TONARELLI & C<sup>IA</sup>  
25 de Mayo, 727 Montevideo

Las familias encuentran siempre en esta casa, un buen surtido de artículos para sus provisiones, a precios moderados.

RECOMENDAMOS EL ACRITE FINISIMO  
"LA VALENCIANA"

Arroz ESTELA Cocolates de ASTORGA

El surtido más completo de vinos, Vinos finos procedentes de las mejores bodegas, Los dos teléfonos Servicio de Colón y Carrasco

## DE ESTÉTICA

Este estudio sobre estética, ha sido hallado conjuntamente con otro sobre Matemáticas, que publicaremos en números próximos—entre los escritos inéditos, dejados por Rafael Barrett, y constituye lo más valioso, acaso, de la producción de aquel ingenio múltiple, pensador y artista de alta categoría. Aún cuando escrito hace casi veinte años, no ha perdido nada de su interés, y puede considerarse perfectamente actual; adelantándose a su tiempo, la penetración mental del autor supo dotarle de una virtud que le ha mantenido en la integridad de su frescura, hasta este momento en que ve la luz de las páginas de "La Pluma".

os sentimos tentados, al estudiar el carácter de las funciones estéticas en el hombre o en otro animal, de crear las debidas a un exceso de energía que se escapa por las válvulas del arte, del juego, de la agitación inútil y caprichosa. Mientras el organismo individual o colectivo es débil, mientras cruza un período precario y apremiante que exige todos los recursos de la resistencia, del valor y de la maña, la voluntad de vivir busca y encuentra el camino más corto, decide la medida urgente y salvadora, tiene mucho de automática y de fatal, y presenta, en una palabra, el ejemplo constante de lo que los escolásticos entienden por *instinto*. Más tarde aparece ese conjunto de inexplicables rodeos que constituye la ornamentación de la vida. El niño sonríe por vez primera un día que ha mamado bien y no le duele nada: Crecerá y luchará. Las condiciones de la lucha le acercarán a lo bello si son benignas; le mantendrán en la ignorancia y en la ineptitud si le son crueles. La anemia, el hambre y el miedo son incompatibles con la belleza. Igual cosa ocurre en las sociedades. Nacen amenazadas y desnudas. Aprovechando un instante de sosiego el troglodita araña inhábiles trazos en el mango liso de su hacha de sílex, o dibuja torpemente en el rugoso muro de su caverna, una silueta de ciervo o de mammut. Y es al final de las civilizaciones,

durante las mal llamadas decadencias, en medio de la seguridad material de la raza, de la estabilidad política y de un ávido aislamiento, cuando el arte toca su apogeo y se sobrepasa a sí mismo.

Según esta teoría, el arte, en su amplia significación de proceso aparentemente privado de utilidad inmediata para la conservación del individuo y la prolongación de la especie, es un lujo, un sobrante de vitalidad, y deberán surgir sus más intensas manifestaciones en la época de mayor acumulación de energía, es decir, en la época del amor y del celo. No es demostrable esa ley en el hombre, pero lo es en los animales. La estación sexual trae consigo, a lo largo de la escala de los seres y sobre todo en los peldaños superiores, un derroche de hermosuras y de actividades incomprensibles. Los pájaros, los insectos y hasta los peces, hacen como las flores: se visten de brillantes y delicados matices. En la naturaleza todo se vuelve cantos, danzas, juegos, romerías y los mil artificios del pudor y del deseo. Las imaginaciones florecen también entre las selvas y alrededor de los nidos e iluminan el tenebroso mundo animal con un incendio pasajero que parece la remotísima aurora del arte humano.

Voy a citar dos ejemplos que mostrarán el alcance de las últimas líneas. Ambos están elegidos en el mundo encantador de los pájaros.

No puede menos de señalar aquí un hecho interesante. Contrariamente a la concepción religiosa y a la concepción darwinista, no es el hombre lo último creado, el resultado final de la evolución, el modelo definitivo después de hecho el cual se rompe el molde. El abismo fecundo ha seguido trabajando, y hacia muchos siglos que el hombre vivía sobre la tierra cuando rasgó los aires el vuelo triunfador del primer pájaro.

Los tetras, gallos silvestres de la América del Norte, tienen costumbres curiosísimas. Sus torneos sexuales han llegado a ser para ellos exactamente lo que son para nosotros: danzas. Demuestra que estas paradas equivalen a una supervivencia, a una transformación, el que los machos se entregan a ellas no sólo antes, sino después de la cópula. Las practican hasta durante la incubación, para entretenerse mientras las hembras están absorbidas por el deber maternal. (1) He aquí cómo describen los viajeros la danza de los tetras: "Se reúnen veinte o treinta en un lugar escogido y se ponen a bailar allí como locos. Abriendo las alas, juntan los pies, y saltan como los hombres en la danza del saco. Luego avanzan unos contra otros, dan una vuelta de vals, cambian de pareja y así sucesivamente... Están lo bastante ensinismados para que el curioso se pueda aproximar mucho". (2)

Hay pájaros en Australia y en Nueva Guinea que hacen el amor con un ceremonial delicioso. Para atraer a su amada, el macho construye, según su habilidad, una verdadera casita de campo o sencillamente una rústica cuna de follaje. Planta ramas y ramillas que encorvan en bóvedas de más de un metro de luz. Siembra el suelo de hojas, de flores, de frutos rojos, de huesecillos blancos, de relucientes piedrecitas, de trozos de metal, de joyas robadas en las cercanías. Se dice que los colonos australianos, cuando les falta una sortija o unas tijeras, van a buscarlas a esas tiendas de verduras. El "jardinero" de Nueva Guinea edifica con su pico y sus patas mejor que los aldeanos, y con más gusto decorativo. (3) "Al atravesar un magnífico bosque, me encontré de pronto en presencia de una pequeña cabaña de forma cónica, precedida de un césped esmaltado de flores, y reconocí enseguida en

esta choza el género de construcción que los cazadores de M. Bruijn señalaban a su amo como obra de un pájaro oscuro y poco más voluminoso que el mirlo. Tomé un croquis muy exacto y cotejando mis propias observaciones con los relatos de los indígenas, establecí el procedimiento seguido por el pájaro para levantar esta cabaña que no representa un nido, sino más bien una habitación de recreo. El amblyornis (es su nombre técnico) prefiere un pradito de terreno perfectamente liso, en cuyo centro se eleve un arbusto. En torno de este arbusto, que servirá de eje al edificio, reúne el pájaro un poco de musgo y hunde oblicuamente en el suelo ramas que continúan vegetando algún tiempo y que, por su yuxtaposición, forman las paredes inclinadas de la choza. De un lado, sin embargo, estas ramas se separan ligeramente para dejar una puerta en frente de la cual se extiende un hermoso césped cuyos elementos han sido traídos penosamente, matita a matita, de largas distancias. Después de haber cuidadosamente limpiado este césped, el amblyornis siembra en él flores y frutos que va a cosechar por la vecindad y que renueva de cuando en cuando". (4)

No es lícito inducir que el arte en el hombre, como en el amblyornis, es un fenómeno sexual. Hay toda una estética amorosa. Hubo medios sociales, como algunas cortes de la edad media, en que el artista simbolizaba el amante superior. Estos hechos no prueban nada contra la realidad actual. Las facultades artísticas receptoras y creadoras no se transmiten por herencia. La mujer es particularmente incapaz de sentir una grande obra y sobre todo de producirla. No se concibe siquiera la posibilidad de un Víctor Hugo o de un Wagner consagrado al amor. El arte es hoy una función especial que no reclama solamente un exceso bruto de energía nerviosa, sino en primer término una organización característica.

¿Cuál es el objeto de esta función? Nuestra ignorancia la considera menos necesaria que la función reproductiva, porque no hemos descubierto aún a la naturaleza otras finalidades que las que tocamos a tientas en la noche que nos rodea. Por eso hablamos de lujo, de sobrante, de inutilidad. No se comprende, a pesar de to-

do, una función esencialmente inútil que se manifiesta en los animales elevados, insectos, mamíferos, pájaros, y alcanza en el hombre un grado supremo. El arte, sin el concurso de los sexos, pasa de una generación a la siguiente la inmensa mole de formas nuevas, y prolonga desarrollándola rápidamente, una especie de sensibilidad sobrehumana que avanza con nosotros, encima de nosotros, hacia el porvenir. ¿Y qué hacemos en verdad más que seguirla? Algún día sabremos, quizá, dónde nos lleva.

11

No es el artista una máquina más potente que los demás hombres, sino otra clase de máquina.

Hay que entenderse cuando se habla de energías fisiológicas. Derivan todas ellas de la energía química almacenada en los alimentos, la cual se transforma después en energía térmica y en energía mecánica. Las radiaciones eléctricas que se pueden desprender del organismo son muy débiles. Debe existir, pues, una equivalencia entre la energía química de los alimentos por una parte y por otra la suma de las energías térmica y mecánica, y en efecto la experiencia confirma esa ecuación con exactitud suficiente a convencernos de que si el cerebro, acumula y desarrolla otra especie de energías misteriosas aún, el trabajo positivo de ellas es insignificante.

Pues bien, no son los príncipes del arte los que más comen, digieren y asimilan. Para un Rossini gastrónomo, casado con una cocinera por la poderosa razón de que le hacía buen caldo, para un Dumas padre, apóstol de la sartén y de la novela, para un Castelar que se sentaba a la mesa con la unción de un sacerdote ante el altar mayor, hay muchos Cervantes famélicos, y Zolas gastrálgicos. Se presenta aquí una observación curiosa. El admirable misticismo español está creado por hambrientos. Los ascetas se lanzaban al cielo sin la precaución de la alondra, que, según un proverbio de la época de los Austrias, cruzaba las Castillas con un grano en el pico para no perecer durante el viaje. En Italia el clérigo, lejos de padecer los amarillos y trágicos tonos de Zurbarán y de Rivera, es rosado y rollizo. Son-

ría pagamente en las telas venecianas. Y sin embargo no ha salido de los alegres claustros nada comparable a las *Exclamaciones* de Santa Teresa a la *Oda* de fray Luis, donde gime el pecador de este modo, al caminar hacia el Cristo "con pasos tan cansados":

*Alcanzarte confío,*

*Que pues por el bien mío*

*Tienes los soberanos pies clavados*

*En un madero firme,*

*¡Seguro voy que no podrás huirme!*

Algo parecido ocurre con la poesía árabe. De tales casos se deduce necesariamente que el genio no se elabora en el estómago.

De la energía mecánica se dirá lo mismo. Beethoven era robusto, pero Wagner no hubiera hecho carrera en los circos. Preferimos a Maupassant casi loco, y no cuando daba de joven saltos mortales. Chopin, anémico y endeble, ha escrito páginas que son una tempestad; Pascal enfermo es terriblemente fuerte; adoramos la fiera melancolía de Enrique Heine clavado en una butaca, y admiramos la risa despiadada que agita el cuerpo tullido de Scarron.

Respecto a la energía térmica, he de afirmar, sin dar alcance de mayor cuantía a mi afirmación, que los hombres de talento que he conocido tenían especial odio al frío, particularmente Echegaray, enterrado bajo gabanes y capas en todo tiempo. Zola era muy friolento y una chimenea le costó la vida. Saint Saens huye en invierno con las golondrinas a países calientes y la mitad del año visita el Mediterráneo o las Canarias. Es como si estos hombres de arte quisieran evitar pérdidas por radiación, para utilizar su energía de otra manera. Pero hay probablemente falsedad en tal conclusión. El siglo último nacieron dos magníficas escuelas, la noruega y la rusa, bajo latitudes heladas, y actualmente la música de Petersburgo ostenta, a pesar del clima, una valentía y una riqueza de ritmo maravillosas.

Si no es por lo tanto energía fisiológica de ningún orden lo que caracteriza al artista, hay que buscar ese carácter, en la distribución de la energía humana, en lo que denominamos vagamente *organización*.

Por mucho tiempo se creyó que lo importante en la organización era el órgano. Es el método clásico de Cuvier. Considerado estáticamente, el animal, como un edificio, tiene su arquitectura, y estudiarla hasta llegar a deducir de una de las partes el conjunto entero, como basta el diámetro de una columna para proyectar todo un frente, era lo esencial. El órgano determinaba la función.

Pero una observación más profunda ha ido cambiando estas ideas. Los naturalistas, desde Darwin, han tomado el hábito de mirar las especies, no fijadas como formas geométricas, sino indefinidamente transformables; no inmóviles, sino en marcha a lo largo de los siglos. Se descubrió que en esa constante mudanza los órganos se quedan atrás, por decirlo así, respecto del impulso interno que hace evolucionar al animal. La especie se abre camino a través de sí misma. Los órganos están obligados a ejecutar funciones nuevas, y tienen lugar de seguir las. La función, en vez de ser causa, es un efecto, y el órgano no revela la función en su realidad íntima, ni deja sospechar lo que fué la especie ayer, ni lo que será mañana.

El hombre ha hecho soberbias cosas con sus dos manos, es cierto; pero el mono tiene cuatro y no hace nada; ¿quién atribuiría a los castores sus construcciones fluviales? Nadie sin saberlo pensaría que son pájaros los tejedores de nidos cuya delicadeza es imposible imitar. Fabre, que ha publicado últimamente el tomo IX de sus magníficos: *Souvenirs d'Entomologie* dice, hablando de la habilidad del escarabajo para fabricar su pelota en las tinieblas: "Es un elefante empeñado en bordar". Y es claro que ante tantos ejemplos declararemos con Fabre: *el órgano no determina siempre la aptitud.*

Ahora se aprecia la honda verdad de la definición de Bonald: "alma servida por órganos" (5). Hay un mecanismo interno que es el que avanza, exige, inventa. En él radica el poder directivo. El es quien imprime el rumbo a todo el ser. El esclaviza los miembros, y los doblega a ejecutar obras que no ejecutaron nunca. El desea lo imposible y lo logra casi. El empuja la especie hacia el futuro, sacrificando la carne. (6) Pero no es un espíritu abstracto sino algo tangible y real; es *el sistema nervioso.*

He aquí el verdadero esqueleto del organismo. Desde la célula, en que el núcleo representa el factor directivo, o factor nervioso, hasta el animal superior, en que la sustancia gris de los centros y la blanca de las comunicaciones constituyen un tejido de enorme complicación, encontraremos el mismo elemento, encargado de *distribuir* la energía. Entonces aparece el hombre en su realidad interior, y le contemplamos reducido a un sistema nervioso que *se sirve* de los órganos nutritivos y musculares exactamente lo mismo que el hombre *se sirve* de las máquinas.

Si queremos entrever en qué se distingue el artista de sus semejantes no dotados de la facultad creadora, habremos de dirigirnos a ese enigmático y omnipotente sistema nervioso, y solamente a él. Lo que no hallamos allí no lo hallaremos en ninguna otra parte.

### III

¿Son en el artista las sensaciones más intensas, más delicadas, más tenaces que en el tipo humano normal?

Parece razonable admitir que un pintor, por ejemplo, distingue colores que la generalidad confunde, y vea líneas y sombras que los demás no ven. Como las observaciones personales son siempre útiles, referiré aquí las que tuve ocasión de hacer durante algunos meses de comercio intelectual con X, discípulo y compañero del insigne Rusiñol.

Salíamos juntos al campo, y nos deteníamos ante un bosquecillo, un arroyo, una quebradura, un celaje entre dos masas de vegetación. "¿Qué tono se le antoja a usted más homogéneo? De esos verdes ¿cuál le resulta más puro? ¿Cuál más caliente? ¿Cuál más luminoso? En esa gama gris ¿dónde encuentra usted el acento más frío?, me preguntaba X. Yo contestaba lo que podía, y él me rectificaba. Al cabo de cierto número de lecciones de natural fué volviéndose mi visión más rica y más aguda, hasta el punto de arrancarnos exclamación idéntica una agrupación feliz de manchas o un efecto inesperado de perspectiva. Soy poco sugestionable. Descubría *realmente* cosas que sin esta educación física hubieran seguido ocultas.

Lo interesante del caso es mi convencimiento

de que tales sensaciones existían latentes en mi organismo. Las ignoraba por una especie de *distracción*; X las despertaba, y entonces florecían en mi conciencia revestidas de una aparente novedad. Ahora bien, los fenómenos de conciencia están hechos de asociaciones, de conexiones. Desde Descartes acá los hemos localizado en el cerebro. Por desgracia andamos mal de fisiología, y peor de fisiología nerviosa. El estudio directo de la masa cerebral no ha dado aún nada utilizable para la estética. Las inducciones basadas en el peso y en el tamaño del encéfalo fracasaron, como fracasó el ángulo facial. ¿Quién no se ríe hoy de las teorías galanas? El charlatanismo de los Lombroso y de los Max Nordau no ha servido sino para desprestigiar la ciencia. Experimentos intentados en Alemania desvirtúan los resultados de Broca. Una conferencia reciente del ilustre profesor Poirier revela cuán discutibles son nuestros escasos conocimientos en estas materias. Todavía es dable repetir la frase de D'Alembert: *presque sur tout, on peut dire tout ce qu'on veut.*

Hay que acogerse a las síntesis empíricas de la psicología, y ensayar con toda reserva, con toda timidez, conjeturas verosímiles. Tornando a mi ejemplo de asimilación visual, creo que las conexiones creadas en mi espíritu por X, o mejor exitadas (7), eran conexiones elementales entre las sensaciones brutas, conexiones por lo común inconscientes durante el mecanismo de la emoción y de la producción artísticas, conexiones de gran extensión e inestabilidad.

Se comprende que varíen notablemente de un individuo a otro, y que conserven rasgos de uniformidad en un mismo individuo. A esta uniformidad corresponde el vocablo *manera*, que designaría la parte más instintiva, más mecánica de la sensibilidad matriz. El claro-oscuro del Ticiano es anaranjado, y el del Greco azul. Poussin pinta con oro, el Tintoretto con fuego y con sangre. Un célebre colorista Van Gogh, exclamó al morir: "¿Qué hermoso es el amarillo!". La importancia de las conexiones primeras ha hecho declarar que "la belleza de la pintura reside en la tonalidad del cuadro y en la calidad de la pasta". (8)

Antes de tratar los caracteres generales de

la manera, conviene aplicar las reflexiones precedentes a la música y a la literatura.

La música se transforma y avanza con la industria de los instrumentos; de los instrumentos derivan únicamente las sensaciones musicales (9). Los claves y la cuerda del siglo XVIII engendraron las escuelas francesas y alemanas que fueron gloria del siglo XIX. No se concebían Chopin, Liszt, ni Schumann, sin la fabricación del piano, ni Wagner sin el desarrollo del metal en la orquesta moderna. Las sensaciones del músico se reducen pues a notas de diversos timbres y a las combinaciones de esas notas (10). Habitualmente los compositores y sobre todo los intérpretes y ejecutantes, aprecian los sonidos con delicadeza y precisión extraordinarias. Cuenta Saint Saens que desde niño aprendió a conocer la nota de un cristal vibrante, y las que resuenan a la vez en el tañido de una campana. No son raros los maestros capaces de señalar la ligera desafinación de un violín entre el estruendo de treinta violines más. La memoria es también frecuente en los directores de primera fila. Muchos llevan sinfonías y óperas, marcando las entradas a un conjunto de ochenta o de cien elementos, sin necesidad de abrir un instante la partitura.

La *manera*, como hemos llamado al sistema de conexiones primarias, se refiere en música al *tono* y a la armonización principalmente, y secundariamente al ritmo y a la melodía. Pero aquí el concepto de *tono* no padece la vaguedad del concepto de *tonalidad* pictórica. El maravilloso poder analítico del oído exige una regularidad tonal casi matemática, alrededor de la que se oscila entre estrechos límites. A estas exploraciones armónicas, a la disposición del acorde, a la curva de la modulación, afecta la *manera* en alto grado. La sonoridad estridente de los cobres de Wagner, la claridad espectral de Grieg y la insinuante disonancia de Debussy son típicas. Shumann (última época) prefiere la fiera obstinación del ritmo. Chopin imprime a los intervalos una flexibilidad felina, una elegancia salvaje.

La literatura junta las artes todas valiéndose del medio universal de expresión suministrado por el idioma. El poeta ha de ser pintor y músico, dibujante y arquitecto, y además ha de saber encontrar para cada sensación la



combinación de palabras que mejor la traduzca; ha de trabajar la lengua como el escultor trabaja el barro. No es asombroso que Shakespeare haya empleado más palabras distintas que ningún otro inglés, y Cervantes y Quevedo más que ningún otro español. A la abundancia del vocabulario suelen unirse en los verdaderos poetas la abundancia de giros, la variedad de la construcción, la facultad de aumentar el tesoro léxico. Es indispensable al literato conociendo la ciencia profunda del lenguaje. Heine revolucionó el alemán, y el Dante forjó el italiano; lo consiguieron gracias a la fabulosa cultura clásica que habían adquirido. ¿Dónde estaría la fuerza de Balzac si no se hubiera metido diccionarios enteros en la cabeza?

El uso familiar del idioma no permite definir fácilmente la *manera* en literatura. El sistema de conexiones primeras atañe ahora a las relaciones inmediatas entre dos o más palabras; incluye el modo de abjetivar, de adverbial, propio de cada escritor; la elección de neologismos; la ordenación incidental; la longitud del período; la aspereza o la suavidad del hipérbaton.

#### IV

Por ser un arte más intelectual, la literatura se rebela menos al análisis. Hablado o escrito, el lenguaje se ha ido alejando del objeto para acercarse a la abstracción. La pluma del vate no copia sobre el papel las formas visibles, ni su voz imita los ruidos de la naturaleza. Murieron la onomatopeya y el jeroglífico. Los vocablos *caballo*, *corre*, *lejos*, designan evidentemente géneros y no individuos; son *signos*, representaciones universales, y su combinación, desde la teoría del verbo hasta los últimos detalles del mecanismo sintético, constituye un capítulo de lógica. Muy diferente de la pictórica y de la musical, no aparece en la materia literaria elemento alguno (fuera del ritmo) emotivo ni apenas sensible. Estrictamente un cuadro es un conjunto de colores, y una sinfonía un conjunto de timbres, mientras que un poema es una página de álgebra. Y sin embargo hay a cada paso, en D'Annunzio el incendio de los lienzos de Rubens, en Zorrilla el cristal de las sonatas de Mozart; y en Tenny-

son y en Vigny la majestad luminosa de los mármoles griegos. ¿Por qué?

Volvamos al sustantivo *caballo*. Esas siete letras, siempre las mismas, resumen lo que subsiste en cualquier caballo, lo común a todos los caballos: un concepto, lo único que trasciende a la escritura. Pero al leer la palabra *caballo*, no sólo nace en nosotros el concepto correlativo, sino que se nos despierta un mundo de sensaciones y de emociones relacionadas con nuestra experiencia personal, hijas de cuanto hemos vivido, imaginado y soñado referentes a caballos: un laberinto inextricable que se ramifica en lo subconsciente, encerrando los gérmenes estéticos que nos interesan. Brevemente: el contenido ideológico *sugiere* el contenido sensible variable para cada sujeto.

Creyó el simbolismo descubrir este procedimiento, tan antiguo como la conversación. A los sabios corresponde quedarse con el contenido ideológico del idioma, y a los artistas con el sensible. La ciencia busca las semejanzas y el arte las diferencias. Así el idioma modelo de las especulaciones positivas es el matemático, compuesto de *signos de signos*, al tiempo que el idioma de las ramas biológicas y sociológicas del conocimiento se va empapando en belleza, de los estudios botánicos de Darwin a la crítica de Paul de San Victor y a la historia de Michelet, de Carlyle o de Nietzsche, bien próxima a la verdadera poesía.

(*Aquí faltan algunos párrafos destruidos en el original*).

El ilustre doctor Domínguez publica estas semanas, interesantes ejemplos de voces guaraníes que condensan leyendas enteras en tres o cuatro sílabas. El vasco, habla primitiva, ofrece rasgos parecidos. La luna se dice en vascuence *iltargiyá*, *luz de los muertos*. Del colosal trabajo de los escritores de una época se tamiza al fondo común cantidad de giros que pierden rápidamente su frescura al ser usados por las gentes y pasan a la categoría de simples signos. Son frecuentes en cualquier dialecto los atrevidos a la razón; representan precisamente las partes vivas. Al engendrarlos se ha estremecido el espíritu humano, y ha roto la trayectoria de la costumbre. Ya se presenta aquí el arte como se presentará con más relieve después: un eterno conspirador contra las reglas. La emoción

que así disloca el signo y la idea, turba el juego de los sentidos y provoca en casos alucinaciones. ¿Quién, teniendo un libro entre las manos, no ha sentido los gestos de la ficción cubrir la realidad? Añadid dos adarnies de neurastenia, y la sugestión será absoluta.

#### V

Las emociones se asocian entre sí formando sistemas cuya analogía con los sistemas de ideas puras no es bastante completa para ser útil. La extrema variabilidad de las emociones en un mismo individuo y más en individuos diferentes, la imposibilidad de cualquier medida o registro que las fije, el desorden anticientífico que introducen en nuestro lenguaje cuando pretendemos expresarlas, todo se junta para hacer de ellas un mundo aparte, regido por leyes cuya mecánica se aleja tanto de la mecánica lógica como la mecánica de los fluidos se aleja de la de los cuerpos sólidos.

Si dos ideas puras tienen algo de común, ese elemento común es también una idea pura, definida por la intersección de las primeras, y capaz casi siempre de formarse con idéntica precisión. En una palabra: abstraemos. Si dos emociones tienen algo de común, carece de sentido afirmar que ese *algo* común es también una emoción. En el mundo de las emociones no podemos abstraer. Sin embargo sabemos que al calor de un medio interno favorable se originan emociones cuya virtud consiste en despertar otras innumerables y lejanas, mientras que habitualmente, al monótono pasar de una existencia cada vez más desprovista de belleza social y de intereses violentos, son nuestras emociones superficiales y afónicas, impotentes para agitar las capas hondas de nuestra sensibilidad.

No podemos abstraer, pero podemos inducir vagamente. No hay emociones abstractas, pero comprendemos que hay emociones generales, mejor dicho centrales. Sentimos que en el subsuelo de la conciencia viven puntos transmisores, focos latentes que hábilmente heridos por el artista, llámese poeta, amante, guerrero o sacerdote, arden para iluminar la misteriosa arquitectura de nuestra alma, y para desencadenar los Prometeos nunca resignados. Nos está ve-

dada la exactitud del analítico, astrónomo del transparente y frío firmamento de las ideas puras, pero nos es dable bosquejar a tientas la geología de nuestras emociones, y sospechar de qué modo se mueven las calientes entrañas de nuestro ser.

Según esa grosera imagen, nos figuraremos la sensibilidad emocional compuesta de estratos, cada uno de los cuales simbolizará las emociones de igual generalidad, o poder de asociación, de evocación. Los estratos inferiores irán creciendo en generalidad, de tal manera que el último, si no es absurda esta concepción, al funcionar conmueva todos los restantes, desatando una inmensa armonía en que ningún instrumento falte, integrando las melodías y los gemidos dispersos, y dando un máximo de altura, de complejidad y de energía al organismo sentimental. En cambio los estratos a flor de nervio significarán la efímera vibración del momento, la breve rizadura de la brisa caprichosa sobre las aguas dormidas. Y de un estrato a otro las comunicaciones más extrañas son posibles. Una sensación aparentemente fútil, un concepto vulgar, una combinación fortuita de pequeños estremecimientos produce en instantes verdaderas conflagraciones. ¿Qué es, físicamente hablando, la apenas perceptible manchita blanca de una vela perdida en el horizonte brumoso? Bien poca cosa. Para Robinson Crusoe, abandonado en una isla desierta durante largos años, esa mancha diminuta es un universo deslumbrador. La tenue caricia del éter sobre la retina del solitario causa en las profundas regiones de su espíritu un efecto superior al de una catástrofe cosmogónica. Ese maravilloso e impenetrable aparato de nuestra sensibilidad interior es el que ha de ser transfigurado por el artista. Y lo consigue, gracias a la maravillosa e impenetrable intuición de su sensibilidad creadora. Sólo la vida impetuosa y ciega engendra y desarrolla la vida.

Admitiendo el anterior esquema de las emociones, llegamos a definir con alguna eficacia la *manera* y el *estilo*. La *manera* se refiere a los estratos flotantes y el *estilo* a los sumergidos. El estilo transmite emociones más generales que la *manera*. Uno y otra encarnan lo particular en las formas. Exagerando lo particular se deja la *manera* para entrar en la ma-

nia y hasta en el tic. No es calificable de estilo el hábito pueril de un Vargas Vila, dispensador dispensador de mayúsculas y recortador de renglones, o el odio ingenuo de ciertos decadentes franceses hacia la puntuación. Apartándose de lo particular se deja el estilo para descender a los estratos íntimos, donde reinan únicos los colosos de la talla de Shaskespeare o de Montaigne. Por desgracia no poseemos un término propio para designar el don divino de conmover directamente la médula de nuestra organización emocional. Genio es denominación muy extensa. La mayor parte de los genios manifiestan un estilo inconfundible (Victor Hugo, Quevedo); y los hay amanerados y hasta maniáticos (D'Annunzio en la *Cittá Morta*, Verlaine).

Son aquí oportunas las siguientes observaciones. La manera es copiable. Toda regla retórica conduce a la manera. Imitar un estilo no equivale a transplantarlo: muere en el camino y su cadáver es una manera. La muchedumbre de estafadores literarios aprovecha los vetustos guardarropas para disfrazar su vergonzosa desnudez, pero agrada intensamente ver que su parasitismo no es bastante ingenioso para disimular las costuras. Otros imaginan en seco algo extraordinario. Necesitan *épater le bourgeois*, y levantan a guisa de estandarte su espantajo, terror de los inocentes pájaros del cielo. Son como aquel enrevesado pedante de quien declaró excelentemente D'Alembert que si hablara en buen francés nadie le haría caso. M. Albalat publica actualmente en París una serie de libros sobre el medio de *hacerse un estilo*. El mejor mérito de M. Albalat consiste en haber proporcionado al encantador y penetrante Remy de Gourmont la ocasión de reirse de sus recetas. Realmente la manera se hace y con el estilo se nace. La corrección aprendida en el papel es un amaneramiento más. Vayamos a la raíz de la cuestión. ¿Por qué la manera, semejante en esto a la idea pura, se transfiere fácilmente de un cerebro a otro cerebro? Noto, desde luego, que la manera puede ser natural, que existen amaneramientos inspirados al igual de las metáforas sublimes de un Heine. Surgen en los estratos epidérmicos del artista grupos de emociones de corto radio, los que, si coinciden con oleaje de fondo, atraen fuertemente las facultades de ejecución. Merced a

un miraje, supone el artista que obtendrá emociones de parecida intensidad y alcance con solo traducir esos grupos secundarios, y por lo común se equivoca. Sería precisa una constitución idéntica para el temperamento receptor (y quizá ni eso fuera suficiente, puesto que se quiere impresionar de fuera a adentro); sería también preciso un concurso idéntico de condiciones exteriores. El grupo secundario que se pretende hacer corresponder a grupos generales es lo que en las escuelas modernas se entiende por *símbolo*. El símbolo, ejemplo inmejorable de manera, se calca bien y envejece enseguida. Resulta despreciablemente cómico continuar representando la justicia por una vieja panzuda cargada de espadón y platillos, o la muerte por un esqueleto provisto de lengua guadaña. Lo que un día fué bello huele hoy mal. Después de siglos de pasarnos maquinalmente de mano en mano el fruto de oro, no nos apercibimos aún de que se ha convertido en leña roída. El arte auténtico no sucumbe tan pronto.

Los grupos secundarios envejecen enseguida: en su campo reducido el automatismo se establece rápidamente. Los planetas chicos son los que se enfrían antes. Del pueblo y de los literatos brotan constantemente mil ligeras y felices figuras que se marchitan en breve, mudándose en esas horribles y tenaces *frases hechas* con quienes las inteligencias cobardes inundan leguas cuadradas de cuartillas. Todavía se lee que la aurora tiene los dedos de color de rosa y que los corceles corren como el viento. Esto tranquiliza al público tímido. Todavía hay quien cultiva las citas con una vanidad de fonógrafo. Los grupos secundarios se calcan bien. El mar es amorfo, pero una gota es esférica. Al hacerse diminuto, la capilaridad emocional empasta el ruido, y lo vuelve manejable y moldeable. Emilio Verhaeren, ilustre poeta, se enamora de la palabra *or*, que para él es un signo, un verbo mágico, un amuleto. No ofrece dificultad emplear también la misma palabra en endecasílabos retumbantes. Lo difícil es tener la fantasía jugosa y densa, luciente como un río en la sombra, del cantor de las ciudades muertas y de las empresas fanáticamente heroicas. He descubierto la curiosa preferencia del Valle Inclán por la castiza, inquisitorial y seca pala-

bra *adusto*. No ofrece dificultad colocarla con frecuencia. Lo difícil es tener la elegante invención y la diamantina gracia del autor de *La Sonata de Otoño*. Cualquiera puede repetir los ritmos de Becquer y los consonantes de Campoamor. Nadie repite la ironía de Campoamor, ni la desesperada ternura de Becquer. Nos está permitido usar pelo y dientes de otro, pero no arrancar un corazón vivo para metérselo en el pecho.

La cumbre del arte se alcanza por aquellos semidioses que no tienen manera, o las tienen todas, que no tienen estilo, o los tienen todos, y que se reconocen solamente por la tiranía de una sugestión sin contornos. Empapan subterráneamente los cimientos de nuestro mundo emocional, y disuelven para siempre en nuestra sensibilidad el matiz indefinible de su genio. Son los hermanos de la inmortal naturaleza. Son infinitos y omnipresentes. En ellos están todas las palabras, todos los tonos, todos los recuerdos, todos los sueños.

Son la fuente universal. Se incorporan definitivamente a la evolución del hombre, y modelan a lo largo de las generaciones las almas y los pueblos. Son la patria intelectual, y son tan pocos, que sobran para contarlos los dedos de una mano.

## VI

La filosofía dinámica va desalojando a la filosofía estática. Hemos aprendido que el planeta se mueve; que el sol nos arrastra con él a lo largo de una órbita de centro ignorado; que las estrellas no son clavos de cabeza diamantina, eternamente hundidos por Dios en la bóveda celeste, sino colosales antorchas, lanzadas vertiginosamente a través del negro espacio. Lo que creíamos fijo para siempre no lo es. Todo se agita en lo infinitamente grande, y todo se agita también en lo infinitamente pequeño. Los átomos imitan a los astros. Se deslizan, pasan, se precipitan. En un líquido fluyen constantemente las moléculas; en un gas bombardean a velocidades locas las paredes que lo encierran. No hace mucho salieron a luz interesantes estudios sobre la migración de las moléculas en los cuerpos sólidos. Las sustancias que nos parecen más inertes, más inmóvi-

les, el vidrio y los metales, ocultan en su macizo seno toda una vida sorda y tenaz, según la cual, durante meses y años, viajan los átomos a distancias increíbles, cambiando la estructura de la masa. Y en el corazón mismo de la materia, en el átomo, antes idéntico e indestructible sospechamos hoy una transformación continua, una organización compleja y mudable, una vibrante gama de palpitaciones eléctricas bellas quizá como las conflagraciones de los soles más soberbios.

En el terreno biológico igual ha sucedido. Hemos abandonado el concepto de especie inmovible para adquirir el de especie cambiante, elásticamente dócil a incontables causas de mudanza. Y ese reciente aspecto de la realidad exterior ha de constituir una imagen de la realidad interior. Todo surge, se dobla y cae en nuestra alma. Las ideas puras más invariables, semejantes a las estrellas fijas, sin duda sufren una deformación secular que no hemos analizado todavía, y que desviará el rumbo de la lógica y de la metafísica. Los mitos más imponentes, los dioses más impasibles se desvanecen y huyen. Las emociones que sin cesar cruzan nuestra conciencia son las partes esencialmente vivas de nuestro ser. Son las que con mayor rapidez se agolpan unas sobre otras, y las principales fuentes de nuestra energía. (11) Son la cascada violenta, desplomándose entre los bordes de roca sometidos a movimientos geológicos más lentos. La velocidad de alteración es lo que caracteriza mejor nuestro estado de espíritu, y tal vez sea lo único. Ella produce, como en las venas líquidas, diferencias de presión que corresponden a la voluntad. En ese torbellino se sumerge la acción ordenadora del arte, trasfigurándonos profundamente.

No se ha insistido bastante en el papel activo del lector, del espectador en la obra del arte. Nuestra alma es un conjunto de fuerzas que trabajan. Es un organismo en perpetuo cambio y marcha. ¿Qué fuerza nueva se añade a ese conjunto por la simple vista de una hoja impresa, de una estatua o de un cuadro, por el suave susurro de una cuerda de violín? ¿Qué mayor impulso se suma a esa marcha? Para el biólogo perdemos en puridad potencia en lugar de ganarla, por el solo hecho de la atención intensa y prolongada que gasta químicamente

el cerebro. Spencer funda una estética en la economía de los recursos cerebrales durante la percepción artística (*Philosophy of Style, Essays*). Pero aquí es más ingenioso Spencer que penetrante. Por el contrario las creaciones del genio nos exaltan al tiempo que nos fatigan. Distribuyen y asocian nuestras emociones dispersas, disciplinándonos para elevarnos. Nos mortifican para bañarnos en un entusiasmo divino. La impresión capital del verdadero arte es un aumento, una fortificación del yo. No es la personalidad del artista la que se nos impone, sino la nuestra quien se nutre de la suya. Nos sentimos más originales, más renovados. Sabemos que el arte nos da más salud y más audacia, que nos perfecciona, no moralmente en el sentido estrecho de la palabra, sino en calidad de seres vivos, engendrados por pasiones y padres de pasiones. El cansancio es cosa secundaria. A través de él, como los mártires a través del tormento corporal, gozamos de esa *consolación interior* de que hablan todos los místicos.

Nos consuela la evidencia íntima de que tal dignificación y vivificación es toda nuestra, de que el artista nos revela nuestro mundo interno, de que nada crea, de que solamente nos descubre a nosotros mismos. Es el espejo y el eco; es el reactivo que hace aparecer en la blanca superficie del papel los caracteres trazados con tinta invisible. Nos reengendra sin quitarnos nuestra personalidad, y por eso nos volvemos hacia él con agradecimiento y santo orgullo. La grandiosa construcción del genio existía en nosotros de antemano; la sinfonía de sus emociones cantaba ya en el fondo de nuestra sensibilidad. No la oíamos; estaba hecha de débiles murmullos. El poeta vino a traer a nuestra conciencia un religioso silencio que nos dejara escucharla. Lo absolutamente nuevo es inaccesible. Conocer es recordar, y sentir tornar a sentir. He aquí por qué cada hombre toma únicamente lo suyo en la obra de arte, y los gustos son tan distintos y numerosos como las personas. He aquí por qué el incomparablemente melancólico *Quijote* arranca al vulgo una risa grosera. El más puro cristal, volverá al estúpido la imagen de su estupidez, y todos seguimos en un poema no una ficción, sino una historia y no una historia cualquiera, sino

nuestra propia historia. ¿Cómo nos interesaría tan hondamente si así no fuese?

La mole de conexiones emocionales que los genios vuelcan sobre el universo despiertan, pues en cada individuo a que llegan, una porción más o menos considerable de conexiones análogas, que se dibujaban ya en él latentemente. Cada cual se reconoce a sí mismo en la obra, y al conmoverse afirma y glorifica su individualidad, armonizándola y ennobleciéndola por el poder del arte, capacitándola para brotar, merced a la infusión de savia espiritual que recibe nuevas ramas hacia lo desconocido. Se comprende que la misión del genio es fijar y animar los gérmenes nacidos inconscientemente en la obscuridad de las mentes, fecundar las matrices sociales de donde saldrán las ideas y las emociones futuras, y gestar poco a poco las concepciones venideras de lo moral. El genio, como esposo prometido, ha de acudir a tiempo, en la primavera de las naciones, en la pubertad de los siglos, porque es el supremo macho de las humanidades civilizadas. En su acción maravillosa no hay sino amor, amor hermano del que difunde y modifica sobre la tierra la forma de las razas. Por aquí el arte, según sospechábamos al principio de estos someros capítulos, se relaciona con el problema general de la evolución.

R A F A E L B A R R E T T

- (1) Gourmont. *Physique de l'amour*.
- (2) Milton y Cheaddle. *De l'Atlantique au Pacifique*.
- (3) Gourmont.
- (4) O Beccari. *Les cabanes et les jardins de l'Amblyornis*.
- (5) Gourmont.
- (6) Y ese empuje a veces se impacienta, y la Naturaleza dá saltos. Véanse las recientes y trascendentales experiencias de Vries, y su concepto de mutación.
- (7) Extraño sería, efectivamente, que tres o cuatro semanas hubieran bastado a modificar la composición de mis tejidos nerviosos.
- (8) *Journal de los Goncourt*.
- (9) La voz humana equivale a un instrumento más, instrumento primitivo que ya no influye en la marcha del arte.
- (10) Aquí, como de costumbre, falla la cacería y torpe definición: imitar a la naturaleza.
- (11) Si no la fuente, la emoción es el testigo fiel, la sombra de la energía.

## MARMOL RECONSTITUIDO

PROCEDIMIENTO PATENTADO

HERMOSO MATERIAL DECORATIVO QUE SE IMPONE EN LA CONSTRUCCIÓN MODERNA

Se adoptará en el frente de este edificio

# Casa Debernardis

FUNDADA EN 1870



CALLE GALICIA, 1196

## FABRICACIÓN DE MOSAICOS

A ALTÍSIMA COMPRESIÓN HIDRÁULICA

MODELOS EXCLUSIVOS DE NOVÍSIMA CREACIÓN

IMPORTACIÓN DE AZULEJOS  
«PARQUETS», «LAMBRIS» DE FIBRO-CEMENTO

Para la curación  
científica de vuestra  
calvicie, usad

**CAPILAR**  
**GLANDULINA**

No  
admite  
competidores



En venta en todas las casas del ramo

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA IMPORTACIÓN  
EN EL URUGUAY

**DROGUERIA MUSANTE**  
775, Calle Uruguay, 777 - Montevideo

**AMERICAN BILLIARD  
ACADEMY**



**J. CERIANI**

Andes, 1415

Montevideo

TELEFONOS

URUGUAYA, 2204, CENTRAL Y COOPERATIVA 1022

TENEMOS DE TODO PARA LOS  
QUE SE DEDICAN A LA NOBLE  
TAREA DE CULTIVAR  
LA TIERRA

**Carlos Bazzani & C<sup>ia</sup>**

«Casa Domingo Basso»

PLAZA MATRIZ-MONTEVIDEO

**NUEVO HOTEL SEVERI**

SARANDÍ, 688

RESTAURANT A LA CARTE

JUNCAL, 1323

BACACAY, 1330

SALONES PARA BANQUETES

HIJOS DE GUIDO SEVERI. - MONTEVIDEO



**GRAN CONFITERÍA Y CAFÉ**  
**SALÓN PARA FAMILIAS Y BILLAR**  
LICORES COCKTAILS, HABANOS  
FABRICA DE MASAS DE PRIMER ORDEN  
Importación directa Excelente servicio  
de Bombones para  
Caramelos Casamientos  
Champagne Luncheo  
Operto Bautismos  
Jerez Etc.

DE  
**ENRIQUE ZERBINO**

Teléfono: Uruguay 1384 Central  
AVENIDA 18 DE JULIO, 880-882  
MONTEVIDEO

## EL FLORENCIO SÁNCHEZ DE RIGANELLI

Se va a erigir en Buenos Aires, un monumento a Florencio Sánchez, obra del escultor Riganelli. No conocemos directamente esa obra, sino sólo por las reproducciones fotográficas de las revistas. No estamos, por tanto, en situación de opinar sobre sus valores puramente plásticos, ya que sería aventurado querer apreciar debidamente tales valores en simples fotograbados. Pero estamos en situación de poder apreciar su concepción, esto es, sus valores expresivos.

No nos parece acertada la figura de Sánchez que ha plasmado el escultor Riganelli. Esa figura desgarrada y lamentable que representa a un bohemio agobiado por la miseria, consumido por la tuberculosis, doblado bajo el peso de la derrota, no es la imagen gloriosa del más fuerte talento dramaturgo que hasta hoy han tenido el Plata y América.

La imagen de Florencio Sánchez que interesa a la posteridad—y aun más a la posteridad del monumento—no es la del bohemio enfermo y pobre, no es la de su vulgar persona civil; es la del animador escénico de una profunda realidad, la del creador de una obra de arte intensamente humana, que, si puede ser substituída, en nuestro interés actual, por modalidades escénicas más conformes con la sensibilidad de la hora, no perderá nunca la alta—y hasta hoy no superada categoría—que ocupa en el plano histórico de nuestro arte.

No nos interesa el parecido físico que esa figura pueda tener con la persona extinta de Florencio; no nos interesan tampoco ya, ni la pobreza, ni la tuberculosis, ni el alcoholismo

que pudo padecer el hombre; lo que interesa es el artista, y el espíritu del artista transfundido en su obra. No importa si el autor de "Barranca Abajo" y de "Los Muertos" fué gordo o flaco, rico o pobre, enfermo o sano, alcoholista o abstenio; ese es tema de biografía. Lo que importa es el espíritu creador de "Los Muertos" y de "Barranca Abajo"; y el espíritu está por encima de esas contingencias. Lo que se requiere es un monumento al talento de Sánchez, no a la miseria física de Sánchez.

Con el sentido escultórico que inspira esta estatua, mañana nos presentarán un Ernesto Herrera—por ejemplo—jiboso y en actitud de toser, pues el autor de "El León Ciego" era, en su persona, asmático y algo jiboso...

Esa concepción sentimental, y "demasiado humana" del escultor Riganelli, sólo suscita la piedad. Y no es precisamente la piedad lo que debe suscitar el monumento en que la posteridad glorifica a un artista.

Ese Florencio Sánchez estaría bien, emplazado a la entrada de un hospital o de un asilo nocturno. Y esto, ateniéndonos sólo al sentido expresivo de la obra escultórica; pues aún habría mucho que objetar, desde el punto de vista puramente estético, a esa figura de "atorrante" friolento, en actitud de aguantar, resignadamente, un aguacero... Ese Florencio está pidiendo un paraguas y una taza de café con leche.

Que nos disculpe el estimable escultor Sr. Riganelli; pero creemos que en esta obra se ha equivocado. Y sería francamente de lamentar que su proyecto llegase a la realización.

**LA PELETERIA ARGENTINA**  
de I. SILBERMAN

Avisa a su distinguida clientela las grandes rebajas por fin de estación.

Telefono 2793 Central

18 DE JULIO, 888

**CAFE Y CERVECERIA**  
**"SATURNO"**

**Domingo Silveira**

Restaurant  
a la Carte

ESPECIALIDAD  
EN COCKTAILS  
Y SANDWICHES

TELEFONO:  
URUG. 1475

P. Libertad 1367

Paraguay 1370

**GRAND  
HOTEL**  
(EX - LANATA)

POR SU CONFORT, SU SERVICIO EXQUISITO Y POR SUS MULTIPLES ATRACCIONES, ES HOY EL PREFERIDO POR NUESTRA GENTE "CHIC"

Diner Concert, Te,  
Almuerzo y Aperitif

GRAN ORQUESTA  
DIA Y NOCHE

**SARANDI**  
esq. J. C. GOMEZ

**PEDRO GELOS**  
PROPIETARIO

**CAFE ZAFFARONI**  
DE MIGUEL SAIBENE

Lujoso Salón para Familias-Masas y Bombones

**NO CONFUNDIR**

EL NUEVO PROPIETARIO DEL "CAFE COLON" HA ORGANIZADO TODOS LOS SERVICIOS A SATISFACCION DEL MAS EXIGENTE.

25 DE AGOSTO, 305  
y COLON, 1606-18

Teléfonos: URUG. 736 - Central y COOPERATIVA

**SABADOS:**  
Factura de cerdo, elaborada exclusivamente para esta casa,  
Kilo \$ 0.85.



ARTE MEXICANO  
DIEGO RIVERA

"LA SELVA TROPICAL"  
Fresco mural



## FRANCE ORTEGA

Fábrica Nacional de Maniqués, Muñecas y Aparatos de madera.- Creaciones para SALONES Y VIDRIERAS

CALLE SORIANO, 965

## CASA DAMONTE ZAPATERIA



Definitivamente instalada en su nuevo y amplio local, cuya exhibición de novedades en calzado para señoras y hombres, llama la atención del público por su elegancia y sus precios módicos.

VISITE ESTA CASA ANTES de COMPRAR

JUNCAL, 1401  
Tel. 2411 Cent. Esquina RINCON

## LA SALAMANDRE ESTUFA DE CALEFACCION



LUIS XV

Unicos agentes en el Uruguay:

M. C. DE CASABO

Teléfono: 4 Central RONDEAU, 1602  
Esquina CERRO LARGO

## NATIVISMO E INDIGENISMO EN LA LITERATURA AMERICANA

El siguiente artículo, fué escrito por José Carlos Mariátegui, poco antes de salir del Perú, desterrado por el Gobierno del Sr. Leguía, que ha considerado subversiva la noble propaganda que el escritor venía sosteniendo en su revista "Amauta", acerca de la redención social del Indio. Con la inserción del vigoroso artículo, "La Pluma", a tiempo que refleja una faz interesantísima de la vida americana, adhiero a la protesta provocada por el acto de aquel Gobierno.

La corriente "indigenista" que caracteriza a la nueva literatura peruana, no debe su propagación presente ni su exageración posible a las causas eventuales o contingentes que determinan comunmente una moda literaria. Tiene una significación mucho más profunda. Basta observar su coincidencia visible y su consanguineidad íntima con una corriente ideológica y social que recluta cada día más adhesiones en la juventud, para comprender que el indigenismo literario traduce un estado de ánimo, casi un estado de conciencia del Perú nuevo.

Este indigenismo, que está solo en un período de germinación—falta aún un poco para que dé sus flores y sus frutos—podría ser comparado, salvadas todas las diferencias de tiempo y de espacio, al "mujikismo" de la literatura rusa pre-revolucionaria. El "mujikismo" tuvo parentesco estrecho con la primera fase de la agitación social en la cual se preparó e incubó la revolución rusa. La literatura "mujikista" llenó una misión histórica. Constituyó un verdadero proceso del feudalismo ruso, del cual salió éste inaplazablemente condenado. La socialización de la tierra, actuada por la revolución bolchevique, reconoce entre sus gérmenes espirituales la novela y la poesía "mujikista". Nada importa que al retratar al mujik—tam-

poco importa si deformándolo o idealizándolo—el poeta o el novelista ruso estuvieran muy lejos de pensar en la socialización.

De igual modo el "constructivismo" y el "futurismo" rusos, que se complacen en la representación de máquinas, rascacielos, usinas, etc., corresponden a una época en que el proletariado urbano, después de haber creado un régimen cuyos usufructuarios son hasta ahora los campesinos, trabaja por occidentalizar a Rusia, llevándola a un grado máximo de industrialismo y electrificación.

El indigenismo de nuestra literatura actual no está desconectado de los demás elementos nuevos de esta hora. Por el contrario, se encuentra articulado con ellos. El problema indígena tan presente en la política, la economía, y la sociología, no puede estar ausente de la literatura y del arte. Se equivocan gravemente quienes juzgándolo por la incipiencia o el oportunismo de pocos o muchos de sus corifeos, lo consideran, en conjunto, artificioso.

Tampoco cabe duda de su vitalidad por el hecho de que hasta ahora no ha producido una obra maestra. La obra maestra no florece sino en un terreno abonado por una anónima u oscura multitud de obras mediocres. El artista genial de una estirpe no es, ordinariamente, un principio, sino una conclusión. Aparece, nor-

malmente, como el resultado de una vasta experiencia.

Menos aún cabe alarmarse de esporádicas exageraciones. Ni unas ni otras encierran el secreto ni conducen la savia del hecho histórico. Toda afirmación necesita tocar sus límites extremos. Detenerse a especular sobre la anécdota es exponerse a quedar fuera de la historia.

Esta corriente indigenista de otro lado, encuentra un estímulo en la asimilación por nuestra literatura de elementos de cosmopolitismo. Ya he señalado la tendencia autonomista o nativista del vanguardismo en América. (En la nueva literatura argentina nadie se siente más "porteño" que Girondo y Borges, ni más "gauchcho" que Güiraldés. En cambio, quienes como Larreta permanecen enfeudados al elasicismo español se revelan radical y orgánicamente incapaces de interpretar a su pueblo).

Otro acicate, en fin, en algunos, es el exotismo que a medida que se acentúan los síntomas de decadencia de la civilización occidental, invade la literatura europea. A César Moro, a Jorge Seoane y a los demás artistas que últimamente han emigrado a París, se les pide allí temas nativos, motivos indígenas. Nuestra escultora Carmen Saco ha llevado en sus estatuas y dibujos de indios el más válido pasaporte de su arte.

Este último factor exterior es el que decide a cultivar el indigenismo,—aunque sea a su manera y sólo episódicamente,—a literatos que podríamos llamar "emigrados", como Ventura García Calderón, a quien no se puede atribuir la misma moda vanguardista artificiosa ni el mismo contagio de los ideales de la nueva generación que se supone en los literatos jóvenes que trabajan en el país.

•••

Veamos ahora por qué una corriente, nacionalista y revolucionaria al mismo tiempo, en la literatura peruana, tenía que ser definitivamente indigenista y no genérica o integralmente criollista.

El criollismo no ha podido prosperar en nuestra literatura, como una corriente de espíritu nacionalista, ante todo porque el criollo no representa todavía la nacionalidad. Se constata, casi uniformemente, desde hace tiempo, que so-

mos una nacionalidad en formación. Se percibe ahora, precisando ese concepto, la subsistencia de una dualidad de raza y de espíritu. En todo caso se conviene, unánimemente, en que no hemos alcanzado aún un grado elemental siquiera de fusión de los elementos reales que conviven en nuestro suelo y que componen nuestra población. El criollo no está netamente definido. Hasta ahora la palabra "criollo" no es casi más que un término que nos sirve para designar genéricamente una pluralidad, muy matizada, de mestizos. Nuestro criollo carece del carácter que encontramos por ejemplo, en el criollo argentino. El argentino es identificable fácilmente en cualquier parte del mundo: el peruano, no. Esta confrontación, es precisamente la que nos evidencia que existe ya una nacionalidad argentina, mientras no existe todavía, con peculiares rasgos, una nacionalidad peruana. El criollo presenta aquí una serie de variedades. El costeño se diferencia fuertemente del serrano. En tanto que en la sierra la influencia telúrica indigeniza al mestizo, casi hasta su absorción por el espíritu indígena, en la costa el predominio colonial mantiene el espíritu heredado de España.

En el Uruguay, la literatura nativista, nacida como en la Argentina de la experiencia cosmopolita, ha sido criollista, porque allí la población tiene la unidad que a la nuestra le falta. El nativismo, en el Uruguay, por otra parte, aparece como un fenómeno esencialmente literario. No tiene, como el indigenismo en el Perú, una subconsciente inspiración política y económica. Zum Felde, uno de sus suscitadores como crítico, declara que ha llegado ya la hora de su liquidación. "A la devoción imitativa de lo extranjero — escribe, había que oponer el sentimiento autonómico de lo nativo. Era un movimiento de emancipación literaria. La reacción se operó: la emancipación, fué, luego, un hecho. Los tiempos estaban maduros para ello. Los poetas jóvenes volvieron sus ojos a la realidad nacional. Y, al volver a ella sus ojos, vieron aquello que, por contraste con lo europeo, era más genuinamente americano: lo gauchesco. Mas, cumplida ya su misión, el tradicionalismo debe a su vez pasar. Hora es ya de que pase, para dar lugar a un americanismo lírico más acorde con el imperativo de la vida. La sensibi-

lidad de nuestros días se nutre ya de realidades y de idealidades distintas. El ambiente platense ha dejado definitivamente de ser gauchcho; y todo lo gauchesco—después de arrinconarse en los más huraños pagos—va pasando al culto silencioso de los museos. La vida rural del Uruguay está toda transformada en sus costumbres y en sus caracteres, por el avance del cosmopolitismo urbano."

En el Perú, el criollismo, aparte de haber sido demasiado esporádico y superficial, ha estado nutrido de sentimiento colonial. No ha constituido una afirmación de autonomía. Se ha contentado con ser el sector costumbrista de la literatura colonial sobreviviente hasta hace muy poco. Abelardo Gamarra es, tal vez la única excepción en este criollismo domesticado, sin orgullo nativo.

Nuestro "nativismo" — necesario también literariamente como revolución y como emancipación, — no puede ser simple "criollismo". El criollo peruano no ha acabado aún de emanciparse espiritualmente de España. Su europeización — a través de la cual debe encontrar, por reacción, su personalidad — no se ha cumplido sino en parte. Una vez europeizado, el criollo de hoy difícilmente deja de darse cuenta del drama del Perú. Es él precisamente el que, reconociéndose a sí mismo como un español bastardeado, siente que el indio debe ser el cimiento de la nacionalidad. (Valdelomar, criollo costeño, de regreso de Italia, impregnado de d'annunzianismo y de snobismo, experimenta su máximo deslumbramiento cuando descubre o más bien imagina la belleza del Inkario). Mientras el criollo puro conserva generalmente su espíritu colonial, el criollo europeizado se rebela, en nuestro tiempo, contra ese espíritu, aunque sólo sea como protesta contra su limitación y su arcaísmo.

Claro que el criollo, diverso y múltiple, puede abastecer abundantemente a nuestra literatura — narrativa, descriptiva, costumbrista, folklorista, etc., — de tipos y motivos. Pero lo que subconscientemente busca la genuina corriente indigenista en el indio, no es sólo el tipo o el motivo. Menos aún el tipo o el motivo pintoresco. El "indigenismo" no es aquí un fenómeno esencialmente literario, como el nativismo en el Plata. Sus raíces se alimentan de otro humus histórico. Los indigenistas que explotan temas indígenas por puro exotismo,—colaboran, conscientemente o no, en una obra política y económica de reivindicación,—no de restauración ni de resurrección.

El indio no representa únicamente un tipo, un tema, un motivo, un personaje. Representa un pueblo, una raza, una tradición, un espíritu. No es posible considerarlo y valorarlo desde puntos de vista exclusivamente literarios, como un color o un aspecto característico nacional, colocándolo en el mismo plano que otros elementos etnográficos del Perú.

A medida que se le estudia, se averigua que la corriente indigenista no depende de simples factores sociales y económicos. Lo que da derecho al Indio a prevalecer en la visión del peruano de hoy es, sobre todo, el contraste y el conflicto entre su predominio demográfico y su servidumbre—no sólo inferioridad—social y económica. La presencia de tres millones de hombres de la raza autóctona en el panorama mental de un pueblo de cinco millones, no debe sorprender a nadie en una época en que este pueblo siente la necesidad de encontrar el equilibrio que hasta ahora le ha faltado en su historia.

JOSE CARLOS MARIATEGUI



# Hotel, Rotisserie y Bodega MARCONI

DE EDUARDO SBURLATI

IMPORTACION DIRECTA — PRODUCTOS ITALIANOS

Conservas, Vinos, Aceites, Quesos, etc.

Tel. URUG. 3086 Central

COLON, 1517 - 23

## Cartas de Crédito Cheques de Viajeros

UN MODO SEGURO, CONVENIENTE DE LLEVAR DINERO EN VIAJES A TODAS LAS REGIONES DEL GLOBO. EVITA RIESGOS DE PERDIDA POR CUALQUIER CAUSA Y SIRVE DE PRESENTACION AL VIAJERO.

**The National City Bank**  
OF NEW YORK

SUCURSAL EN MONTEVIDEO:  
ZABALA, 1451 Esq. 25 DE MAYO

## NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Lo que nos enseñó una epidemia



No debilitarse". Ese el principal secreto de nuestra defensa cuando queremos combatir una enfermedad. En tiempos anteriores se le daba poca importancia a este punto y tratándose, por ejemplo, de resfriados, catarros, gripe, etc., se abusaba de las preparaciones laxantes a base de quinina. El resultado era un alivio momentáneo seguido por un recrudecimiento de todos los síntomas, agravados ahora por la descomposición del estómago y el atontamiento característico de la quinina.

Las terribles epidemias de influenza y gripe nos enseñaron, primero, que la aspirina y sus compuestos (especialmente la "Fenaspirina" de la Casa Bayer) constituyen el único remedio verdaderamente eficaz, porque curan sin debilitar ni causarle trastorno alguno al organismo, y segundo, que el limón es un admirable auxiliar curativo. Esto condujo al hallazgo de un nuevo método para cortar los resfriados, los catarros, la gripe, etc., el cual consiste simplemente en tomar, al acostarse, dos tabletas de "Fenaspirina" (la admirable combinación de Aspirina y Fenacetina que todos buscábamos ansiosamente durante la influenza) y una taza de limonada lo más caliente posible. Al poco rato, empieza uno a sudar copiosamente, cesa el dolor de cabeza, desaparece el estropeo y se experimenta una sensación de bienestar que conduce a un sueño tranquilo y reparador. A la mañana siguiente, todos los síntomas han desaparecido. Si alguno persiste, con una o dos dosis más de "Fenaspirina" tomadas durante el día, el alivio es completo.

Parece que este método fué combinado por un famoso especialista y que se le dió el nombre de "Método Bayer" en honor de la Casa que tan enormes beneficios ha prestado a la humanidad.



## DE VERHAREN A WALT WITMAN

La realidad objetiva—lo que llamamos vulgarmente la realidad objetiva, hablando un lenguaje viejo—carece de interés y de sentido para el espíritu, mientras el artista no ha definido su valorización estética. La falta de esa valorización, produce una separación radical entre la realidad y el espíritu. El mundo material que nos rodea, y en el cual materialmente nos movemos, se nos presenta como algo ageno a nuestra vida psíquica. Y por ende, como algo feo y vacío, a cuya necesidad nos sometemos con disgusto.

Tal era la situación del hombre occidental al entrar en el siglo XX. Los inventos científicos e industriales habían—durante el último tercio del siglo anterior—cambiado las condiciones físicas de la vida, especialmente en las ciudades.

La electricidad y la mecánica transformaban el ambiente. Máquinas y aparatos habían creado nuevas maneras de vida, y llenado el mundo de formas nuevas. Diferentes eran, para el hombre—con los nuevos medios de producción, de comunicación y de transporte—sus relaciones físicas con lo exterior. Habían cambiado las condiciones de espacio y de tiempo.

Y el hombre se encontró con su vieja alma "fáustica" en un mundo nuevo, como un sonámbulo, pues corporalmente se movía entre la nueva realidad material, pero ageno a ella, ya que su mundo psíquico era un sueño retrospectivo.

Toda la nueva realidad material carecía de belleza y de sentido para el hombre que entraba en el siglo XX. Su atmósfera espiritual era distinta: ser psique proseguía viviendo en el mundo de los valores estéticos suscitados por el

Arte anterior. La vida contemporánea no hablaba ya el lenguaje del arte; el arte ignoraba aún el lenguaje de la vida contemporánea.

El hombre se adaptaba exteriormente, por necesidad práctica, a las nuevas condiciones de la vida civilizada, pero su completa inadaptación espiritual a esas condiciones, era causa de un profundo desequilibrio. Todo lo que constituía el desarrollo material de la civilización: electrodinámica, magnetismo, ferrocarriles, automóviles, tranvías, grúas, vapores, usinas, arquitectura del hierro y del cemento, cinematógrafo, radiotelegrafía—todo lo que era, en suma, el nuevo ambiente físico de su vida, sus nuevos modos de vivir, estaba desprovisto de sentido estético, y, por ende, de sentido metafísico.

Al hombre de la cultura *humanista* que entraba en el Novecientos, el mundo parecía una cosa fea, prosaica, casi vil. Toda la literatura de las postrimerías del siglo pasado, expresa ese sentimiento triste del hombre obligado a moverse en un mundo de realidades antiestéticas. Y, — complemento necesario — la nostalgia de las bellas edades pasadas, la evocación consoladora del Asia fabulosa, del Egipto hierático, de la Grecia eurítmica, del Medievo "enorme y delicado", del magnífico Renacimiento italiano, del siglo XVIII versallesco y galante, del claro de luna romántico de 1830...

El espíritu de la Decadencia quería escapar a la realidad, no pudiendo adaptarla a su sensibilidad y a sus conceptos. Por eso, también, la poesía eglógica tuvo tan grande resurgimiento y auge hacia ese período. El Espíritu, lastimado contra la dureza del prosaísmo maquinista, aturdido y amargado, se



refugiaba en la dulce tranquilidad de la naturaleza; huía de las ciudades tentaculares a la égloga virgiliana y su poesía daba a las cosas campestres suaves nombres griegos y latinos...

Para ver el mundo, el hombre de la Decadencia tuvo que ponerse gafas literarias. La literatura de esa época fué esencialmente literaria en el sentido peyorativo del término. Vivió de tradiciones, de evocaciones, de reminiscencias; era graciosamente erudita y sutilmente culterana. Vivió preferentemente del pasado histórico; ya evocando sus imágenes, ya queriendo restaurarlo en las tradiciones. Su vena creadora se había agotado, y no podía ser el intérprete de una nueva realidad vital. Estaba virtualmente unido al pasado, se alimentaba de él: era coronamiento y conclusión de una Edad. En su poesía, su pintura y su música, predominaban tonalidades violetas de crepúsculo.

Rubén Darío dijo una vez, que era, la suya, una poesía sincera, "sin comedia y sin literatura". Sincera, sí; y sin comedia, por tanto; pero, no sin literatura. Su poesía era esencialmente "literaria", aunque no lo quisiera, aunque no lo supiera. Llevaba la literatura en la sangre: vivía de cultura literaria.

Y literatura es, así mismo,—no obstante sus otros valores estéticos,—la poesía de Herrera y Reissig y de Lugones, como literaria es la poesía de la mayor parte de los más ilustres poetas simbolistas y parnasianos europeos; por cuanto la poesía no vivía ya directamente de la vida, sino indirectamente, vale decir, a través de la densa cultura elaborada por todo el pasado, que constituía su medio.

Y además, o por ello mismo, aquel arte finisecular era un arte neurasténico. La neurastenia característica del arte decadente, proviene, en gran parte, de ese desequilibrio profundo entre el hombre y el medio, entre el arte y la vida, entre el espíritu y la realidad. Toda la generación de ese tiempo está dominada por la tristeza y el erotismo, mucho más profundamente, más orgánicamente que lo que estuvieron los románticos. En los románticos todo era apasionado e ingenuo, un poco popular... En los decadentes la tristeza erótica está intelectualizada, alambicada, pervertida. El simbolismo es una poesía aristocrática, por excelencia.

El mundo requería, en fin, un nuevo impul-

so original, una nueva oleada de vida, que renovara el sentido de la realidad y creara nuevos valores estéticos. Y del seno rudo de Manhattan, vino, al fatigado mundo occidental, el impulso renovador. Sopló, como un gran viento, la voz de Walt Witman.

Cierto que ya, en Europa, Verhaeren volvía su rostro al futuro. Aunque ligado por su sensibilidad y por su manera, al simbolismo finisecular, Verhaeren es el primer poeta que, en la Europa enervada y "hacia el fin de la Decadencia", dijo la emoción de las ciudades tentaculares, la corriente tumultuosa de sus calles, los paisajes negros de las usinas, las altas chimeneas, torres de la industria, el dolor de la multitud proletaria, la cósmica palpación de su entraña social...

Es Walt Witman, empero,—sin duda el más genial de los poetas modernos—quien aporta a la renovación estética de nuestro tiempo, la corriente de energía más definida y poderosa. Lo más vital y sustantivo del movimiento futurista y del movimiento expresionista, despertados luego en Europa, provienen de fuente witmaniana.

Es el enorme yanqui quien trae al mundo, como si fuera su advenimiento, el de un dios nuevo,—el sentido virginal y trascendente de la nueva valorización estética del mundo, la exaltación de las energías creadoras de la personalidad humana, la actitud emancipadora de toda tradición cultural,—la voluntad de renovación y la alegría del recomienzo. Porque la alegría del recomienzo era, en Nietzsche, demasiado intelectual, y además, llevaba sobre sus hombros de atleta heleno, el peso enorme de todo el pesimismo alemán... En Walt Witman, en cambio, el júbilo es primitivo; sobre sus hombros no pesan siglos de cultura. No ha salido, como Fausto, de una biblioteca: ha nacido sobre la yerba, como los cabritos. No es erudito ni profesor de griego, sino inocente como un niño. Zarátustra anhela recomenzar y a tal fin hace un pacto con el Demonio, quien lo trueca en el Anticristo. Pero Walt Witman recomienza naturalmente...

La poesía de Verhaeren es como el "Morturi te salutant" de la vieja alma "fáustica" al nuevo tiempo que llega. En Verhaeren la visión del mundo es crepuscular. Su espíritu

ambula entre las nuevas formas de la realidad, con la vieja tristeza intelectual de su tiempo. Sus ciudades tentaculares son monstruos grises y feroces como pulpos. Su cielo es de hierro, su suelo es de piedra, y entre la piedra y el hierro duros, el hombre de las ciudades trabaja y sufre, soñando con la dulzura de los campos alucinados...

En Walt Witman, la visión del mundo es auroral. Sobre las chimeneas y las torres civiles de las ciudades la mañana tiene la alegría de un atleta joven. El espíritu se despierta de un viejo sueño lunar, y se lanza a la calle como a una corriente viva y tumultuosa de voluntad y de energía. Sus sentidos se embriagan de movimiento, de color, de olor, de ruido. Nada entre la multitud con la intrepidez segura

de un nadador. Cuando sale al campo, no ve los lánguidos pastores de Virgilio, ni los dolientes campesinos de Tolstoy... sino "pionners" voluntarios y fuertes. Cuando llega la noche, el esplendor de los mundos remotos le hace esperar con alegría lo que está más allá de la muerte...

Y así como Verhaeren recorta en una alta colina su perfil pensativo y melancólico sobre el fondo crepuscular de la Decadencia—último gran poeta de su Edad!—Walt Witman se levanta, con su barba de viejo Adam mojada del rocío de la aurora, aureolado de perspectivas resplandecientes, caminando con alegría gimnástica hacia el Futuro, primer grande poeta de un Recomienzo.

A. Z. F.





**Barbera  
Amabile  
Alegresa**

P  
R  
U  
E  
B  
E  
L  
O  
  
H  
O  
Y

# LANSAC

18 DE JULIO, 1922



Nuevo sistema de ventas  
a plazos  
\$ 80.00 de mercadería  
por solo \$ 2.00

Fábrica Nacional de Balanzas

DE  
**LUIS FERRARIO**

Especialidad en Balanzas para  
pesar Ganado, Carros y Ca-  
mlones. & Marcas Registradas:  
"VICTORIA" y "ARTIGAS"

Avda. Gral. San Martín, 2231-2233  
Teléfono: La Uruguay 1528, Aguada

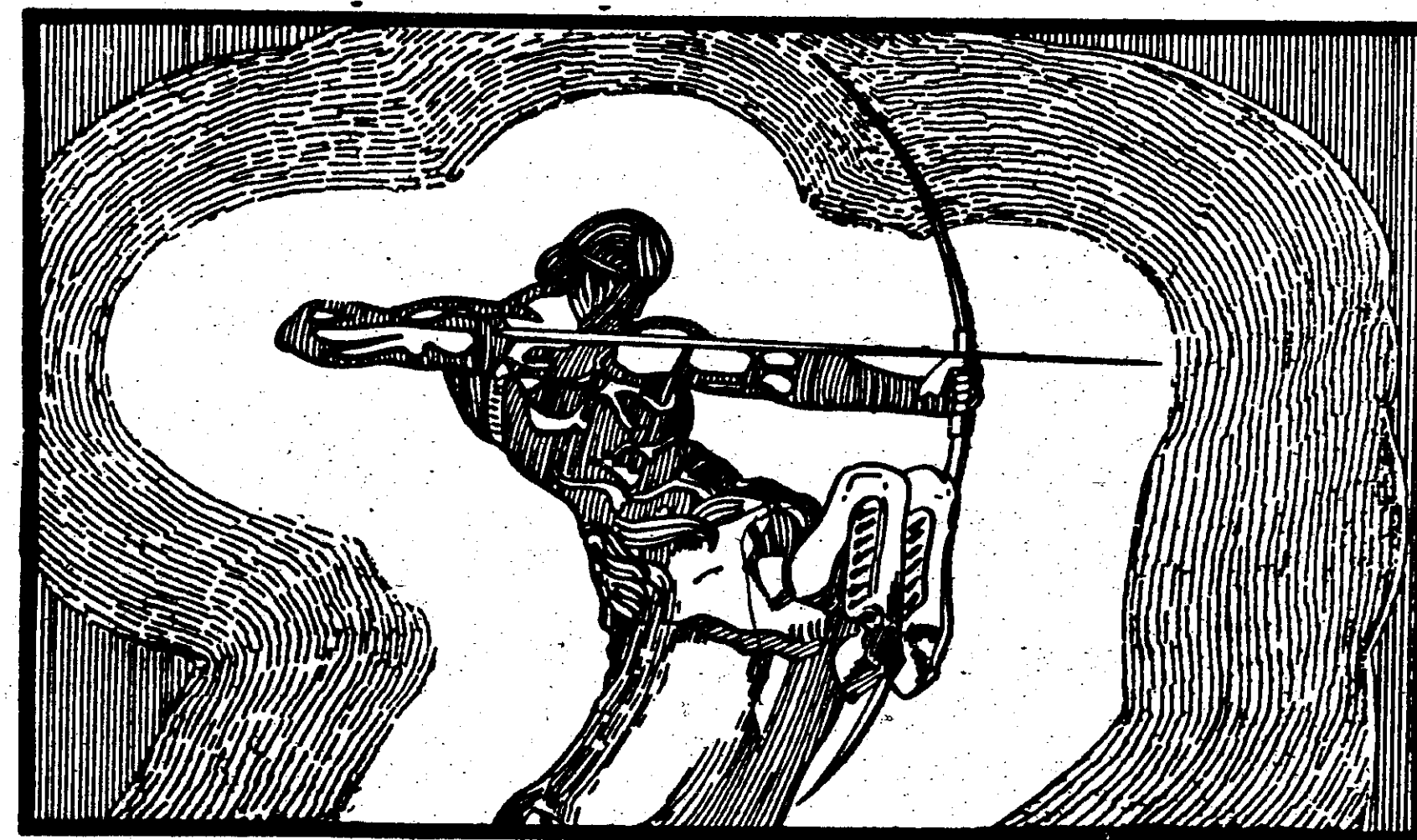
## Gran Hotel "Río Branco"

EX MORINI

UNICO EDIFICIO CONSTRUIDO PARA HOTEL  
GRAN SALÓN PARA BANQUETES

Calle Soriano, 882

Montevideo



EMILIO ORIBE

## CUATRO NUEVOS POEMAS

Para LA PLUMA

### UNA VOZ EN LAS ALMAS

El individuo es lo que vale  
El individuo es lo que vale.  
Una voz más alta que el reflector de los aviones  
decía,  
y su verdad encrespaba de ondas los espacios lejanísimos.

Primavera y ciudad!

—Caminantes perdidos,  
un pie en una nube y otro en el cielo,  
poetas,  
en el límite de las alegorías,  
mirasoles segaban con hoces de plata y zafiro.

Navíos de todas partes de los mares,  
iban a anclar  
en las dársenas azules de los universos.

No más llamas en mí,  
sino total palidez de mi rostro,

por asociar el pensamiento oscuro y certero de la muerte,  
con el afán de la inmortalidad.

Los números a mi lado,  
en mitin prodigioso, ayunaban, andando  
frente a la prédica de los heresiarcas,  
y yo, separado de todos por el orgullo y el tiempo  
repetía:

el individuo vale más,  
El individuo vale más.

Al margen de todos iba yo,  
no reconocido,  
así como la paloma del Espíritu Santo,  
podría ir perdida entre las demás palomas de las granjas.

El eco, música,  
con la reminiscencia platónica en las entrañas,  
el eco,  
representación viva de nuestra desventura vital,  
repetía mi palabra mil veces,  
pero no en las plazas,  
ni en los iluminados edificios,  
sino en las grutas de mi personalidad,  
torre de bóvedas.

Vuelan años  
Primavera y campo!

Desnudas nubes, firmes amazonas,  
al libertar del sol la crin dorada,  
siembran de luz el mundo.

Oigamos otros ecos más.  
El metal luminoso resuena hoy  
cada vez más potente.

El paisaje adivina las palabras del poeta,  
y se las roba.

Las palabras del poeta son las flores recién abiertas de los manzanos.

Fácil, una lluvia de agujas y de polen,  
va cayendo de los árboles florecidos.

Se abren las flores con tanta delicadeza,  
que basta el eco de un grito para deshojarlas una a una

Basta el eco de una palabra  
para la lluvia de las imágenes.

Yo os narraré algún día el destino de una voz.  
Su eco hará temblar en las montañas los brillantes ventisqueros.  
Su eco hará caer en las almas ideas como frutos de tiempo.

De pie,  
sobrè el primer tercio de mi siglo,  
yo, sin aplausos ni discípulos, deseo estar.

Así, en la anticipación de un adivinado narcisismo,  
miraré reflejarse mi rostro  
por las galerías de espejos en serie de los años futuros.

Pero más me gustará oír los sucesivos cambios sonoros  
del eco de mi voz, al dejarla caer como hoja muerta,  
en los mágicos días que vendrán,  
diáfanas celdas, iguales entre sí, resonantes de cristal.

## EMIGRACIÓN SIN GLORIA

¡Por qué he de ser el sinuoso explorador  
de soledades, y he de navegar por los archipiélagos sin término,  
mirando el contorno de las islas,  
sin penetrar en ellas,  
ni vagar en sus playas, lentas de rosadas colinas,  
como los flancos de un cuerpo de mujer!

No a la manera de un puerto feliz  
que atrae a los rápidos navíos hechizados hacia él,  
e imita así la ciencia del fakir congregando a sus reptiles,  
al son de imperceptibles silbidos,  
no a la manera de ese puerto feliz,  
mi corazón es,  
sino más bien como una desnuda bahía,  
que con brillo de engaños y de imanes,  
desorienta las brújulas más firmes.

¡Por qué, animado de un sublime impulso para confirmar conquistas,  
me veréis detenerme ante el umbral de cada aventura?  
La gloria...

Dijérase que ya empieza la jornada.  
Que mi destino anuncia un clamor de cúpulas y clarines,  
cuando retorno,  
y de nuevo prosigo hacia diestra o siniestra,  
sin coronar el sueño acariciado.

Ondulante río de los blanquísimos nervios,  
mágica serpiente de cristales y escamas,  
sin el veneno de los filtros de coral,  
pero sí portadora de la vieja sabiduría,  
veo subir en mí con movimientos espirales,  
por la pirámide más firme.

Yo soy el no conforme con todo lo que existe.

Sin la utilidad mínima de una brizna de hierba  
en el pico de un pájaro,  
e incapaz de crearme un mundo adecuado a mi jerarquía,  
doy vueltas alrededor de las islas de la ambición y de la muerte.  
y acallando la música con que la coral de los átomos  
hace latir la membrana azulosa de mis sienes,  
ciego,  
sin deseos de andar más mi destino,  
y sordo a todo llamado de limos o de lo alto,  
me quiero ir para siempre,  
sin dejar resplandor ni memoria  
en ninguna otra humana memoria.

## ESPECTÁCULO DE UNA TARDE DE OTOÑO

*A Jorge Luis Borges*

Domadores de potros he vuelto a ver;  
jóvenes aindiados y mulatos con sublimes estatuarias.

Los ví descender de los autos  
entre un séquito de mujeres y de joyas,  
y en la pista oval marginada por la multitud,  
animales ginetearon dispersándolos junto con las hojas del otoño.

Finos autos con espejos vagabundos.  
Espectáculos de imágenes y de errantes pensamientos.

Si en algún estado anterior, con fuerza adiestramos  
instintos,  
y con gracia escamoteamos ascuas del fuego  
para que se extinguieran,  
y destruimos juguetes o almas para poseerlos mejor,  
bien hacen estos domadores de potros  
en robarles la vida y la libertad a las bestias del campo,  
que desde hoy, no serán más que obedientes sombras.

Una yegua salvaje,  
saltaba y quería librarse del domador,  
como una idea genial de un sistema religioso o metafísico,  
quiere emanciparse,  
e intenta volverse al cosmos primitivo,  
de donde fué traída con la crin turbia de nieblas.

Imágenes.

Una.

Dos.

Cien, consecutivas...

Ginetes, atléticos como domadores griegos,  
se confundían con sus ayudantes,  
fumando cigarrillos de tabaco inglés.

De pie, sobre los estribos,  
saludaban, y al galope,  
vinieron a hacerme pensar en la esclavitud  
y en los músculos doblados por el eslabón prometeico.

Fiesta,...

pero con un poco de vino trágico,  
la doma de potros siguió bajo el sol de Otoño.

Cuatro potros blancos,  
de largas crines al viento,  
alas inútiles afirmadas en la ira de espumas del cuello,  
como larvas de ángeles bastardos,  
con pretensiones de escalar el cielo dirigían los saltos últimos.

Un potro color de nubes de tormenta,  
era una salamandra calcinada,  
que al extinguirse al margen de las llamas de la tarde,  
con habilidad pasmosa encorbaba su cuerpo de cenizas.

Sobre el campo de la doma,  
trazó un diáfano avión en el crepúsculo,  
su aérea diagonal, cauda de oro.

Era, en la sonrisa de la luz,  
el venablo encendido de un mundo nuevo,  
iluminando un naufragio de árboles, de hombres y de bestias.

Un domador, entonces,  
creyó llegada la hora de firmar, con la trayectoria de su galope,  
la orden de muerte para toda una leyenda  
de pampas y de guerras,  
perjudiciales mentiras.

## CAMINO DE CIPRESES ANTIGUOS

Nocturno camino de los cipreses  
que parten de mis ojos y ondulan hacia dentro de mí,  
¿habéis visto, bajo tus centinelas con armadura de sombras,  
pasar la errante forma de mis sueños?

La niebla era que en el amanecer  
dejó flotando entre los árboles,  
un vellón de rebaños apenas perceptibles.

Era el vaho espiral de los cálidos surcos.

El pájaro que se detuvo apenas,  
un instante esponjó en la hierba su plumaje encendido,  
y volvió a emprender su fuga sin tiempo para el canto.

La purpúrea antorcha  
que vagabundeaba,  
fuego fatuo en el día de oro,  
nómada sobre las letras de las lápidas,  
pudo escribir la vaga firma de su sombra.

El eco de mi voz lejana por allí quiso anidar un momento.

En el taller cristalizado del cielo,  
los cipreses del cementerio,  
húsos de ébano fabrican la claridad del día,  
la sostienen

y cantan.

Cantan.

Arrullan el sueño tranquilo  
de sus infantes de mármol que nunca despertarán.  
Cantan.

Y más allá vienen,  
a escuchar  
algunas acacias, subiendo la colina del río.

Campesinas graves que avanzan—  
Vigilan, de paso, la blanca ropa extendida a sus pies;  
el lino de las tumbas,  
que al sol de los años han puesto a secar.—

Nocturnos cipreses  
que se prolongan en las paralelas de mis pestañas,  
y por mis ojos ondulan hacia dentro de mí,  
lo mismo es observar la luz  
a través de vuestros rocíos,  
que a través del llanto de mis párpados.

Si alguna vez me reconocéis,  
extinguidores vegetales de luceros como lágrimas,  
o si alguna vez me ofrecéis guiarme,  
lámparas de la más oscura luz...

lámparas de la más oscura luz,  
que consumen la entraña de sí mismas  
igual que las resinosas teas,  
obediente seguiré vuestra señal entre el dédalo de las tumbas.

Y he de ir también tras vuestra navegación;  
mástiles de las blancas y tristes navecillas  
que arriesgan por los sólidos mares del trébol  
sus proas de piedra...

Fiel os escucharé,  
si otra vez notáis mi presencia, oh árboles,  
perdido entre las tumbas que os rodean,  
y de canas pueblan las cabelleras de los trigos  
con tal de que le confieis al alma entonces,  
donde,

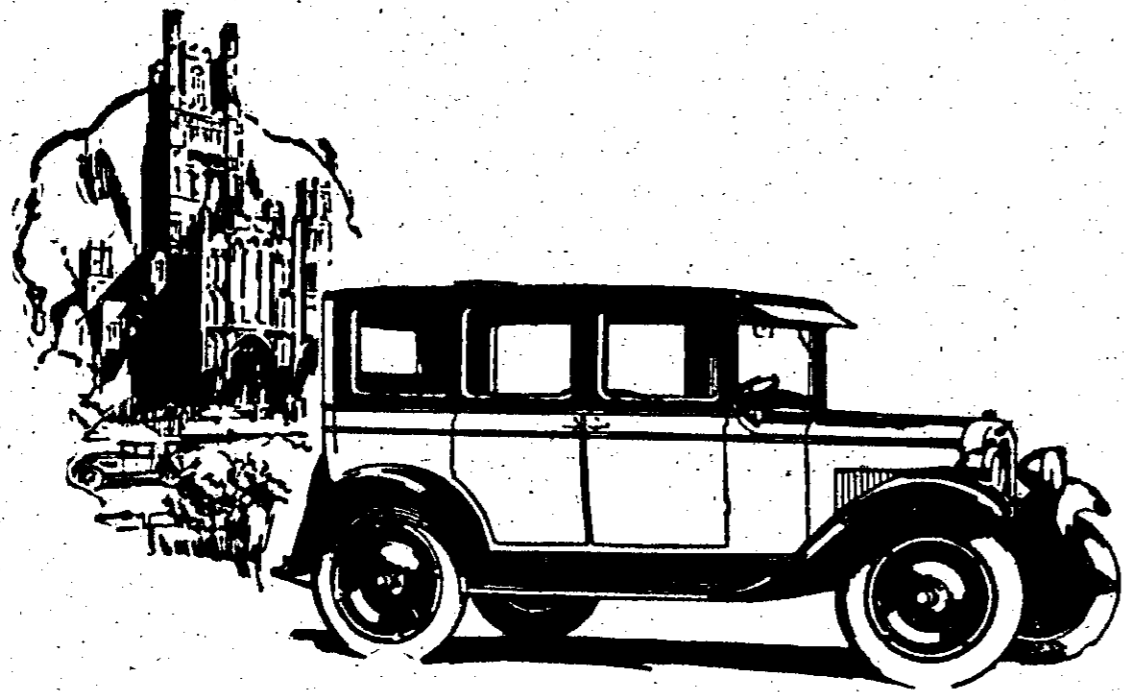
en que oculta madeja  
de vuestros follajes,  
deshilachada quedó para siempre,  
la errante forma de los sueños míos,  
o si ellos no son más

que esas petrificadas aves blancas,  
que los años hicieron caer en bandadas a vuestro alrededor,  
y que vosotros queréis hacer volar ahora,  
y conducir hacia otros cielos felices,  
con silbidos de viento, pero en vano.

Emilio Oribe.

Años 1926-1927 Montevideo.





## EXAMINE BIEN ESTE COCHE

### PRECIOS

	\$
Touring	995
Especial Urug.	1145
Volturetta	996
Coupé	1395
Coach	1445
Cabriolet Sport	1595
Sedan	1595
Landou	1645
Chasis Comercial	995
Chasis Camión	885

Mírelo detalladamente y verá que tiene el tipo de calidad e iguales características que sólo poseen los automóviles de precio mucho más elevado. Un examen concienzudo del motor, de la carrocería, de su elegante tapizado y de otras valiosas características, le harán comprender a usted por qué, en pocos años, cerca de cuatro millones de personas han comprado coches CHEVROLET.

Pida una demostración a nuestro concesionario en su localidad

# GENERAL MOTORS URUGUAYA S.A.

Miguelete 1918



Montevideo

## UN PROFESOR DE IMPERIALISMO

A título de información, y como elemento de alto interés aportado al estudio del complejo problema del Imperialismo yanqui con respecto a la América latina—acerca del cual "La Pluma" definirá su posición y su concepto en números posteriores—nos complacemos en insertar este artículo del publicista colombiano Uribe Escobar, uno de los intelectuales jóvenes de más enjundia y gallardía de aquel país, probablemente no conocido aún en el Plata.

La mayor importancia del libro "Ciencia Política", que Uribe resume y comenta, no está tanto en sus ideas mismas, cuanto en la circunstancia de ser, su autor, Decano de la Facultad de Ciencias Políticas en el colegio universitario de Nueva York, lo cual le confiere un valor representativo indudable.

Ha llegado a mis manos la "Ciencia Política" del profesor yanqui John W. Burgess, decano de la facultad en el Colegio Universitario de Nueva York. Es un libro estupendo, un libro lleno de interés, especialmente para los pueblos de la América indohispana. Allí está resumida, exhibida con una audacia asombrosa, toda la psicología política de la poderosa nación norteamericana. Y justamente de esa revelación atrevida resulta la comprensión aterradora del formidable poderío yanqui, que no se asienta simplemente en la fuerza económica, como todo el mundo lo ha estado creyendo, sino principalmente en la filosofía política de sus conductores, que se ha hecho ya médula y nervio en la acción de sus estadistas y motivo de obrar en el querer de sus gobernantes. En ese libro está el secreto de California y Tejas, de Santo Domingo, de Haití, de Puerto Rico, de Filipinas, de Panamá, de Nicaragua y del porvenir de estos pueblos "inferiores" que hablan la lengua del Quijote.

I. Burgess asienta la base de su libro en la teoría de Gobineau que supone la existencia de razas inferiores y razas superiores y que asigna la superioridad al tipo nórdico o germano que, según Burgess, domina y brilla en su país.

II. En la división y separación que hace el autor de los diferentes grupos étnicos, según los datos del Statesman's Yearbook de 1889, y sus correspondientes situaciones geográficas, aparece que la raza germánica, en forma predominante, impone su característica étnica y, por lo mismo, su preponderancia política principalmente en la Gran Bretaña, Suecia y Noruega, Alemania, Dinamarca y los Estados Unidos.

III. De acuerdo con la moral histórica, la sumisión de las naciones no políticas a las que poseen dotes de ese orden, es una cosa inherente al curso de la civilización del mundo.

IV. Del hecho complejo de haberse iniciado dentro de los grupos germánicos la fundación de los estados nacionales, deduce Burgess la excelencia política de la raza nórdica y su derecho en la economía del mundo para asumir la dirección del establecimiento y de la administración de los estados. Por lo tanto, a las naciones germánicas les está confiada la misión de dirigir la civilización política del mundo moderno.

V. La primera política de cada estado debe ser alcanzar sus fronteras físicas propias y homogeneizar étnicamente su población, aun cuando tenga que valerse de la fuerza. Ejemplos: la política de Prusia en la creación del

Imperio Alemán y la de Cerdeña en la unificación de Italia. Consecuencias: expulsar a los turcos del territorio europeo y eliminar los estados pequeños de Suiza, Dinamarca, Holanda, Luxemburgo, Bélgica y Portugal, forzándolos a agruparse según sus afinidades raciales. Otras consecuencias: en los dominios coloniales y aun dentro de las mismas naciones es permitido el uso de la violencia para desenvolver la homogeneidad étnica; los estados están moralmente obligados a proteger la nacionalidad contra los influjos deletéreos de la inmigración extranjera.

VI. Las naciones germánicas deben llevar la civilización política del mundo moderno a las partes del globo habitadas por razas bárbaras o no políticas, es decir deben tener una política colonial. Esto autoriza a las naciones políticas (germánicas) no sólo para responder al llamamiento de las poblaciones que soliciten ayuda y dirección (¿Panamá?) sino también para imponerles la organización política "por todos los medios" que en su recto juicio estimen imprescindibles. No hay ningún derecho humano al estado de barbarie. Si las poblaciones bárbaras se resisten a toda organización, es lícito librar al territorio de su presencia (exterminarlas) para convertirlo en morada de hombres civilizados.

VII. De la misión manifiesta de las naciones germánicas se desprende que es una política justificable su intervención en los asuntos de poblaciones no enteramente bárbaras y que han hecho algunos progresos en la organización del estado, pero que revelan ineptitud para resolver el problema de la civilización política con cierto grado de perfección. Para esa intervención no se requiere invitación y los propios estados civilizados son los que deben determinar el momento y la ocasión oportunos para intervenir y asumir la soberanía sobre esas poblaciones y organizarlas políticamente.

He procurado resumir en los anteriores numerales la estupenda doctrina que el profesor Burgess expone y defiende en su obra y voy a tratar de comentarla en el mismo orden indicado.

1.º Después de la publicación del libro de Burgess la etnología y la antropología han

multiplicado sus estudios e investigaciones. La consecuencia de esta labor ha sido principalmente de rectificación. Muchas teorías que eran tenidas por ciertas y definitivas han sido desechadas con motivo de los últimos descubrimientos antropológicos. A medida que se va profundizando en estas materias, algunos abandonan las teorías absolutas a tal punto que todavía se discute la cuestión primitiva del monogenismo y el poligenismo y que muchos autores niegan en redondo la actual existencia de grupos étnicos puros. Así, Vicrow, después de laboriosas investigaciones, en lugar de descubrir el tipo primitivo de los germanos que buscaba, llegó a reconocer que "es absolutamente arbitrario hasta el presente admitir un tipo germánico primitivo, simple. Nadie ha probado que todos los germanos tuviesen la misma forma de cráneo, o, en otros términos, que los germanos fueron originariamente una nación perfectamente homogénea..." En el libro más reciente sobre esta cuestión que tengo a la vista—"Las Razas y la Historia", de Eugenio Pittard, 1925—se lee lo siguiente: "¿Qué documentos nos permiten relacionar los habitantes de la antigua Germania—y a los de la Germania prehistórica—con los alemanes actuales? ¿Quién puede autorizarnos a afirmar que los alemanes son germanos de raza, sabiendo que no todos lo son?...". Y en otro lugar: "Si consideramos sólo el conjunto, si examinamos el país en globo nos parecerá — a causa de la talla alta de la dolicocefalia y de los cabellos rubios de sus habitantes — que los ingleses deben ser incluidos entre la raza nórdica o germánica. Pero, sin embargo no existe una uniformidad étnica perfecta en todo el territorio del Reino Unido, y estos caracteres no son siempre concomitantes, cosa que sería necesaria para una clasificación exacta del tipo". Mediando estos ejemplos ¿qué podría afirmarse en relación con los pobladores de los Estados Unidos?

Lo más que en estas disciplinas se atreven a afirmar ciertos autores—y eso sin cerrar el campo a la discusión—es la relación que se advierte entre la raza y la historia en determinados sucesos de la humanidad, pero quedará siempre por averiguar si el factor mesológico debe primar sobre las condiciones morfológicas

particulares para la explicación de ciertos hechos históricos. En el caso especial contemplado por Burgess se puede admitir que los nórdicos se han distinguido por su naturaleza belicosa, audaz y emprendedora y aun podría decirse que los actuales sistemas de conquista, y colonización, puestos en práctica por las naciones germánicas contemporáneas, son formas sucesorales atenuadas de los grandes desplazamientos e invasiones de los germanos primitivos. No anota Burgess este hecho, pero bien puede ser que esa tradición conquistadora se haya conservado, sino como herencia racial, como patrimonio ideológico de los conductores de esos pueblos.

Sin embargo, la relación admitida entre la historia y las razas se presta a diversa interpretación, pues podría decirse, con Henri Berr, que la historia forma la raza mucho más que la raza la historia. Burgess, por ejemplo, del hecho histórico de que los grupos germánicos han sido los fundadores de los estados nacionales, deduce que sólo esa raza pudo haber determinado tales movimientos sociales, pero se le podría argüir que fué la natural evolución humana la que dió la oportunidad, en cierto momento de la historia, a los conglomerados germánicos para la fundación de estados sobre la base de la unión y la independencia nacionales. Y es que no debe atribuirse a los germanos ese espíritu nacionalista como brote espontáneo de una selección racial, precediendo a esos hechos toda la tradición oriental y el ejemplo de Roma, que todavía se reflejaba en el Imperio Carlovingio en la misma época en que Burgess descubre los primeros movimientos nacionalistas de los germanos. No debe objetarse que la institución característica del genio político romano haya sido el imperio universal, porque a esa universalidad antecedió la constitución de la primitiva unidad italiana que empezó a formarse a la caída del Imperio Etrusco, 500 años antes de J. C., y que se completó con la toma de Tarento, al quedar Roma dueña de toda la península. Y si valiera la historia como elemento decisivo para reconocer a algunas naciones modernas la primacía y la dirección política de la humanidad, habría que enfrentar los latinos a los germanos, pues el genio polí-

tico de los romanos será siempre el asombro del mundo.

3.º Es verdad que la historia muestra la sumisión de ciertas razas o naciones al imperio de otras mejor organizadas políticamente, pero también enseña la historia que ese predominio no perdura en el tiempo y que todas las naciones tienen su ocaso, precisamente cuando parecían que habían llegado al ápice de perfeccionamiento y de poder. Es la sabida historia de los antiguos imperios de oriente, la de Roma, la de la España de Carlos V y Felipe II, la de la moderna Alemania. Conocida es la teoría cíclica de la evolución, según la cual los conglomerados sociales recorren un círculo de progreso que acaba por su principio, es decir, que luego de salir de la infancia política, de desarrollarse progresivamente y alcanzar el mayor grado de poder, vuelven a declinar, unas veces con lentitud y otras precipitadamente hasta caer en la disolución o bajo la sumisión de otro grupo o nación, la que se sujetará, a su vez, al mismo proceso fatal y universal. Este fenómeno lo clasifica Gumplowicz entre las leyes sociales con el nombre de "ley de periodicidad", en virtud de la cual un proceso de desarrollo se presenta como un ciclo de existencia, desde el origen hasta las fases de decadencia y de ruina, después de haber pasado por las de perfeccionamiento y fortalecimiento.

4.º Es bien extraño que asentando Burgess su tesis de la excelencia germánica en la tendencia nacionalista de esa raza y que luego de alabar la resistencia de los germanos al Imperio Europeo de Carlo Magno, por el carácter antinacional que tenía éste, quiera hoy, al cabo de once siglos, regalar a los germanos el mismo pecado carlovingio—de dominación universal—que ocasionó la ruina del Sacro Imperio y que fué castigado precisamente por aquellos bárbaros de ojos azules y rubia cabellera que, según Burgess, iniciaron por aquel tiempo la organización nacionalista de Europa.

Ya vimos en la última guerra cómo trataron los más fieles herederos de los germanos de cumplir esa peligrosa misión de dirigir la civilización política del mundo moderno.

5.º Es una tendencia natural, o, mejor dicho, es una ley social que se observa en todos los estados, la de alcanzar sus fronteras físicas

propias y aglutinar hasta lo posible sus componentes sociales. En esto no hace Burgess ningún descubrimiento. Esa fué la obra que cumplió Roma hace 25 siglos cuando fué extendiendo sus límites por toda la península italiana y reduciendo a su dominio e incorporándolos en su organización los numerosos pueblos que la habitaban: ligures, galos, vénéto, etruscos, italiotas, oscos, yápigos y griegos. Y esto fué lo que vino a hacer Prusia en el siglo XVIII para fundar el Imperio Alemán, de una manera menos cruenta pero siguiendo el maravilloso ejemplo romano. En cuanto a las consecuencias aconsejadas por Bugess y que dejo resumidas en el numeral V, no hay para qué comentarlas. Uno de los más bellos resultados de la última guerra mundial fué el reconocimiento expreso de las nacionalidades y la absoluta soberanía de los estados, así sean tan pequeños como el de Luxemburgo.

Los Estados Unidos de América empiezan ahora a defender su homogeneidad étnica, en el supuesto admirable de que ésta exista, según el querer del profesor Burgess, o, al menos, a iniciarla para un futuro de diez siglos. La reciente ley sobre inmigración establece fuertes limitaciones a la entrada de elementos europeos que no pertenezcan a la raza nórdica y cierra todas las puertas a los inmigrantes asiáticos.

6.º No es esta la ocasión para disertar sobre la moderna forma de la conquista, que es la colonización de pueblos retrasados en la civilización. Esta política es tan antigua que puede situarse su origen en la prehistoria. La tendencia al aumento de poder, por medio de la anexión, la colonización y la conquista, es una herencia de la horda primitiva. "Semper Augustus", siempre aumentador del Imperio, fué el gran título honorífico de los emperadores romanos. Hace 20 siglos la conquista se emprendía sin disimulos ni ficciones y la ley del más fuerte era la ley suprema entre los estados. Hoy se disfrazan las ambiciones y la fatal tendencia de expansión territorial con las carretas de la humanidad y la civilización. El profesor Burgess declara paladinamente que no hay ningún derecho humano al estado de barbarie y no comprende que es el colmo de la barbarie civilizada predicar el exterminio de los pueblos atrasados. El derecho internacio-

nal rechaza abiertamente el llamado derecho de conquista y establece la inviolable autonomía de todo estado. Y aunque hoy presenciemos todavía la conquista, a veces pacífica y a veces violenta, de algunos territorios de Africa y Asia, no podemos abandonar toda esperanza de que la liga de las naciones encuentre al fin la manera de garantizar los derechos de las nacionalidades y la autonomía de los estados.

7.º El principio de no intervención es un canon del derecho internacional admitido por todos los publicistas desde los comienzos del siglo XIX y, aunque no se haya cumplido por los conductores de estados, causa extrañeza que un publicista de este siglo venga a predicar descaradamente el derecho de intervenir en favor de ciertas naciones y en perjuicio de estados incipientes, a pesar del principio universalmente admitido de la igualdad y la soberanía de los estados.

No es que el señor Burgess desarrolle teorías nuevas en su libro. La leyenda de la misión providencial de la raza germánica nació en Alemania y con esa bandera alucinante llegó el imperio de Guillermo II a la gravísima situación que dió causa a la guerra de 1914. Publicistas alemanes forzaron la razón y la pusieron al servicio de una política soberbia y ambiciosa que, al derrumbarse, cubrió entre sus escombros todas esas fantasías literarias de razas privilegiadas, mandatos providenciales y compañías con la Divinidad.

No sé si las ideas de Burgess serán las que se enseñan en las Universidades de los Estados Unidos, pero la política desarrollada por el gobierno de Washington en memorables ocasiones hace creer que esa es la ciencia política oficial de la gran nación americana. Las intervenciones de los Estados Unidos en Méjico, Filipinas, Haití, Santo Domingo, Colombia (Panamá), Nicaragua y en otras repúblicas de Centro América, son la práctica aplicación de esas ideas. Las restricciones a la inmigración extranjera y la situación depresiva a que está sometida la raza negra en aquel país son otras confirmaciones de aquella política que busca la homogeneidad racial y niega prácticamente el ejercicio del poder político a los elementos que no pertenecen a su mayoría étnica privilegiada. Así, los negros se abstienen del derecho de ele-

gir y son víctimas del bárbaro sistema de los linchamientos, tolerado en cierto modo por el gobierno, a tiempo que a los japoneses y chinos no se les permite adquirir inmuebles en muchos Estados de la Unión.

Los países situados en la zona de influencia de los Estados Unidos deben vivir alerta contra

ese criterio pangermanista, llamado aquí panamericanismo, que salido en derrota de Berlín, ha cruzado el Atlántico para venir a habitar en la Casa Blanca.

RICARDO URIBE ESCOBAR







CHAMPAGNE

**"Pomery - Greno"**

WHISKY

**"Caballo Blanco"**

EUGENIO DANREÉ & Cia.  
MONTEVIDEO

MESAS DE BILLAR  
**"BRUNSWICK"**

Usadas por todos  
los Campeones y  
Profesionales de  
Europa y América.

Ventas al con-  
tado y en abo-  
nos mensuales.

PIDAN CATALOGOS A:  
**C.ª Brunswick Balke - Collender**  
CALLE URUGUAY, 990

**"ORLANDO"**

SELLO DE GARANTIA EN  
**CALENTADORES**

Eléctricos a Gas y Alcohol

y **TODO ARTICULO**  
para **CUARTO de BAÑO**

Lavatorios, Roperitos,  
Espejos, Replias, Bidets,  
Portavasos, Baños.

Visite nuestros salones  
de exposición y venta

**Orlando y Cia**

Se aceptan ór-  
denes de la Mutua  
Militar Urugua-  
ya, Cooperativa,  
U. Eléctrica y  
Créditos Mercan-  
tiles.

18 DE JULIO, 1214 (casal esq. Cuareim)

**"La Minerva"**

PAPELERIA DE LUJO

Grabados Artísticos de Relieve  
Participaciones de Enlace  
Tarjetas Grabadas de Visita



Marca Registrada

**LITOGRAFIA y TIPOGRAFIA**

Alejandro Hareau

SARANDI, 464  
al lado Correo Central

MONTEVIDEO

## VASCONCELOS Y TERTULIANO

En la Introducción de su más reciente libro, "Indología"—Introducción que es una extensa memoria autobiográfica—El Sr. Don José Vasconcelos, hace la siguiente declaración: "En efecto, me olvidaba de decirles que ya no escribiré más sobre estas trilladas cuestiones de la Raza y del Ibero-americanismo, porque tengo desde hace tiempo pendiente la redacción de una Metafísica. Después de eso tengo que escribir una estética, en la que debo desarrollar mi tesis del monismo por la belleza; y, finalmente, he de escribir un libro sobre la síntesis de todas las religiones, empresa digna de un Tertuliano moderno".

Dejemos aparte la elegante "sans façons", con que el prestigioso hombre de letras—ex-Ministro de Instrucción Pública mexicano—se refiere a sus enormes proyectos intelectuales, y habla de redactar una Metafísica y una Estética disponiéndose a colocar al lado de Platón, Kant, Hegel, Bergson, en la más árdua y sublime de las especulaciones de la mente, una obra que ha de producir una honda emoción en el pensamiento contemporáneo, con la misma naturalidad con que un autor teatral hablaría de sus próximas comedias a estrenar, o como un estudiante que terminara su curso hablaría de la tesis reglamentaria que presentará al jurado, para adquirir su título universitario.

La altura intelectual a que ha sido colocado en Ibero-América, el Sr. Vasconcelos le autoriza ese gesto "dandy".

Pasemos así mismo por alto la no menos elegante egolatría con que el Sr. Vasconcelos se llama a sí mismo el Tertuliano moderno (Vargas Vila asegura que, al encontrarle por las ramblas de Barcelona, los catalanes dicen: ahí va Suetonio...), puesto que declara digna

de un Tertuliano la empresa de sintetizar todas las religiones, que él se dispone a realizar, con la misma regia soltura con que redactará su Metafísica.

Lo que nos interesa señalar—por ahora en esas declaraciones autobiográficas del Sr. Vasconcelos, no son esas muy altas ambiciones intelectuales,—en las que algún psicólogo, pesimista, pudiera acaso diagnosticar cierto delirio de grandeza—(pues, en último término, lo más prudente es esperar a que se editen su Metafísica y su Estética para abrir juicio acerca de ellas); sino las expresiones que el escritor emplea para referirse a los problemas americanos.

"Trilladas cuestiones de la Raza y del Ibero-americanismo", llama el Sr. Vasconcelos, con aplastante desdén, a los vitales problemas sociológicos y culturales de estas tierras, a los cuales, él mismo dedicara hasta hoy, sus apostólicas actividades, que, aparte de numerosos artículos y discursos, culminaron en su libro, de fama continental: "La Raza Cósmica".

La expresión del Sr. Vasconcelos nos ha desconcertado. De cualquiera podría haberse esperado ese desvalorizante desvío, menos del autor de tan augusta frase: "Por mi Raza hablará el Espíritu", que, tras de su verbal propopeya, encierra un sentido místico. Por esta frase y por aquel libro — el Sr. Vasconcelos era tenido, entre la juventud de todos los países americanos, en cuyo seno goza de gran predicamento—no sólo como una de las personalidades más representativas, sino como el apóstol por antonomasia del iberoamericanismo, a cuya causa diera significados éxitos trascendentes.

Ahora el Sr. Vasconcelos, anuncia que no se

ocupará más de esas trilladas cuestiones, porque debe dedicar su mentalidad y su tiempo a más altas y preciosas tareas.

Y esto nos ha llenado de confusión. Pues, ¿la declaración de Vasconcelos no desvaloriza al Sr. Vasconcelos mismo, en cuanto ha hecho hasta ahora, y principalmente, a "La Raza Cósmica"? No implica así mismo un desdén para cuantos siguen ocupándose de las trilladas cuestiones, y principalmente para las Ligas Latino-americanas, que ven en el Sr. Vasconcelos a su inspirado apóstol?

Ambición de grandeza no falta al Sr. Vasconcelos. Pero no es esa ambición lo que nos sume en perplejidad; y aún deseamos que sus fuerzas estén a la altura de sus ambiciones para que

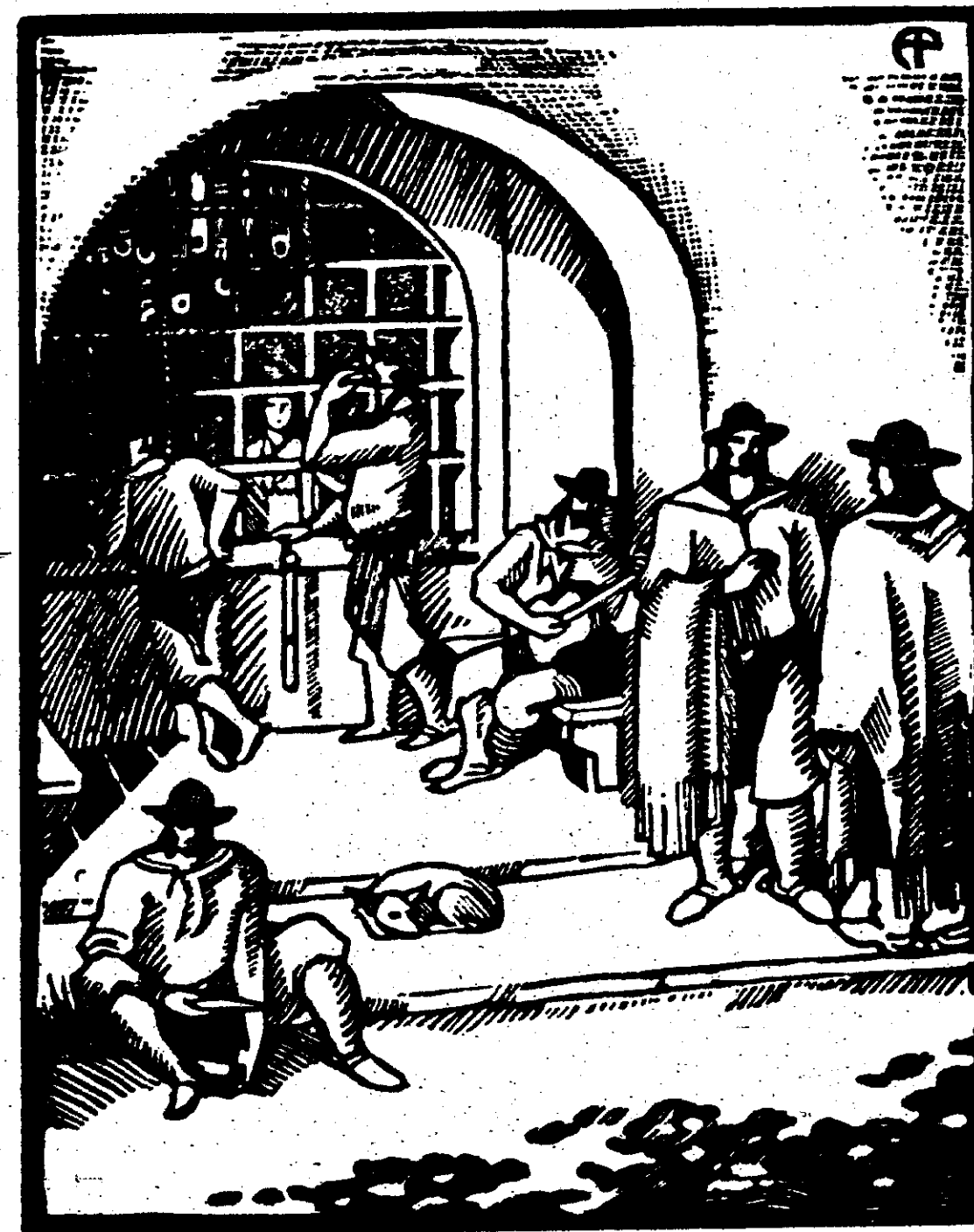
logre colocarse con su Metafísica al lado de Platón, y con sus síntesis de las religiones al lado de Tertuliano. Y lo deseamos, no tanto por él mismo, como por esta América latina, que aún no ha producido en el campo de la Filosofía, una personalidad de categoría universal, como la América sajona produjo ya a Williams James y Emerson, por ejemplo.

Lo que nos desconcierta es el tono y el gesto de esa declaración, que denotaría en el Sr. Vasconcelos un diletantismo intelectual muy alejado de la verdadera austeridad apostólica, o, cuando menos, una ligereza muy censurable, en quien aspira a hacer hablar, por su boca, al Espíritu...



## HERACLIO SENA

Correcto actor uruguayo, que ha sido subvencionado por el Gobierno Nacional, para dar una serie de recitales poéticos en los liceos del interior.



DE  
**CRÓNICA**  
DE LA  
**REJA**

Obra inédita de  
Justino Zavala Muniz

Comenzaban a entrar por las rendijas de las ventanas los primeros albores de un amanecer de Otoño, cuando Ricardo despertó de improviso a las voces de los gauchos cuyos caballos piafaban de inquietud junto a los paraísos. Tiempo hacía ya que era obligado tema de la charla de los paisanos, la carrera que esa tarde habría de correrse entre el "Sarandí" del Coronel Marcos Ramírez y el "Fierro" del Comandante Suárez. Allí mismo, entre los que se agrupaban demandando vasos de ginebra, Ricardo escuchaba por centésima vez las probabilidades de triunfo de uno u otro caballo, deducidas de las virtudes de su compositor, de la ascendencia del animal, o de la habilidad de los corredores para "largar corriendo".

A medida que el sol desgarraba las nubes sobre el Cerro Largo, los grupos de jinetes llegaban en el mejor flete de la tropilla, flameando en las brisas de la mañana la golilla que una criolla cuidó de atar coquetamente, animando las cuchillas y el rojo camino en cuyos árboles escindía a intervalos el grito estridente de los venteveos sobre la charla inquieta de las cotorras. Algunos se detenían a aumentar el conjunto de los que ya esperaban en la reja, en tanto que los más iban a detenerse en el bajo, frente a la casa de Don Zenón, bajo los árboles y las enramadas que indicaban el lugar de la carrera.

Ricardo encontraba particular gozo en asistir a aquella bulliciosa reunión de hombres de campo, ágiles y seguros sobre los briosos ca-

ballos, mientras vibraban sobre sus cabezas los ardorosos relinchos de los potros presintiendo la proximidad de las yeguas.

Semejante a un pueblo nómada descansando de una larga jornada, era aquel campamento pacífico a cuyo alrededor pastaban inquietos en las sogas los caballos, mientras los hombres se reunían en animados corros bajo los mimbres que sombreaban las húmedas gramillas, junto a las mesas de las carpas, o en derredor de la cancha de taba, donde un gaucho habilidoso iba despojando a los contrarios con el echar incesante de sus "suertes".

Bajo el claro sol de la mañana sin nubes, todo era una fiesta de colores sobre el verde de los campos.

Ricardo sentía llegar hasta la reja los ecos de la alegre reunión, mientras él y don Manuel no se daban descanso en el servicio de los que llegaban en demanda de ginebra, y volvían a la cancha luego de cambiar breves frases de augurio sobre la carrera, con los que allí quedaban.

En la jovialidad de los rostros; en la desusada animación de las conversaciones, como en las constantes burlas que se cruzaban entonces, comprendía el joven cuanto significaba para aquellos hombres la fiesta para la cual continuaban llegando de las cuchillas numerosos grupos de jinetes. El hecho de pertenecer los caballos a los caudillos de más renombre de la comarca, tanto como la circunstancia de que cada uno de aquellos había conquistado su fama en canchas que jamás pisaron juntos, daba particular interés a la carrera, ya que los aparceros de cada caballo ponían en él la adhesión que en la guerra tenían a su dueño.

Los de aquellos lugares, en la paz como en la guerra, jamás se mezclaron con los del Comandante Suárez que vivían reducidos a las sierras del Infiernillo, hoscos, por su parte, a confundirse en las pulperías con los otros pagos, como si obedecieran a un ancestral e irreductible antagonismo que nadie, de seguro, sabría explicar. Los de Cuchilla Grande, desde Frayle Muerto hasta los límites de Bañado de Medina, tenían su caudillo, su pulpería, sus oficiales cuando las guerras, sus payadarios y su tradición, siendo difícil que en su ambular por los campos llegaran a avecindarse en otro pago,

ya que sin duda serían extraños para quienes no habría lugar fácil de conquistar sin luchas en la gran familia reunida en torno del caudillo y de sus glorias.

¡Cuántos de aquellos rostros era la primera vez que veía Ricardo!

Es que los gauchos sabían que lejos de su pago, en cada reja hallarían la broma desafiante del comarcano deseoso de descubrir el grado de su coraje, y sólo estaban abiertos los caminos para la bohemia de unos pocos y de los payadros, criollos de todas las comarcas porque en la guitarra llevaban, con la música de la tierra, su derecho a convivir en todas ellas. Sólo cuando las gueras, en seguimiento del caudillo, era la verde inmensidad de los campos, como una abierta esperanza para que en ella pasearan sus sueños heroicos las montoneras gauchas.

Era ya pasado el mediodía, y aún continuaban los grupos alegrando la soledad de las cuchillas. Uno de ellos suspendió la charla de los parroquianos de la reja, cuando al asomar en un alto del camino fué conocido el jinete que lo encabezaba.

—Allá viene el Coronel...

Volviéronse todos los ojos hacia los eucaliptus bajo cuyas sombras adelantaban numerosos jinetes rodeando al caudillo cuya blanca barba se destacaba sobre el negro de los vestidos.

En las cabezadas de los recados y en los pasadores de los estribos se quebraba el sol entre lijera nube de polvo que envolvía el trote de los caballos rodeando al Coronel Ramírez, mientras la brisa agitaba blancos gallardetes en el cuello de sus gauchos.

Al pasar frente a la reja, Ricardo apenas pudo distinguir el fuerte busto del guerrero y la cabeza de recias líneas terminando en su rizada y blanca barba, entre los soldados que saludaron cariñosamente a los que en la pulpería esperaron, quitados los sombreros, el paso del Coronel.

—¡Juerte ta el viejo...!

—Pa ese no pasan los inviernos.

—¿Conociste el rosillo?

—De juro... el de la Tricolor.

—Animal güeno pal camino.

—Probao lo tiene dende aquella vez, cuando nos sacudimo en los arenales del Conventos con Aguilar.

Y el paso del caudillo torció el rumbo de la conversación que hasta entonces fuera acerca de caballos y célebres carreras habidas en el pago, para enderezarse al relato de las hazañas del guerrero cuya silueta quedó en los ojos de Ricardo como la imagen de un patriarca a cuyo alrededor vivían los gauchos de sus glorias, y soñaban con volver a acompañarlo en las patriadas.

Por fin llegó para el mozo la hora de cerrar el postigo de la reja, e ir a confundirse en la alegría de la reunión que poblaba de colores y de ruidos la llanura cercana, de la que huyó sorprendido el ganado tambero que en los mediodías protegíase del pleno sol bajo los mimbres.

Ni la más leve nube turbaba el azul profundo del cielo curvándose en las lejanías de las cuchillas, sobre las cuales escintilaba la luz.

En la abierta llanura, Ricardo veía aquí y allá alzarse las enramadas ocres de los mataojos reseco, alternando con las blancas lonas de las carpas que manchaban a intervalos el verde de las gramillas. Bajo las carretas pintadas de blanco y rojo, los carreros dormían indiferentes a la alegría de los otros, el cansancio de sus largos viajes bajo las lunas. Pacían con el cuello extendido los caballos en las sogas, conjunto multicolor en el ambiente, mientras el sol quebraba sus reflejos en los aperos de los que se agrupaban, fatigoso el respirar, junto a las carpas y enramadas. En la abigarrada multitud, diseminada en la llanura, oía Ricardo las voces de los payadores elevarse en el silencio de admiración hecho en la carpa, mientras la carpera, enrojecida de calor, distribuía el mate o los pasteles al final del almuerzo; cruzarse los desafíos y las apuestas en las canchas de taba o junto al círculo reunido en torno de una carona sobre la que el tallador dejaba caer las cartas, o las voces de los hombres que saludan al pasar frente a las enramadas donde beben y ríen sus aparceros. Y a intervalos, la juventud de un caballo ponía en su cuerpo las vibraciones del relincho, al que contestaban aquí y allá los otros; dominando a la algarabía de los hombres, la alegría de aquellos relinchos que escindían en el sopor de la hora, y cuyos ecos se alejaban en la brisa

hasta perderse en las lomas luminosas y desiertas.

Ricardo iba de uno a otro lado, deseoso de verlo y oírlo todo, contagiado por la alegría de los otros, cuando junto a los trillos comenzaron a alinearse los jinetes a la nueva de que ya estaban sobre la cancha el "Sarandí" y el "Fierro".

Entre el apretar de manos amigas y detenerse a escuchar los romances de los payadores, había pasado el tiempo sin que hubiese logrado ver al Coronel. Temeroso de que al terminar la carrera pudiese volver el caudillo a su estancia sin que le fuera dado oír su voz y examinar sus actitudes, ahora que su nombre estaba en los labios de todos y en las décimas de los poetas comarcanos, el mozo recorrió el largo de la cancha, sin hacer caso a los gauchos que pasaban al galope, en alto la mano en que ofrecían la apuesta; provocador el gesto y en la nuca el sombrero, mientras en la leve brisa de la tarde flameaban la golilla y el poncho de verano, y ellos iban gritando:

—¡Al "Sarandí", señores, lo que paguen... No respeto parada con el caballo'el Coronel!...

Hasta que otro gaucho surgía de la multitud y se cruzaba con el desafiante al tiempo de gritarle:

—¡Pago!

Otras veces era un partidario del "Fierro" que decía:

—Si dan luz con el zaino, señores, juego!...

Al que respondía un chusco:

—¡Pa eso hizo el viaje? Más seguro taba en su casa.

Algo retirado de la multitud, próximo al extremo de la cancha, Ricardo vió un carruaje ocupado por señoras de claros vestidos y al que rodeaban varios jinetes, entre los cuales creyó ver destacarse el fuerte busto del Coronel. Fué a pasar los trillos, cuando un policía le empujó con su caballo, al tiempo de decirle:

—Recule, amigo; recule que ya están partiendo.

En el principio de las rectas tendidas sobre el verde que entonces impedía ver los cascos de los caballos, Ricardo vió abalanzarse los parejeros sobre cuyos lomos los corredores semejaban pequeños arcos a punto de ser despedidos.

—¡Pa onde va, amigazo! ¿Quiere jugarse unos riales?

—Hola, Don Zenón, Ud. es el hombre que andaba buscando; quiero conocer al Coronel.

—¿Buena ocasión, amigo Ricardo, pa arrimarse al Coronel, aura qu'está con la familia.

—¡Es su familia la que está en la jardinera?

—Sí; pero tenga cuidao con Misia Adela si piensa echarle el ojo a la gurisa.

Así iban hablando los dos amigos, al tiempo que hacían el largo rodeo de los trillos, junto a los cuales se agitaban nerviosos los caballos, mientras los policías iban de uno a otro lado mandando cancha para los parejeros cuyos corredores no terminaban de partir, agotando ya la paciencia del concurso.

—Se nos va el hombre, pero es lo mismo; irá a hacer alguna jugada y volverá.

Rodeado por los hombres de su confianza, el caudillo alejábese de la jardinera cuando hasta allí llegaban Don Zenón y Ricardo.

—Contra el zaino lo que pague, Misia Adela;—dijo el paisano dirigiéndose a una criolla de cabellos blancos y fuerte mirar, que desde el coche respondió jovialmente:

—El campo es poco pa darle al doradillo.

Desde que se aproximaron al grupo, Ricardo sintió sobre sí dos miradas que turbaban su inquieto espíritu: la de Misia Adela, que parecía medirle y examinarle escrupulosamente, enterada ya de que aquel era el "pulperito", y la de la joven morocha, de suave y gracioso busto; negro el cabello como los ojos profundos y asombrados, cuyas mejillas enrojecieron levemente al tiempo de extenderle la mano.

Aquella debía ser la "gurisa", rara flor de delicadeza en el ambiente semi-bárbaro de los campos, en torno de la cual el cuidado celoso de la madre ahuyentaba los requiebros de los galanes gauchos.

Eran del grupo Misia Lolita, vestida con exagerada pulcritud ciudadana, afectando suma corrección en la palabra y en el gesto, que contrastaba con la despreocupada franqueza de la esposa del caudillo, mujer inquieta y nerviosa, cuyos ojos fijábanse en cada jinete que pasaba junto a los trillos proponiendo apuestas, y cuyas manos, tostadas de sol y algo endurecidas por las faenas familiares, arreglaban de continuo el cuello de su vestido que le cau-

saba un evidente ahogo. Junto a ella, una criolla ya cuarentona, de fuerte pecho anunciándose bajo la bata rosa, y en el rostro una nariz blanda y gruesa que le daba un extraño aspecto de humildad, se esforzaba por hacer a Ricardo memoria de los triunfos del "Sarandí".

Pero el joven apenas si contestaba brevemente a las preguntas de Misia Adela, y simulaba atención a las palabras de la criolla que se sentaba a su lado.

Sin que él mismo se apercibiese de la causa del fenómeno, su ánimo se había vuelto triste, como si la tardanza en ver la carrera le hubiese causado hastío.

Por los costados del coche continuaban pasando los jinetes, en alto la mano en que mostraban los dineros ofrecidos en apuesta en favor de uno u otro caballo; relinchaban inquietos los corceles junto a los trillos, mientras elevábanse de continuo carcajadas que partían de los grupos donde algún chusco hizo menosprecio del alarde de fe de un gaucho por el triunfo de su parejero favorito. Otras veces, un movimiento de inquietud corría a lo largo de la reunión, y estirábanse hacia adelante los jinetes para ver mejor, al tiempo que transmitíase la voz de:

—¡Se vinieron!—hasta que un mismo comentario murmurado en un extremo de los trillos, iba de labio en labio quietando la impaciencia de todos, mientras frente a las banderas continuaban partiendo los parejeros.

—Había sido lerdo el pardo Cartucho, pa largar;—rezongó, ya impaciente, Misia Adela.

—Dicen que es gaucho muy alarife y esperará enojarse al "Sarandí", porque el "Fierro" es un matungo, de manso, en las partidas;—comentó Don Zenón.

—Pero Baqueta ya le conoce las mentas y no se va a dejar cortar.

—¡Ud. cree que gané el "Sarandí", Mama? Interrogó con inquietud infantil la doncella.

—Ta claro, m'hija; si nunca ha estao mejor compuesto.

—Pero hace ya tanto que están partiendo, que pueden cansar al "Sarandí".

—Eso no es meya, muchacha; porque el zaino está como variou en la arena. En ese instante pasó un jinete, cuya melena ondulaba en la

brisa de su caballo al galope, en busca de adversarios.

—¡Al zaino, señores, al zaino. Doy luz, señores, con el caballo "Sarandí". ¡No hay quien se anime...!—Y sus palabras se perdieron, como su silueta, en la multitud de la cual partían voces y relinchos.

¡Bella fiesta gaucha, cuya alegría bulliciosa no alcanzaba a disminuir la interminable espera a que estaban sometidos los hombres por los corredores que, en lance de habilidad y de astucia, querían merecer entonces la fama de que con largueza gozaban en la comarca. Pero Ricardo, sorprendido por la gracia de Maruja, que él no sabía en qué encanto suyo colocar plenamente, ya no podía gustar del espectáculo que en un principio pusiera retozona alegría en su espíritu. Ahora todo era para escuchar sus breves palabras y mirar de soslayo la clara sonrisa de la joven, en cuyo rostro parecía haberse dulcificado el sol, para no quitarle el encanto rosa de las mejillas.

En la plena luz de la tarde, frente a las verdes lomas de la lejanía, sus ojos parecían llenos de una visión azul y rosa, recogida en la lijera falda, en los ojos, en el cabello y en la sonrisa de Maruja.

Intentó hacer un cumplido, pero hubo de detenerse bajo los ojos fuertes de Misia Adela, que le miraban como si inquiriesen bajo su frente sus temerosos pensamientos.

¿Habría la criolla adivinado con sus ojos sagaces, el estado de ánimo suyo frente a aquella joven que de tal modo parecía extraña al ambiente en que se criara?

Sin que se precisara claramente en su espíritu, Ricardo sintió temor de que los celos de la madre le apartaran bruscamente de su hija. Pero Misia Adela cambió de súbito su actitud, distraída de su presencia, para dirigirse a un jinete que se llevaba la mano al sombrero en el momento de pasar junto a la jardinera.

—¡Y usted no juega, capitán!

—Ya jugué, Misia Adela,—respondió el paisano de ojos azules y noble gesto.—Pero aura la cosa se tá poniendo fiero.

—¡Se enojó el "Sarandí"?

—Y Baqueta también. Parece que Cartucho lo está aguaitando pa cansarle el caballo.

—¡Endiablao el pardo...! ¡Y el "Fierro" cómo está?

—Como chingolo'e patio, de tan manso. Dicen que el Coronel ya mandó largar como lleguen a las banderas.

—Es lo que debía hacer; van pa más de dos horas que están perdiendo al ñudo.

—Ansina es, sí señora.

Cartucho comenzaba ya a inquietar a la aparcería del zaino, con sus recursos de maestro en las largadas, pues, conocedor del ánimo de los dos caballos intentaba sacar partido de la manse dumbre del "Fierro", que se detenía tranquilamente en las banderas, mientras el "Sarandí", a cada instante más ardoroso, abiertas y temblorosas las anchas narices, manchado el pecho con la espuma de su boca, en alto la cabeza y enarcada la cola, atravesábase en el trillo que apenas tocaban sus finas manos, sujeto su impulso por lanzarse a correr.

Arrollados sobre el lomo de los parejeros; firme la mano que sostenía fuertemente la rienda; encogido, en ademán de golpear en las ancas el rebenque, el brazo que lo empuñaba; puestos los ojos del uno en los del otro, Cartucho y Baqueta se acechaban con ansias, sin que pudieran darse el "tajo" digno de sus famas y de la carrera que habrían de decidir tanto como los caballos.

Agobiados de sol, los banderas esperaban con la inalterable paciencia de hombres acostumbrados a tales lides.

De pronto, tres palabras pasaron, breves, por todos los labios nerviosos, a lo largo de la cancha:

—¡¡Aura!! ¡¡Se vinieron!!

Empináronse sobre los estribos en líneas paralelas hacia los trillos, los jinetes; remolinearon los caballos, mientras los policías gritaban a los que se adelantaban: ¡¡Reculen! ¡¡Reculen!... En la emoción del breve silencio de angustia, sólo se sentía el golpear sonoro de los cascos de los parejeros, sobre el piso endurecido de la cancha de la que se levantaba pequeña nube de polvo.

Ricardo vió adelantarse los caballos, extendidos como agudas proas cortando el aire, los cuellos, mientras los hombres, extendíanse, elásticos, hacia adelante, imitando el impulso de sus fletes, pareciendo que iban a saltar de sus

lomos, y continuaban vuelta la cabeza hacia el contrario. Frente a él percibió, entre el polvo que los envolvía, las fauces abiertas de los caballos cuyas crines erizaba el viento, y las caras enrojecidas de Baqueta y Cartucho.

La angustia de la escena se apodetó un instante de su ánimo. El "Fierro" llevaba una pequeña ventaja, cuando de pronto vibró un grito salvaje de Baqueta:

—¡Ahaaa!...—y el "Sarandí", en un esfuerzo heroico, cruzó como un dardo delante de sus ojos.

Al paso de los parejeros, sucedió un épico tumulto. Se encabritaron los caballos de los otros en una emulación ardorosa, tal como gritaban enardecidos los jinetes, ¡Sarandí!, ¡Fierro!, ¡Sarandí!; según era su esperanza por la posición de los caballos al pasar frente a ellos.

Y en sonoro tropel de cascos, voces y relinchos, envueltos en nubes de polvo, corren todos hacia la sentencia, mientras en la llanura verde, más allá de las líneas reetas y grises de los trillos, saltan aún los parejeros cuyos bríos quieren dominar los corredores, curvados en sus lomos.

Pocos momentos después, partían de la sentencia los primeros jinetes, sobre sus fletes empujados por la espuela que la alegría hincaba en los ijares, mientras aquellos agitaban en el aire los sombreros y voceaban calurosamente:

—¡Sarandí! ¡Sarandí! ¡No hay pareja pa ese flete!...

Comenzaba a declinar dulcemente la tarde. Más allá de la Cuchilla Grande, el sol daba aspectos fantásticos a los eucaliptos de las estancias, mientras las nubes parecían danzar en un inmenso círculo, sobre los cerros de las Cuentas y el Largo, bajo el cielo profundo y azul.

En la transparencia de la tarde, las verdes

lomas se alejaban sosteniendo en las curvas de sus ondas el blanco caserío de las estancias hasta perderse, azules y graciosas, en la remota lejanía bajo el horizonte.

Era suave y diáfana la brisa que jugaba sobre las aguas del azud; sobre los altos pastos y en las melénas y golillas gauchas, trayendo aromas de gramillas y cantos de teru-terus en las laderas, y el largo balar de las majadas.

Continuábase corriendo carreras en los trillos, y en las enramadas cantando los payadores, cuando una extraña visión sobre las próximas cuchillas, dejó en suspenso a todos los espíritus.

—¡Franco Aguilar!...

—¡Sangre'e toro!...

—¡El Coronel Aguilar!...

Repetían las voces con admiración, ante la presencia de un grupo de jinetes que al galope rítmico de sus caballos, acababa de coronar la cuchilla en seguimiento de un jinete en cuyas cabezadas de plata se quebraban los rayos del sol mortecino, mientras flameaba, en el aire azul, el pendón de su poncho rojo.

Y los gauchos de pañuelos blancos o celestes; los dueños del pago entre quienes sentíase la presencia de sus caudillos, esperaban con asombro a los del grupo que ya bajaban la ladera y continuaban galopando en la llanura; diez, a lo más, firmes, arrogantes en los elásticos fletes, tras el jinete cuyo poncho manchaba de sangre el azul de la tarde aleteando en la brisa las puntas de sus rojas golillas.

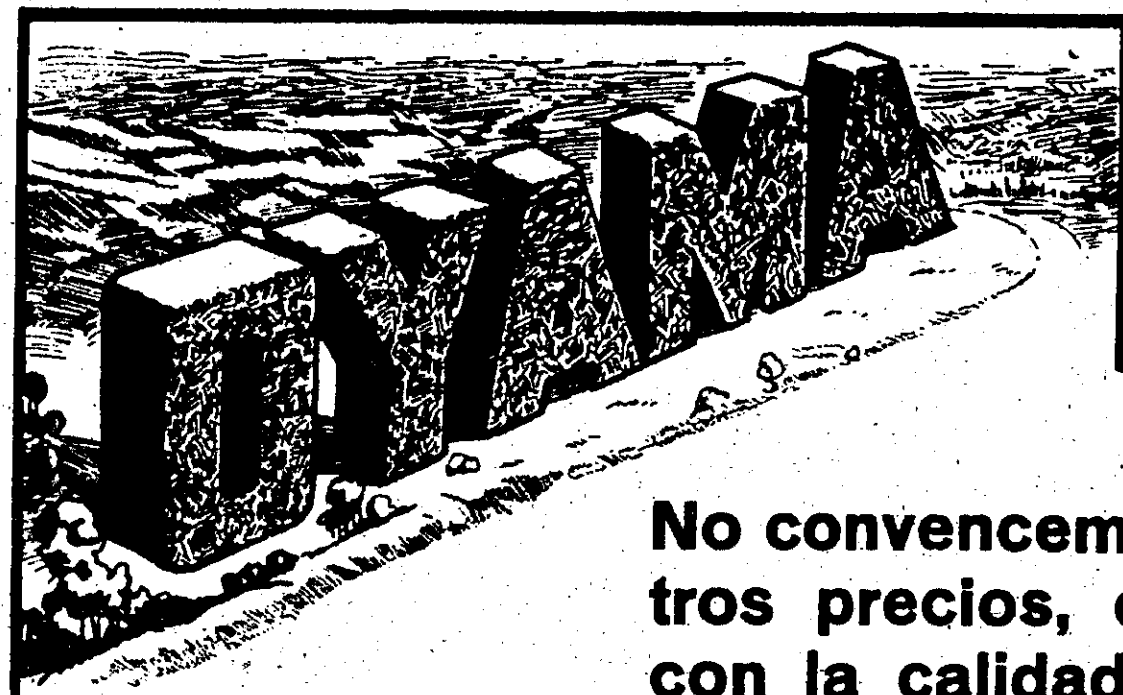
—¡Bien montaos, los indios!

—¡Qué viento lo habrá traído a ese pájaro!

—¡No pierde la maña de éair de sorpresa!

Aún comentaban los de la reunión, cuando los de Franco Aguilar pasaban ya, entre el flamear de las golillas blancas y celestes, el romanticismo de las suyas rojas.

JUSTINO ZAVALA MUNIZ



VERMOUTH  
JEREZANO  
AMARO  
JUGO DE UVA

No convencemos con nuestros precios, convencemos con la calidad de nuestros productos.

**OYAMA** SIGNIFICA para el PUBLICO  
CALIDAD, PUREZA y BONDAD

ARTÍCULOS DE VIAJE

Gabinas, Baúles, Ballestas, Carteras, Cajas para Football, Portadocumentos de cuero, Cueros en general para Tapizar muebles, Labores, Encuadernar, etc.

V. PAGANINI ROSSI

TELÉFONO:  
1190 CENTRAL

URUGUAY, 835  
entre Andes y Florida

CASA DE CAMBIO  
PRESTAMOS Y JOYERIA

Nicolás Oliveri

SORIANO, 762  
URUG. 1224 - CENTRAL

**LUCKY STRIKE**  
"IT'S TOASTED"  
**Cigarette**

## MIENTRAS ORTEGA Y GASSET JUEGA AL POLO

El prestigio de José Ortega y Gasset, está en baja. Uno de los más notables pintores españoles de hoy, Gabriel García Maroto, nos hacía notar la despreocupación entre lo que los pueblos esperan de sus hombres y la actitud de éstos. Ortega y Gasset, escritor de estilo claro y "chic", filósofo con tendencias a la aristocracia, ha fracasado en su intento de crear un nuevo grande espíritu español y no por falta de dotes o de preparación, sino porque ha perdido la confianza de los jóvenes. No hay sucesor para Unamuno — no en ideas literarias, filosóficas, etc. — no hay quien amplíe y prosiga la tarea del desterrado de Hendaya, que todos hubieran querido ver confiada a José Ortega y Gasset, que la habría ahondado y comunicado aliento más humano, más vasto y más moderno. El autor de "Las Atlántidas" prefiere la tranquila vida de junto a las instituciones de la dictadura, los paseos en los palacios del Duque de Alba, el "polo" en el Club de la Puerta de Hierro.

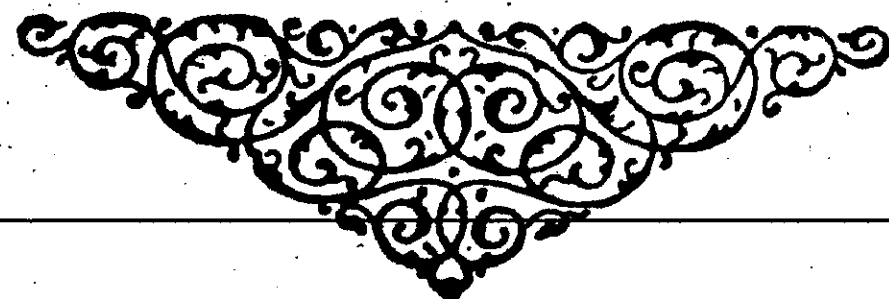
Estas debilidades no alcanzan a la "Revista de Occidente", la más vital e importante de las manifestaciones culturales españolas, de la que es espíritu el mismo José Ortega y Gasset en tan plena identificación que Melchor Fer-

nández Almagro — limpio escritor, penetrante crítico — cuando va a visitar a Ortega y Gasset, dice: "Voy a visitar a la Revista". Eso no importa. La "Revista" no sólo se ha sostenido, sino que en determinados países de América, alcanza influencias que Pedro Henríquez Ureña cree peligrosas. Quizá lo sean. No es esta, hoy, la cuestión a examinar. Lo que deseamos señalar es de interés más inmediato. La "Revista de Occidente" inicia una más cuidada y estudiosa atención hacia América, hacia los problemas, las inquietudes y los dolores de América. Naturalmente, el movimiento es de los más jóvenes de la "Revista", como Antonio Espina.

Ya no se exige a los americanos que se europeicen, sino que den su nota personal. Se les pide que dejen de imitar, para crear, para que se les distinga. Así escribe Antonio Espina, en una acertada nota sobre "Nacionalismo continental", libro de Joaquín Edwards Bello, que a un crítico retrasado y pedante de México, sólo le dió una nota fría, inexpresiva.

En el número XXXIX del año IV, de la "Revista", publica Espina sus certeros comentarios.

DE "HORIZONTE" DE MEXICO



## DE EDUCACIÓN

Conferencia del curso de pedagogía para profesores, dada en el salón de actos públicos de la universidad, en febrero de 1927.

Cuando hacemos historia y queremos tener la noción en conjunto del ideal que inspiraba la educación de un pueblo, aparecen los grandes rasgos que indican, con toda precisión, sus características. Cada pueblo tiene, efectivamente, visto así en el pasado, sus puntos de vista que podrían ponerse de manifiesto con más o menos facilidad, pero siempre mostrando una unidad de acción o de pensamiento.

Es posible indicar cómo se constituyó la educación escolástica, y cómo se integró el humanismo. Todo el proceso histórico de esos dos periodos nos va mostrando como fué el ideal del primero, formar aquellos extraordinarios teólogos de la Edad Media, que agotaron el poder del pensamiento deductivo para conciliar la autoridad y la razón:—Aristóteles que representaba la ciencia, y la revelación religiosa que creaba la fe. Ese mismo análisis histórico nos podría explicar enseguida la desaparición de ese ideal educativo al surgir el ideal del Renacimiento, ideal del humanista, cuyo tipo encontramos en aquel Erasmo, el espíritu más amplio, que por un lado ahonda el pensamiento antiguo y aspiraba a un poco más de interpretación personal en el concepto religioso y por el otro creaba un símbolo con el Elogio de la Locura, vale decir, de la alegría de vivir, de la expansión de todas las tendencias que no pu-

dieran reglamentarse en un raciocinio frío y meticoloso.

El saber antiguo y la afirmación del hombre actual, determinaron el carácter de la educación humanista, especialmente con el estudio del griego y del latín que no representaban, como puede suponerse a primera vista, el estudio de los idiomas muertos, sino el estudio de las civilizaciones desaparecidas consideradas como modelos, tomando como base el estudio del idioma y las manifestaciones de su pensamiento.

Del mismo modo podría destacarse el ideal romano o el griego en materia de enseñanza, como sería también fácil hacerlo con respecto a cualquier período histórico o a cualquier otra civilización, egipcia, babilónica, etc.

Cuando llegamos a la época actual, no podemos, sin embargo, obrar con la misma seguridad y nos perdemos en la incertidumbre.

En un momento dado un hombre expresa su criterio, como puede aparecer también el criterio de una institución, de una agrupación, pero en lo que se refiere al ideal al que nos aproximamos, o dejamos este asunto fuera de discusión o si lo discutimos nos asustamos por la diversidad del pensamiento contemporáneo. Si esa diversidad es extraordinaria en un pueblo determinado, más extraordinaria resulta en toda una civilización, la Occidental, por ejemplo.

Los que miran demasiado el pasado, tienen

siempre la tendencia a creer que con nosotros terminan todos los procesos históricos y que, a partir de ahora, se tendrá que producir un cambio radical en todas las cosas. El cambio, vendrá, sin duda, pero será una continuación de la vida social presente.

La confusión, el desconcierto, los ideales contradictorios o la falta de ideales, son sólo consecuencia de la falta de perspectiva en nuestro modo de ver. Vemos las cosas demasiado en detalle y no podemos percibir el conjunto, descartando las diferencias individuales.

Un ateniense, pintado por Aristófanes, grosero, inferior, sin vistas del valor de la república de la que formaba parte, el ateniense oliendo a ajos, en una palabra, de los "Acarrianos" o de los "Caballeros", pudo haber sido real y haber contribuido a formar a Atenas como Sócrates con su crítica a los valores existentes, y a los intereses de su medio. Quien hubiera contemplado uno, u otro, solamente, habría creído que no existía la unidad del pensamiento helénico, como tendría que afirmar la existencia de modos diferentes de verlo, cuando se ven los resultados.

Quien mirara de lo alto, se ha dicho, todo este ir y venir fatigoso de los hombres, todas sus construcciones y todas sus ciudades, no habría de notar lo que existe de particular y de diferente en cada uno, ni lo que distingue una construcción de otra y todo el orgullo humano se parecería al agitado movimiento de las hormigas o de las abejas, en las cuales no notamos lo que diferencia en sus movimientos a los individuos, porque sólo vemos como cada una representa el tipo de todas.

Nosotros vivimos nuestra propia historia y cada cosa la pensamos con la intensidad de la vida misma. ¿Qué será de toda nuestra civilización? Es esa la incógnita que nos falta aclarar y para aclararla necesitamos un solo dato: saber cual será nuestro destino, es decir, un dato imposible de ser obtenido.

Cuando estudiamos el pasado, ya tenemos el punto de mira en la culminación de un sistema educacional, político, económico, social, lo que sea. Nuestro análisis tiende a integrar ese sistema. Erasmo es el pensamiento del Renacimiento, porque ese pensamiento culminó en un criterio así: ¿De qué nos hubiera servido cono-

cer a Erasmo si por un proceso de destrucción excepcional toda la tendencia que fué el Renacimiento no hubiera podido desarrollarse en la forma como se nos aparece ahora?

Causa un poco de tristeza este análisis de las cosas que fueron y que hacen aparecer a los hombres afanados por realizar algo que es superior a ellos mismos: ponen en esa realización toda su esperanza, y frente a ese ideal parecen morir todos los egoísmos; inconscientemente, cada uno al creer que trabaja para sí pone su esfuerzo en realizar eso que es superior a la vida de un hombre: es una preparación de largos años, a veces de siglos que se manifiesta en una esplendorosa manifestación de vida y luego todo desaparece vertiginosamente. Lo realizado con plenitud duró el tiempo escaso para comprender su magnificencia y todo se fué: a la esperanza sucede el añorar los tiempos idos, y siempre se ha de estar, o soñando con el retorno de Jerusalén, o llorando sobre las ruinas de Jerusalén.

Esto nos da, desde luego, un criterio más relativo con respecto a los ideales de cualquier naturaleza que ellos sean: tienen una duración limitada y solamente representan un aspecto de la vida social, un modo de la actividad del conjunto. Por lo demás, realizados, ponen siempre de manifiesto sus imperfecciones y la necesidad de buscar el ideal opuesto.

Así, por ejemplo, al ideal humanista para la enseñanza secundaria, que predominó hasta principios del siglo pasado, se opone el ideal científico o moderno; como al ideal de conocimiento general, se opone el ideal nacional. Y cada uno de ellos, realizado, realiza también una forma exclusiva, unilateral, imperfecta de vida humana.

Cada uno de ellos no apareció, sin embargo, como espontáneo en un medio dado, puesto que respondía a un modo de mentalidad social que ahora podemos nosotros rehacer.

En la vida social trabajan para el mismo fin elementos que poca o ninguna relación aparente tienen entre ellos y así explican el imperialismo yanqui factores tan diversos como la potencialidad de Ford, la humanitaria acción de la Institución Carnegie, el agrado con que se acude al cinematógrafo que es en realidad un modo eficaz de propaganda, la extensión del

capital en forma de empréstitos, o la sugestión de la producción científica de Estados Unidos.

La enseñanza, en general, responde a un determinado tipo de mentalidad social como toda la vida social misma. Independientemente del pensamiento de los individuos y a pesar, podríamos decir, de los criterios individuales, es el tipo social el que se va realizando en la educación, como se realiza en toda otra forma de actividad social. El pensamiento de los individuos sirve para modificar en parte ese modo de actividad social y de él parten las transformaciones del mismo.

A esa mentalidad responden, por tanto, en un momento dado el espíritu de toda la enseñanza, desde la primaria a la superior, a pesar de todas las formulaciones concretas e individuales que puedan pretender transformar esa enseñanza. Hay algo pues, que no se puede transformar por la acción individual y sobre la cual sólo pueden pasar indirectamente el pensamiento o la influencia de cada uno.

Hay, después, un ideal que debe realizar cada una de las instituciones de enseñanza y ya en esto lo individual pesa con carácter más decisivo. La enseñanza primaria y secundaria, cada una por su parte, deben realizar ese ideal inmediato que fatalmente ha de estar de acuerdo con el ideal de toda la enseñanza.

Al estudiar los fines de la enseñanza secundaria, se indicó que ellos debían referirse especialmente a tres aspectos: a las relaciones con las otras ramas de la enseñanza; al individuo a quien se enseñaba y por último a las necesidades del medio social, en el cual se iba a actuar. Los dos primeros aspectos del problema no ofrecen dificultades, si se plantea, concretamente, como fin de la enseñanza secundaria, el de continuar la actividad educativa de la primaria, y con tendencia a crear aptitudes o capacidades para las actividades intelectuales en adolescentes.

Es, en el último aspecto, donde aparece la dificultad mayor. ¿Cómo deben contemplarse las exigencias sociales?

La solución puede y debe darse desde dos puntos de vista: con respecto a la organización general en todo lo que se refiere al plan de estudios, y luego con respecto al modo como se desarrolla la enseñanza en lo que se refiere

a la orientación que cada profesor debe dar a su materia para que se realice una obra armónica. Este último aspecto es un derivado del primero, por lo cual basta indicar el criterio general para tener resuelto el otro.

Cuando se plantea, en nuestro medio, esta cuestión, inmediatamente aparece como solución la fórmula que establece que la enseñanza secundaria debe tener carácter cultural. Pero, ¿qué debe entenderse por carácter cultural?

Si la fórmula tuviera una sola interpretación, después de ser adoptada, no podría ofrecer discusión alguna. Sin embargo, la discusión aparece después que se ha admitido que la enseñanza secundaria debe tener carácter cultural porque ese término origina la confusión. Se le ha contrapuesto a utilitario. Pero lo útil es simplemente una subordinación de algo a un fin, y tanto resulta útil la enseñanza secundaria, cuyo fin se coloca en la preparación para las carreras superiores, como es útil si crea simplemente aptitudes mentales desinteresadas. Es, pues, necesario analizar bien esa orientación que piensa dársele, porque el solo término cultural o utilitario no nos dice nada. Aquí vendría bien aquella indicación de Mefistófeles en el "Fausto" de Goethe, al estudiante que lo oye embelesado: "En donde las ideas faltan, una palabra puede ser sustituida a propósito; se puede, con palabras, discutir muy cómodamente, con palabras, construir un sistema, se crea más fácilmente con las palabras".

Más a menudo de lo que sería lógico suponer, las palabras sirven para crear una ilusión de soluciones.

Cuando se habla de cultura debe destacarse el sentido vulgar del término que solamente es un sinónimo de conocimiento, de educación, señal de que se tienen hábitos o mentalidad de clase superior social: el hombre culto, el hombre de pensamiento cultivado, en contraposición al hombre grosero o sin conocimientos ni hábitos sociales.

Saliendo de ese carácter vulgar, que no puede ser tenido en cuenta, parece que cultural tuviera un valor semejante a educativo, es decir el tratar de adquirir más una aptitud que una cantidad de conocimientos. En los manuales de pedagogía se hace siempre la distinción entre educación e instrucción, atribuyendo, a aquella

la creación de aptitudes y a ésta la facultad de aumentar conocimientos. Cultural, en ese sentido, significaría organizar el estudio de tal modo que se creara en los adolescentes de la Enseñanza Secundaria una capacidad especial. Pero volvamos a lo mismo de siempre: ¿capacidad para qué? Puede ser educativa o cultural la organización de los estudios secundarios de modo tal que capacite la mentalidad del estudiante para continuar estudiando, para hacer los estudios especializados de las facultades, de la ciencia pura, de las artes, de la técnica.

Puede crearse una capacidad para la acción en la vida o formar un hombre social capaz de resolver problemas económicos y bastarse a sí mismo desde ese punto de vista. En este caso la capacidad no significaría la adquisición de conocimientos prácticos, necesarios para ser comerciante, banquero, industrial, agricultor o ganadero, pero significaría siempre tener la aptitud necesaria para ser todo eso de un modo eficiente.

Lo educativo o cultural, en este sentido, depende por tanto de los fines que se desean obtener y será distinta la organización de la enseñanza ya tienda ella a formar hombres, en el amplio sentido de la palabra, en el sentido humanista, económico, o intelectual actual. Ese concepto de cultural no puede darnos tampoco noción exacta de la realidad, y a tal punto es esto cierto que la palabra puede aplicarse indistintamente a actividades las más diversas: cultura musical, cultura artística, cultura científica, cultura filosófica.

En la etimología latina, lo educativo sería lo que hace nacer, lo que hace brotar una posibilidad de actividades orientadas en un sentido determinado. Quizá pudiera entenderse este criterio como el vocacional, es decir, permitir que se manifieste la orientación que más se armonice con las características o la aspiración de cada uno. Pero, lo vocacional puede tener orientaciones tan divergentes, y, especialmente puede estar alejado del campo de acción de los estudios secundarios.

Si se atendiera el criterio de algunos, la enseñanza secundaria serviría para todo: (no olvidemos que los remedios que todo lo curan, resultan siempre inofensivos).

Y lo que imaginan, entonces, es que la orga-

nización de los estudios debiera hacerse de tal forma que representara el punto de partida de una infinidad de caminos que condujeran a todas las actividades de la vida. Los médicos y los abogados, los hombres de ciencia y los obreros, el zapatero y el financista vivirían los cuatro años de estudios secundarios siguiendo el mismo curso o cursos paralelos, que los capacitarían por igual para ir a cualquier profesión teniendo siempre una cultura útil. Teniendo en vista ese ideal, la organización de los estudios sería cultural en el sentido general: como receta farmacéutica tendría pequeñas dosis de muchos productos, cada uno de los cuales cumpliría una misión y representaría un valor.

Cuando los niños sueñan, quieren serlo todo y expresan su deseo del instante, sin pensar que un momento antes, otro deseo contradictorio se expresó con igual vehemencia. "Cuando sea grande, yo seré un gran militar", y un minuto después, olvidado del brillo del uniforme, de la gracia militar, de la marcha o de la gloria de un hombre que manda a otros, exclamará: "Cuando yo sea grande, seré un gran médico", y, pondrá el mismo entusiasmo en decir esto como lo pondría en soñar las maravillas de ser millonario o ser payaso de una comparsa. Los hombres que sueñan todas esas múltiples posibilidades para los que egresan de la enseñanza secundaria y esperan que un plan de estudios tiene en potencia la facultad de crear capacidades para todas las formas de actividad social, en el fondo, sólo tienen el modo de ver las cosas con la mentalidad entusiasta del niño. No se puede ser todo a la vez y muchas veces no se puede ser cosa alguna con brillo o con magnificencia. Más que los deseos pueden, las capacidades naturales o el medio en que se vive, y lo dijimos ya, en materia de enseñanza, la institución sólo puede contribuir a la vida social, pero no transformar radicalmente la vida social.

Por lo demás, se indicó, también, al estudiar los fines de la enseñanza secundaria: ni en nuestro medio ni en ningún otro medio social los adolescentes tienen un solo centro para adquirir capacidades. Cuando han de orientarse en un sentido dado, al iniciarse el período de la vida, en el cual la vocación se despierta o se debiera elegir el camino por exigencias a las

que todo hombre debe ajustarse, junto a los estudios secundarios, aparecen las escuelas industriales, la enseñanza artística, los estudios comerciales, y aún, el mismo aprendizaje directo de profesión u oficio que desempeñan también su papel en la formación de aptitudes, que hacen también educación y crean cultura especializada.

Frente a ellas es que se debe tender a crear un criterio de amplitud y hacer lo más eficaces posibles sus actividades. Se verá, entonces, lo innecesario y lo peligroso que es atribuir a la enseñanza secundaria todas las posibilidades.

Descartado este criterio cultural, quizá de exclusiva creación criolla, nos quedaría otro modo de interpretar la palabra. Ha existido y existe aún el temor de convertir la enseñanza secundaria en antesala de las facultades: el horror al exceso de médicos, abogados, ingenieros, profesionales en general, ha hecho pensar que ese mal es provocado porque la enseñanza secundaria, de educadora o cultural, se habría convertido, exclusivamente, en preparatoria para las facultades. En este último sentido la enseñanza secundaria resulta especializada, y por tanto, su finalidad consiste en dar una cantidad determinada de conocimientos que han de servir como de introducción a los estudios superiores. A fin de reaccionar, en ese sentido, se expresa que la enseñanza secundaria debe ser cultural. Parece depender este sentido de la esencia misma de la mentalidad del siglo XIX en el cual tiene primacía el pensamiento. Todo lo científico, filosófico o literario que puede ponernos de manifiesto el pensamiento del siglo, sin que en modo alguno se tienda a dar un conocimiento especializado, tiene el valor de cultural y es entonces una enseñanza que tiende a crear exclusivamente aptitudes intelectuales, formas intelectuales, y se dirige a lo intelectual. Todo lo utilitario, lo que puede significar el estudio o el conocimiento de la vida social, en tanto que vida práctica o aplicación económica, o industrial sólo valen como nociones que puedan hacer más completa la formación de una aptitud mental o intelectual. En nuestro medio, ese sentido de lo cultural se presenta como contrapuesto al que indicamos un momento antes y se ha formulado precisamente para atacar la pretensión de quienes

creyeron que la enseñanza secundaria debiera tender a formar hombres útiles al medio social aún desde el punto de vista industrial o comercial, y especialmente contra la inclusión de materias que se creyeron especializadas, como industria y comercio, con el valor o el alcance que se les pretendió dar entonces.

En general, pudo, presentarse también como opuesto a una limitación de los estudios secundarios a fin de que se excluya una determinada forma de actividad intelectual: conocimientos científicos frente a los filosóficos, literarios o artísticos, en general, griego y latín, en las sociedades europeas, frente a lo que se dió en llamar enseñanza moderna.

Se limitaría, sí, el alcance de la Enseñanza Secundaria a la formación de aptitudes intelectuales, pero en modo alguno esa limitación se llevaría hasta excluir ramas enteras de la producción intelectual y se comprendería eso en la amplia denominación de ciencias y letras que caracterizaba la denominación de nuestro antiguo bachillerato.

El hombre del renacimiento, el hombre humanista, tuvo como ideal el conocimiento a través de los escritores clásicos, de los grandes problemas de la vida: el hombre actual tendría, como finalidad, la de un conocimiento de toda la producción intelectual de la humanidad, incluyendo todos sus progresos y considerando que la producción intelectual no se ha detenido y que el progreso indefinido de lo intelectual crea siempre, nuevas posibilidades para el futuro: no, es pues, el aproximarse a un modelo, sino el considerar que en cada uno puede existir un creador intelectual. El valor educativo aparece así, claramente, como la necesidad de formar aptitudes de producción intelectual.

Todas las otras interpretaciones del término, parecen oscilar entre esas que se han determinado, ya se hable de dar el conocimiento de lo mejor que se ha sabido y se ha hecho en el mundo, de la historia del espíritu humano, se persiga la preparación para la vida, o bien se pretenda dar al hombre los conocimientos y la capacidad necesarios para subsistir en un medio social dado.

Un concepto aparece, sin embargo, en estos últimos tiempos, que pretende tener la preci-



sión de la observación objetiva y la rigidez de una ley natural. Es ese concepto que toma el término cultural para expresar una realidad dependiente de la mentalidad de los individuos. Keyserling, por ejemplo, define la cultura diciendo "que es la forma de la vida como inmediata expresión del espíritu", y para aclarar más este concepto se dice que la cultura es un organismo espiritual. Las ideas expresadas en Alemania por Spengler y Frobenius, principalmente, obedecen al mismo criterio sobre la cultura, como algo que tiene existencia y realidad por sí misma.

Es un concepto abstracto del mismo hecho, indicado por Durkheim, de que cada pueblo, en cada momento de su historia, tiene instituciones sociales que se caracterizan por obrar coactivamente sobre los individuos, y que, como ya se dijo, en vez de ser los individuos los que forman la mentalidad social, es la psicología individual la que se ajusta a la social. De ahí que cada hombre es el hombre de su siglo y su pensamiento una simple consecuencia del pensamiento de su época. Estas observaciones sencillas, se complican, sin embargo, al suponer que lo que caracteriza el hecho social, o la mentalidad social, es la existencia de ese organismo espiritual que se llama cultura. Volvemos a encontrar, aquí, el entusiasmo por la palabra, por el hecho de decir que ese fenómeno de lo social, pesando sobre lo individual, se explica porque es un organismo y... basta, no hemos adelantado nada en cuanto a explicación en sí misma, pero tenemos una expresión verbal más y nuestro orgullo está satisfecho, como está satisfecho al atribuir a la cultura las mismas características que a la vida: crecimiento, muerte, hasta suicidio!!...

El problema resulta interesante estudiado en sí mismo, para investigar cómo, a fuerza de trabajar, exclusivamente con palabras, terminan los hombres por hacerles perder todo sentido natural y lógico a las mismas.

Quizás en ningún caso como éste estaría mejor aplicada la crítica de Anatole France a la metafísica y parece efectivamente que se pretendiera hacer lo de aquellos hombres que tomaron una moneda antigua a la cual limaron cuidadosamente sus caras hasta hacerles perder las figuras que la caracterizaban y re-

cién entonces pensaron averiguar qué representaban aquellas figuras.

Lo que nos interesa, es, que a pesar de la abstracción discutible, aparece una verdad que en el lenguaje sencillo de las calles y las plazas puede ser indiscutible: cada sociedad, cada pueblo, llegan a un grado determinado de civilización, se caracterizan por una capacidad para crear o comprender los grandes problemas científicos, las grandes obras de la humanidad, y, especialmente, para comprender y resolver sus propios problemas espirituales, sociales y de cualquier otra índole. Es un modo que les es propio, no único e inflexible, pero es un modo que, en general y aproximadamente, puede determinarse. La enseñanza, cualquiera que ella sea, debe tener en cuenta ese doble aspecto del asunto, es decir, la comprensión y extensión de las grandes obras de la humanidad, y la comprensión y resolución de los problemas nacionales. Es ese el ideal de la enseñanza, en general, pero cada rama de ella debe tender a resolver su punto de vista. Por eso, aunque el ideal general pueda ser el estudiarlo, comprenderlo y resolverlo todo, el ideal especial debe consistir, desde cada punto de vista, en resolver lo que a ello corresponda.

Si se estudia economía política, será el conocimiento de lo que en esa materia se ha hecho y se sabe y especialmente en resolver nuestros problemas económicos, como si se estudia historia natural, se deberá tener en cuenta, a tal fin, nuestra fauna y nuestra flora y lo mismo debemos decir en todo otro caso.

Lo educativo, o cultural, significa, por tanto, crear la aptitud para comprender y para producir y conciliar los dos aspectos del problema: las grandes obras de la humanidad con las características y problemas locales. Para llegar a ese resultado no fué necesario emplear la expresión valor cultural de la enseñanza que pudo inducirnos a error por las interpretaciones que origina.

Además debemos diferenciar el ideal general de la enseñanza que comprende todo y todo resuelve, con el especial de la enseñanza secundaria que ya lo vimos, al estudiar sus fines, debía reducirse a crear aptitudes intelectuales. Generalmente los que se ocupan de la Enseñanza Secundaria, se colocan en el primer punto

de vista y olvidan el carácter especial de ella.

Estas apreciaciones demuestran que tiene menor importancia la cantidad de conocimientos, si se piensa en la forma de dar esos conocimientos.

Serán necesarios los conocimientos matemáticos, los de ciencia físico-química naturales que puedan dar el minimum de educación, para crear la aptitud intelectual que capacite luego para poder continuar estudiando. Los conocimientos artísticos y filosóficos que puedan responder a los problemas sociales y personales que han de plantearse al adolescente de modo de crearle una aptitud para sentirlos más elevados, o para pensarlos más hondamente. A ello deberá agregarse la capacidad de comprender el medio social.

Pero volvemos a decirlo: lo necesario es el minimum y, sobre todo, lo que sirva para comprender las obras humanas y el medio social o natural.

Un criterio corriente es que todo conocimiento que resulta conveniente, debe ser dado. En los planes de estudio esto hace agregar materias por la importancia que tiene un punto determinado, y, como lo indicó ya Vaz Ferreira, el punto prolifera y se extiende ese conocimiento, perdiendo muchas veces lo que pudo tener de educativo. En Enseñanza Secundaria se abusa un poco de esa tendencia y ésta se complica aún más con la forma cómo se realizan los cursos. Se ha de dar el maximum de conocimientos, en cada materia, y es preciso atiborrar a los estudiantes con todas las nociones posibles. La aptitud para crear y comprender, no se forma obligando a estudiar sin que se puedan digerir los conocimientos: la enseñanza libresca pierde así valor educativo.

Indica Kerschensteiner: "Decía un Americano: los niños de Alemania tienen tanto que estudiar que no les queda tiempo para pensar". Quizás esto dé un resultado extraordinario. Si se pensara aplicar la selección natural, solamente soportarían un régimen así las mentalidades perfectamente organizadas; las demás desaparecerían, aniquiladas por tal régimen. Únicamente una mentalidad extraordinaria puede conservar la originalidad, después de tal tortura.

Al parecer, los pedagogos, cuando formulan

planes de estudio, o los profesores cuando hacen los programas, o desarrollan sus cursos, se colocan en esa situación de espíritu. No podríamos repetir que esos pedagogos no aman a los niños, porque un padre cariñoso sometía a su hijo, a pruebas tales, que solamente un cuerpo robusto podría resistirlas y agregaba, como justificación: "Si es fuerte, resistirá, y si es débil, lo preferible es que se muera". Solamente un razonamiento de fría precisión podría mantener esa tendencia a aumentar, a aumentar siempre los conocimientos.

Una sola cosa es necesaria: en cada caso, autores de planes de estudios, autores de programas o profesores en su curso, deben pensar en lo indispensable y no en lo superfluo, que haga copiosos los cursos. Cuando se cuidan plantas se tiene lástima de poderlas demasado, porque cada rama parece que va a dar el fruto o la flor mejor; cuando se es buen agricultor, se sabe ver, a tiempo, que esa piedad es sólo cobardía o incomprensión y que el amor a la asignatura o a la enseñanza, obliga a pensar menos en nuestras preferencias o en nuestro gusto, y mucho más, por no decir casi exclusivamente, en lo que el estudiante necesita.

Parece que este mal no es sólo nuestro, ni es de la época actual; Mommsen, decía que toda la enseñanza estaba perjudicada porque se enseñan demasiadas cosas, y agregaba: "Cuando se ceban los gansos, en vez de nutrirlos, se los enferma". Paulsen, criticó ese afán de la cultura general que supone que debe servirse a los estudiantes una suma de conocimientos, toda pronta. Berthelot, decía, en Francia, en 1900, que a pesar de todas las reformas de programas continúan éstos sobrecargados porque han sido hechos siempre por especialistas. Y si se fuera a la historia, el amontonamiento de conocimientos aparece ridiculizado por aquel extraordinario espíritu de Erasmo, quien se burlaba de un admirador fanático de Cicerón que había aprendido de memoria todo lo que este autor había escrito un día que en un lugar solitario exclamaba alborozado: "Decem annos consumpsi in legendo Cicerone" (diez años empleé leyendo a Cicerón). El eco calificó esta tarea repitiendo "one" (asno, en griego). Asno se es cuando se aniquila su propia vida espiritual capacitándola para repetir solamen-

te lo hecho o dicho por otros. (Citado por Albert Barth. "Les Colléges et les Gymnases de la Suisse").

A lo nuestro podría aplicársele estas mismas consideraciones; quizá número excesivo de materias, pudiendo resolverse este asunto sin disminuir la cantidad necesaria de conocimientos, haciendo fusión de materias, como ya lo he indicado en alguna otra oportunidad con respecto a los conocimientos industriales o comerciales, por ejemplo, y coordinación de todos los existentes, a fin de que no se estudien dos veces las mismas cosas, en dos clases distintas. Este hecho es más frecuente de lo que se supone y podríamos destacarlo en Instrucción Cívica y Moral, Geografía, Química.

Hasta aquí, la reforma corresponde solamente a lo que se puede modificar en el plan de estudios. Pero eso mismo ocurre con los programas. Extensos, imposibles, conteniendo todo lo que pudo ponerle el autor, no aparece, a juicio del mismo, un problema nuevo en su materia que no se agregue inmediatamente al programa y todavía la desesperación por agregarle algo nuevo. Eso nuevo eterno, ese afán de la innovación, que hace apreciar con tanto desprecio lo que no es moderno!...

Mi iniciación, en la vida de profesor, fué para mí una revelación. Existía entonces, como existe todavía, un programa de filosofía que no puede ser desarrollado en un año escolar.

Para hacerlo, o se tiene que sacrificar a los estudiantes o se sacrifica la calidad de conocimientos, por la extensión de los mismos. Se imponía, por tanto, la reforma, y así lo propuse. Se nombró una comisión, que no pudo reunirse en pleno, pero que más valió que no se reuniera, porque uno de sus miembros me sostuvo, con una seriedad que me costó creerlo, que era cierto que el programa no podía desarrollarse en un año, que no podía darse la totalidad de sus temas, pero que era necesario que se mantuviera así para que los estudiantes supieran, por lo menos, que existían esos problemas filosóficos!

Con ese criterio, el problema es sencillo: los planes de estudios pueden comprender todos los conocimientos y todas las actividades humanas, desde el estudio del sanscrito y del hebreo, hasta la investigación sobre la transmutación

de los metales; se daría lo que se pueda, y el resto se sabría que existe. Desgraciadamente, el asunto toma, de inmediato, un aspecto más grave. Como se sabe que el programa no puede cumplirse en la forma como se ha aceptado, cada uno lo cumple como puede y como le gusta.

Y así, en química, hay algunos que desarrollan minuciosamente lo teórico, se desesperan porque se aprendan los principios básicos y porque se desarrollen todas las fórmulas y, con las fórmulas, el proceso de las combinaciones químicas, y como no les alcanza el tiempo, dejan para mejor oportunidad, oportunidad que no llegará jamás, las prácticas de laboratorio; en filosofía se perderán 10 o 15 clases en explicar un punto que le agrada al profesor y luego se suprimirá la mitad del curso. Alguien da toda la metafísica y suprime la moral, o viceversa, o da lógica viva sin la lógica, etc. En ciencias, cuya denominación dice expresamente "cursos teórico-prácticos", no se hace una sola práctica; en literatura, como no se pueden estudiar todos los autores, se adoptan dos procedimientos: o bien alguien inicia un curso estudiando, analizando, leyendo cada autor, sin tener en cuenta para nada la extensión del programa y luego se detiene en cualquier parte de la bolilla 3 o 4, dejando de la 4 en adelante; o bien se pasa a galope por todo el programa, y, en vez de lecturas, se hace leer a los estudiantes resúmenes, síntesis, apuntes. Y así se puede continuar indefinidamente. Esa es la generalidad, pero justo es confesar que existen los casos en los cuales se resuelve a conciencia cada problema que surge de la interpretación del programa o la materia. Es preciso no olvidar que el modo de evitar que el mal del programa extenso sea mayor, consiste, frente a la imposibilidad de darlo por entero, en hacer selección de los temas que tengan importancia para la cultura intelectual; en las clases de experiencia vale más, por ejemplo, una clase práctica, que cien teóricas.

Tampoco en esto es sólo nuestro este mal, porque en las circulares ministeriales francesas, es frecuente prohibir a los profesores, substituir el desarrollo oral del curso por el dictado de apuntes que los estudiantes aprenden de me-

moria y luego repiten, lo que significa también un procedimiento para desarrollar todo un curso en el menor tiempo posible.

Enseñar a repetir, es quitar a la enseñanza el valor educativo, y, sin embargo, la enseñanza ha estado siempre orientada en aquel sentido.

Se comprende que son excepciones los profesores que no cometen estos errores. Se siente que, a pesar de los libros, de las inspecciones, de las conferencias, una inmensa cantidad de profesores, en el mundo, desnaturalizan la enseñanza cometiendo las mismas faltas, condenadas siempre con las mismas palabras. Quizás a eso se debe la inferioridad que algunos pretenden encontrar en la enseñanza oficial. Pero también podría sacarse la otra consecuencia dolorosa: ¿será tan inútil enseñar bien que, a pesar de todo, la humanidad progresa y no se ha producido, todavía, el aniquilamiento de todas las mentalidades educadas en tales condiciones? ¿Será menos grave el mal de lo que se supone? Mirando desde ese punto de vista, el asunto no parece inquietante porque, con errores, y con malos sistemas, el progreso intelectual se ha manifestado y se sigue manifestando en la humanidad. No se trata, sin embargo, de saber si los hombres soportan la dura prueba a que los somete la educación y, si a pesar de todo, siempre podrán subsistir algunas mentalidades en las cuales el sistema de enseñanza y las prácticas de los profesores, no han producido todo el mal necesario para aniquilarlas. Se trata sólo de utilizar, del mejor modo posible, las fuerzas humanas, haciéndolas producir en condiciones favorables: de ahí la finalidad de la enseñanza.

No muchas cosas, sino mucho, decía el afonismo latino, que siempre se cita y nunca se cumple. Lo mucho significa olvidar que la cantidad de conocimientos está en relación inversa con el valor educativo de los mismos. Aprender no es repetir, aprender significa haber adquirido una aptitud para comprender y crear; es, principalmente haber enriquecido de tal modo su mentalidad que se puede actuar con más capacidad que antes.

Nuestra enseñanza secundaria, como la de casi todo el mundo, se orienta en el sentido de repetir conocimientos, de enseñar solamente a

comprender lo ageno, sin crear, principalmente, la capacidad necesaria para ampliar su mentalidad y cambiarle en consecuencia sus posibilidades de vida espiritual.

En todo momento aparecen esas mentalidades capaces de repetir todo lo que se ha podido saber sobre un tema dado, pero sin que ese amontonamiento de conocimientos haya podido crearles posibilidades nuevas de vida espiritual ni capacitarlos para resolver, por sí mismos, de un modo elevado, los problemas reales y menos para aplicarles el criterio con que juzgan las cosas de la vida. Eso es lo que puede hacer iracasar toda una cultura: que sea almacenamiento de conocimientos que no transformen una mentalidad. Hemos vivido, muy a menudo, al lado de estudiantes y profesores que el estudio había mantenido en su esencia primitiva, resbalando sobre ellos. El jefe de sección del museo, en la historia de Anatole France, sabía todo lo que se refería a su salón, pero no se había interesado por ir un poco más allá y contestaba a los preguntones que no le correspondía contestar: "No sé; eso no está en el salón a mi cargo". Parecen tener una caja en el cerebro, perfectamente cerrada, que sólo se abre cuando se toca el resorte que determina el acto de repetir y luego permanece cerrada sin influir para nada, en el resto de las actividades del individuo, ni el resto de las actividades tampoco penetran con su influencia en esa caja.

Planes de estudio, programas, tarea del profesor, todo eso se subordina a crear mentalidades, no a obligar a repetir conocimientos. Ahí puede y debe estar el valor cultural de la enseñanza, en el verdadero sentido, es decir, en cultivar aptitudes, en hacer brotar aptitudes, en orientar, perfeccionándolas, las mentalidades. Toda la tarea del profesor debe orientarse en ese sentido básico.

En estos últimos tiempos se ha referido siempre a la enseñanza primaria, lo que se ha dado en llamar escuelas activas. En Estados Unidos, con lo que se llama método de proyecto, y recientemente el estudio vigilado (supervised study), en Europa con las escuelas activas de cualquier tipo que ellas sean, casa de los niños, sistema Decroly, escuela de la Montecsa, hay una orientación que quiere ser nueva en la en-

señanza; es élla, "aprender por la acción", "aprender haciendo" como opuesta a una enseñanza excesivamente repetidora o libresca, y especialmente descentralizar la aptitud que más se educa en el sistema corriente, la memoria: en el método activo, todas las actividades productoras. La memoria, convirtiéndose en vez de la principal facultad, en la capacidad subordinada a las otras actividades, he ahí todo. Esto es lo que sintetizan admirablemente los yanquis con su método de los proyectos: "No todos los proyectos son buenos", dice Kilpatrick, pero la vida valiosa está formada de actividad intencionada y no de un pasivo dejarse llevar. El acto, con un propósito, es la unidad típica de la vida valiosa. Despreciamos al hombre que, pasivamente, acepta lo que trae el hado, o la simple casualidad. Admiramos al hombre que es dueño de su destino, que, con deliberada consideración de una situación total, forma propósitos claros y de largo alcance, que planea y ejecuta cuidadosamente los propósitos así formados".

El estudio vigilado transporta la actividad de la clase al alumno que solamente recibe orientación en sus lecturas, o en su trabajo, abandonándose la mera exposición del profesor.

La educación, en una palabra, debe formar mentalidades y para ello debe servir de influencia en la vida. Hemos indicado, antes, que era un propósito incompleto, por no decir inocho, crear un plan de estudios con materias que traten todos los problemas referentes a la práctica de la vida, olvidando que todo depende del modo como se desarrolla el curso, y como se practica la enseñanza.

El problema central resulta así el referente a como se enseña y es por eso que el método tiene excepcional valor. El que inspira la tendencia activa, ¿representa algo nuevo en enseñanza secundaria?

Hay mucho de sugestión en las tendencias que acabamos de sintetizar. Realmente, todo buen profesor ha hecho enseñanza activa o estudio vigilado: cuando en geografía se le hacen construir al alumno, mapas, y se le exhiben fotografías y vistas animadas de ciudades y pueblos, cuando se le pone una estadística en la mano para que analice el comercio y la

producción de un país o la marcha de la población, cuando el profesor de física desarrolla paralelamente la experiencia y la explicación teórica o el de química hace trabajar a sus estudiantes en el laboratorio, dando más importancia a una experiencia hecha que a una magnífica exposición de teorías o fórmulas, cuando el profesor de historia natural coloca a sus alumnos en contacto con la naturaleza que los rodea, y no se ciñe a repetir los textos extranjeros, cuando estudia hechos nuestros, fenómenos nuestros, nuestra flora y nuestra fauna y hace que en cada lección la clase realice experiencias, observaciones, y no repeticiones, cuando ocurre algo análogo en cosmografía, en literatura, etc., se hace enseñanza activa. Resulta, pues, un nombre nuevo para prácticas viejas, en los buenos profesores. Se hace eso, a menudo, en nuestro país y se hace bien; si se expone aquí algo es para que no sea una excepción, sino una norma general; viniendo con el prestigio de lo extranjero y de lo moderno más de uno indicará, sin duda, la necesidad de la reforma!

En enseñanza primaria es el plato del día, la novedad revolucionaria, pero también es el viejo procedimiento de Rousseau. No se ha extendido, todavía, el entusiasmo a la secundaria, pero la breve exposición que se acaba de hacer, no excluye la posibilidad de que alguien pretenda salvar la humanidad con estudios vigilados. Con tan poca cosa se contentan los hombres!

El hecho, en sí mismo, es sencillo: recordamos más lo que ha sido adquirido acompañando una actividad nuestra, que lo simplemente contado o leído. Cuando tomamos parte en el desarrollo de una actividad, nos interesa más que si fuéramos simples espectadores, y, por último, se crea más fácilmente una aptitud trabajando nosotros mismos, adquiriéndola, aunque sea por hábito, que repitiendo lo que otros han hecho. El interés mayor, sentir el estudio como una actividad propia, como una forma de manifestarse nuestra vida, la capacidad adquirida por la acción, todo eso es lo que fundamenta la enseñanza activa, y agregaremos ahora: todo eso obliga a apartarse lo más posible de la enseñanza libresca, de repetición, de simple exposición de conocimientos, para tra-

tar de obtener el resultado de actividades de los estudiantes. De tal modo, hay siempre la posibilidad de que, fuera de las aulas, el estudiante continúe el impulso inicial, e intensifique el conocimiento adquirido. Cuando aprendemos a clasificar plantas indígenas, el interés por verificar lo que conocemos y por ampliar nuestro conocimiento, es parte del placer que puede darnos cualquier excursión desinteresada, y lo mismo ocurre en cualquier otro orden de actividades. La posibilidad de comprobar lo aprendido y de ver, a cada paso, el fenómeno, provoca un interés mayor que el de saber todo lo que se puede saber sobre la carpa o los castores, que nunca se verán en nuestro medio natural.

Cada lección debe ser, pues, una incitación a la actividad del alumno, a provocar su interés, su opinión, su experiencia, su búsqueda. Eso es hacer enseñanza activa y eso es lo que se puede hacer con los mismos medios de que actualmente se dispone y sin necesidad de crear organismos nuevos o cambiar radicalmente lo existente. En cada materia, cada profesor, puede prolongar, hasta lo infinito, el asunto. Esa es una forma de crear cultura, en el sentido de crear aptitudes, y esa es la forma de no esterilizar los años de enseñanza.

Bien sé que se ha dicho, a menudo, que toda la enseñanza aparece desnaturalizada por el examen, y este sistema de contralor impide que se piense mucho en valor educativo, y, en cambio, se debe atiborrar a los estudiantes de conocimientos. Bien sé que el examen ha creado un sistema de selección artificiosa y falsa, y que el brillante examinando, acerbado de sobresalientes, es un mediocre que repitió, con el servilismo más extraordinario, todo lo que se le enseñó, sin demostrar una preferencia, ni destacar una personalidad, salvo excepciones, pero todo eso, si bien puede pesar en algo, sobre el resultado de la enseñanza, no impide que se realice parte de esa tendencia a desarrollar las aptitudes o capacidades de los estudiantes por medio de la incitación o la actividad del mismo.

Es, en ese sentido, que decíamos al principio, que no se trata solamente en lo cultural, de cantidad o clase de conocimientos, se trata, principalmente, de formación de mentalidades, de hacer brotar capacidades, y éstas no se for-

man con la adquisición de ideas ajenas que se repiten: sino con la acción que se orienta por el profesor, pero que tiene su inspiración en el impulso interno que se ha despertado.

En síntesis, la reforma del plan de estudios, solamente, no nos dará la transformación de la enseñanza. Hay otros factores que quitan valor a esa reforma y que, si permanecen sin cambio, la anulan totalmente. Aumentar el número de materias, poner unas, en vez de otras, establecer en la ley, que deben tener carácter cultural, es prescindir de la realidad y tomar molinos de viento por gigantes.

Las materias, y su distribución, tienen una importancia relativa, pero es esencial el modo como se realiza el plan: mientras puedan existir profesores como aquel caso citado por Murray Butler, que dictaban sus lecciones, las hacían copiar, y luego repetir de memoria, porque así inculcaban a martillazos los conocimientos, al decir del mismo, en gráfica expresión, todo lo que se espera obtener de educativo o cultural, de un plan dado, resulta inútil. Las formas de enseñanza y la creación de hábitos de pensar, de investigar y de observar por sí mismos, depende de la aplicación del plan y no surge con una reglamentación. Es, en eso, donde aparece la responsabilidad y el valor de la acción del profesor, como surge de la interpretación de los programas y, más que todo, del método e influencia personal en la clase.

La elección del tema de esta conferencia obedece, simplemente, al deseo de que se desplace un poco la importancia que se atribuye en nuestro medio y en todos los medios, a los planes de estudio y a los reglamentos, o a la ley, que, por el solo hecho de ser dictados, provocarán la renovación.

Cada vez que se constata, en la vida, algún mal, se clama por la ley, o el decreto o el reglamento que lo transforme todo. Es confiar demasiado en la eficacia de los procedimientos estimulantes. No es sólo en enseñanza, es en toda clase de problemas. Una actividad nacional está en crisis y se clama por la ley que la salve; necesita el país producir azúcar, papa y la ley debe remediarlo todo.

Estamos perdiendo el espíritu de iniciativa individual y es preciso estimularlo.

Cuando se analizan las tendencias de nuestra enseñanza, salvo excepciones, se destacan innumerables reformas propuestas para dar eficacia a la enseñanza secundaria, y todas ellas para darle carácter cultural: bachillerato de seis años, sistema de bifurcación en la enseñanza secundaria, libertad de elección y supresión del contralor del Estado, modificación de la cantidad de materias y orientar su distribución teniendo como eje las matemáticas, o la historia o el idioma nacional, etc. Y cada uno espera los efectos mágicos.

Cuando cada profesor anota las dificultades que aparecen en un camino, no se le ocurre otro medio que cruzarse de brazos con un fatalismo de musulmán y exclamar:—¡Es necesario transformar esto, las autoridades deben hacerlo!

Me recuerda un poco a un diario de oposición, en el interior, que criticaba a un gobierno

porque no había adoptado medidas para prevenir una larga sequía que assolaba la región.

He tratado de destacar, como esencial, el concepto de que el valor cultural, educativo o como quiera llamarsele, de un plan de estudios, la orientación de la enseñanza, depende de los hombres que la realizan y de los estudiantes que la reciben. Que hay una sola idea que produce efectos mágicos en la acción del profesor, como en la acción de todo hombre, y es tener la conciencia de que el mal que existe es parte obra nuestra y que, por tanto, debemos sentirnos responsables de los males de nuestra enseñanza. Confiar menos en la reglamentación y más en nosotros mismos. Y, sobre todo, sentir que la acción individual debe obedecer a un principio orientador que es el de crear aptitudes y no repetidores. Todo lo demás será, tan sólo una consecuencia de esto.

ANTONIO M. GROMPONE



Antes, durante y después  
de la Grippe

**JUGO DE UVA**  
**"LA SUPERIORA"**

La más sana bebida

**ARTICULOS FINOS PARA HOMBRE**

SORIANO, 843 - 49

Esq. ANDES



**Sombreros**  
**Camisas**  
**Corbatas**

RECIBIMOS CONTINUAMENTE  
LOS MODELOS DE MODA

GARANTIMOS CALIDAD Y  
EXCELENTE CONFECCION

PURA  
SEDA GUSTOS MODERNOS

Permanente surtido en ROPA INTERIOR - Bufandas, Guantes, etc., etc.

Sebretodos en Casimir y Gabardina de pura lana  
Rebas de Chambre y Sacos Fumador en pelo camello y lana fina



**¡ATENCIÓN!**

LA MEJOR MAQUINA  
FRIGORIFICA DE ACTUALIDAD

**"ASTRA"**

En cada tipo y en cualquier potencia

Consúltenos - Somos especialistas

PEDRO HIRIART o Hijo

URUGUAY 751

# RADIOLO

EMPORIO  
DE CAFÉ,  
COCOA, TÉ



VENTA POR  
MAYOR  
y MENOR  
ESCRITORIO:  
J. R. Gómez, 1830

**RAUL JUBIN QUADROS**



Si Vd. tiene interés por

## MUEBLES

VISITE LA CASA

### Giorello & Cordano

Tiene de todo. Muebles de calidad y sencillos a precios sumamente módicos

**SE ACUERDAN FACILIDADES DE PAGO**

2332 - AGRACIADA - 2342 Esq. San Martín

### Compañía "Asklepios"

DROGUERIA Y LABORATORIOS

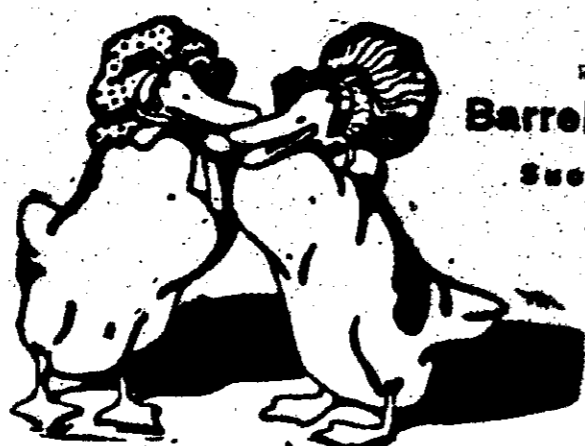
ARTICULOS PARA LA  
MEDICINA, FARMACIA E HIGIENE



Tel: URUG. 1253 Cent. Cerro Largo, 1136/38  
COOPERATIVA MONTEVIDEO

### CASA VIDAL

DEPOSITO DE AVES Y HUEVOS



DE  
Barreiro & C.  
Sucesores

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

MERCADO CENTRAL: Puesto N.º 8

Tel: URUG. 1346 Central y COOPERATIVA. 432

## EL III CONGRESO PANAMERICANO DE ARQUITECTOS

Conversando con el Arquitecto  
**JACOBO VAZQUEZ VARELA**

**L**a Pluma", considerando de gran interés para sus lectores, adelantar,—respecto al III Congreso Pan-Americano de Arquitectos, celebrado recientemente en Buenos Aires,—una opinión tan autorizada como la del Presidente de la Delegación Uruguaya, ha entrevistado al talentoso arquitecto uruguayo Don Jacobo Vázquez Varela, para conocer la impresión que traía de dicho Congreso.

Con la amabilidad que caracteriza a este distinguido caballero fuimos recibidos; y conociendo el motivo de nuestra entrevista, gentilmente se puso a nuestras órdenes.

—La impresión general que traigo del Congreso es que ha constituido todo un éxito—principalmente en lo relativo a la concurrencia de las delegaciones extranjeras.— Es con íntima satisfacción que hemos podido compulsar el interés que el Congreso despertó en todos los países americanos. Estados Unidos de Norte América, sobre todo, envió una brillante delegación compuesta de cinco miembros, dos de los cuales son decanos de Escuelas de Arquitectura de Pensilvania y Harvard. Brasil, por primera vez ha concurrido al Congreso de Arquitectos; estaba representado por dos delegaciones, una de Río de Janeiro y otra de San Pablo. Todos los miembros de las delegaciones brasileñas eran jóvenes y muy preparados, y demostraron un significativo interés por el Congreso.

Chile, Perú, Argentina, Paraguay, Canadá, Ecuador y Costa Rica también tenían sus delegaciones, estas dos últimas naciones estu-

ron representadas por su Ministro y por un arquitecto argentino respectivamente.

—El iniciador de estos Congresos, fué el arquitecto uruguayo coronel Don Alfredo R. Campos, quien, a pesar de ser el iniciador, es esta la primera vez que concurre a sus reuniones, habiendo sido objeto, con tal motivo, de un expresivo homenaje de parte de las delegaciones.

Efectivamente, las sesiones plenarias eran públicas y concurrió una regular cantidad de público; en el acto inaugural del Congreso, fué extraordinaria la concurrencia y fué presidido por el Presidente de la República Argentina Dn. Marcelo T. de Alvear.

Los verdaderos resultados prácticos de estos Congresos de Arquitectos, es indudable que están,— además de ese movimiento intelectual que despiertan principalmente en la ciudad donde se realizan, y que repercute por todo el mundo, sirviendo como un poderoso fin de propaganda para la profesión,— en el intercambio de ideas, dentro y fuera del Congreso sobre las características de construcción en cada país, procedimientos, materiales a emplearse, etc., y en la exquisita vinculación intelectual entre los representantes de los países.

Hay asuntos en un Congreso de esta naturaleza en los cuales resulta poco menos que imposible llegar a conclusiones definitivas y menos que puedan ser llevadas a la práctica. Por ejemplo: el tema V. de los Programas, que dice: "Orientación espiritual de la Arquitectura en América". Son muy relativas las conclu-

siones a que puedan arribarse en este tema, debido a que, siendo la Arquitectura una profesión eminentemente artística, donde caben diversos temperamentos espirituales, resulta problemático el resultado práctico que pueda derivarse de la aprobación de una norma común de orientación espiritual.

Es también muy interesante el entusiasmo que han demostrado las delegaciones de los países en los cuales es reciente el título de Arquitecto. Pues, hay países como la Argentina, por ejemplo en los cuales recién hace 6 u 8 años que existe la graduación de Arquitecto; antes eran Ingenieros Civiles. Otro país en el cual es reciente el título de Arquitecto es Brasil. Ese interés de que le he hablado, se explica, debido a que en estos países, los profanos en la materia no le dedican a la profesión la importancia que en realidad tiene; y se hace imperiosa la necesidad de suscitar aquel movimiento intelectual que los congresos provocan en la ciudad donde se realizan; y llega a tal grado esa necesidad que, habiendo ambiente en este Congreso, para resolver la realización del próximo en E. U. de N. A. se resolvió, sin embargo, realizarlo en Río de Janeiro, ciudad donde, como he dicho, es reciente la creación de Facultades de Arquitectura, y no en Norte América que, en estas cuestiones ya tiene una larga experiencia.

Indudablemente, es necesario en gran parte, la cooperación de los gobiernos o de los municipios para poder llevar a la práctica algunas de las conclusiones aprobadas. En principal modo lo relativo a urbanismo. Es imperioso el abordar y resolver el estudio de esta cuestión por parte de los gobiernos, puesto que mayor será el mal y más difícil su solución si no se resuelven a la brevedad, múltiples problemas que se relacionan con el progreso urbano. El Congreso resolvió dar un voto, llamando la atención de los gobiernos sobre este asunto.

En lo que se relaciona con el Uruguay, además del problema de urbanismo, debe de ser urgentemente reformada la ley de construcciones, pues nos guiamos por una ley antigua que no satisface las exigencias técnicas modernas.

Se han notado deficiencias: son las mismas que se notan en la casi totalidad de los congresos de toda índole. Se trabaja poco. Pero, con la salvedad de que, en lo que se ha hecho, se ha puesto muy buena voluntad. Ocorre que se da poco tiempo para el estudio de los temas en las comisiones y los asuntos van a la sesión plenaria con un estudio no muy conveniente, lo que da origen a la discusión demasiado amplia de las condiciones. A mí me tocó presidir la comisión que trataba el tema I de nuestro Programa. "Como debe definirse el Arquitecto en América y cuales deben ser sus actividades profesionales"; y resultó que se discutió primeramente con singular entusiasmo, y como el tiempo apremiaba hubo que llegar a una solución sobre la cual no todos los miembros estábamos de acuerdo; y yo, por mi parte, en la sesión plenaria, tuve que impugnar la solución propuesta por la misma comisión que presidía.

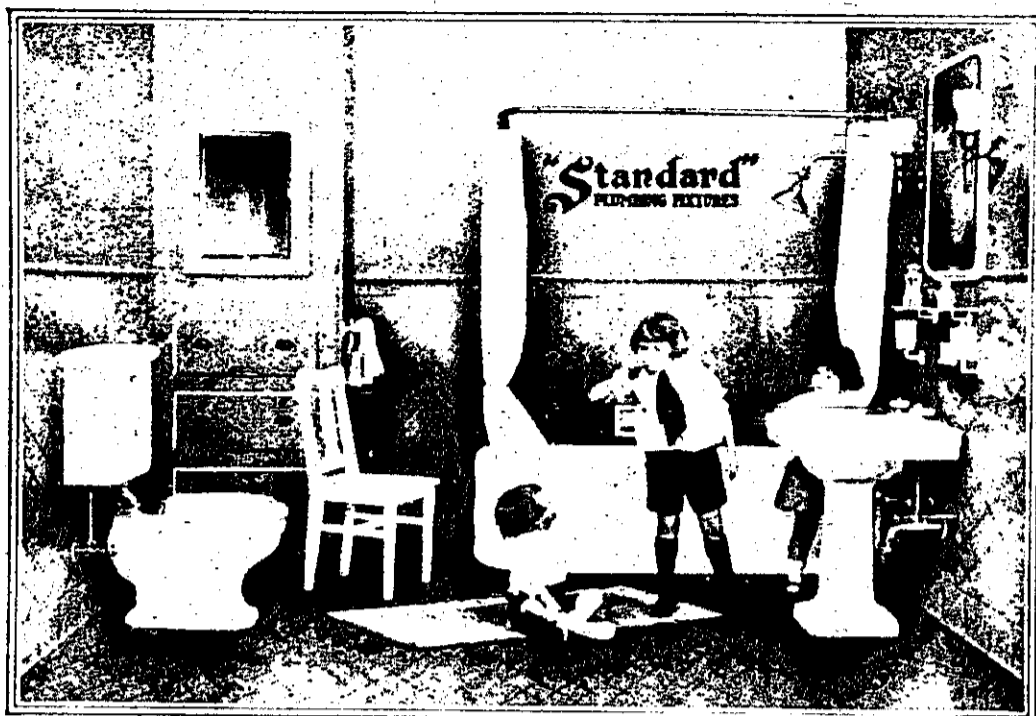
La exposición fué brillantísima. Las Escuelas de Arquitectura presentaron múltiples trabajos de gran mérito, aun cuando quizás no haya sido muy ecuánime el discernimiento de los premios, pues resulta materialmente imposible el poder juzgar tantos trabajos en tan poco tiempo. Creo que deben de ser reformados los premios en las exposiciones que acompañan a los Congresos de arquitectos; excluyendo a los profesionales e instituyendo premios solamente al conjunto de los trabajos presentados por las diversas Escuelas.

Puedo decir, que en general, mi impresión es de éxito y que estoy satisfecho por lo actuado.

O S C A R G A R R I D O



# SALÓN DE OTOÑO 1 9 2 7



## Artículos Sanitarios

Una visita a nuestra Exposición le convencerá que por un precio razonable obtendrá la mejor calidad, refinado gusto y servicio rápido.

Hemos proveído de aparatos sanitarios, caños y accesorios a los más suntuosos edificios construidos últimamente en nuestra Ciudad.

**Eugenio Robert y Cía.**

Río Negro, 1669 - Montevideo

## LA VENCEDORA

Fábrica de Muebles en General y Casa-Importadora

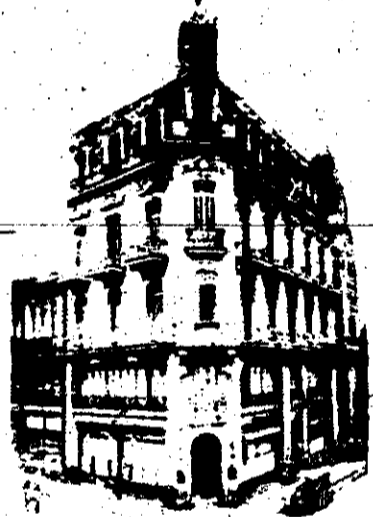
de **MODESTO RODRIGUEZ & Cía.**



Especialidad en juegos de dormitorio, sala y comedor. — Variedad en modelos de camas de hierro. Precios fuera de toda competencia.

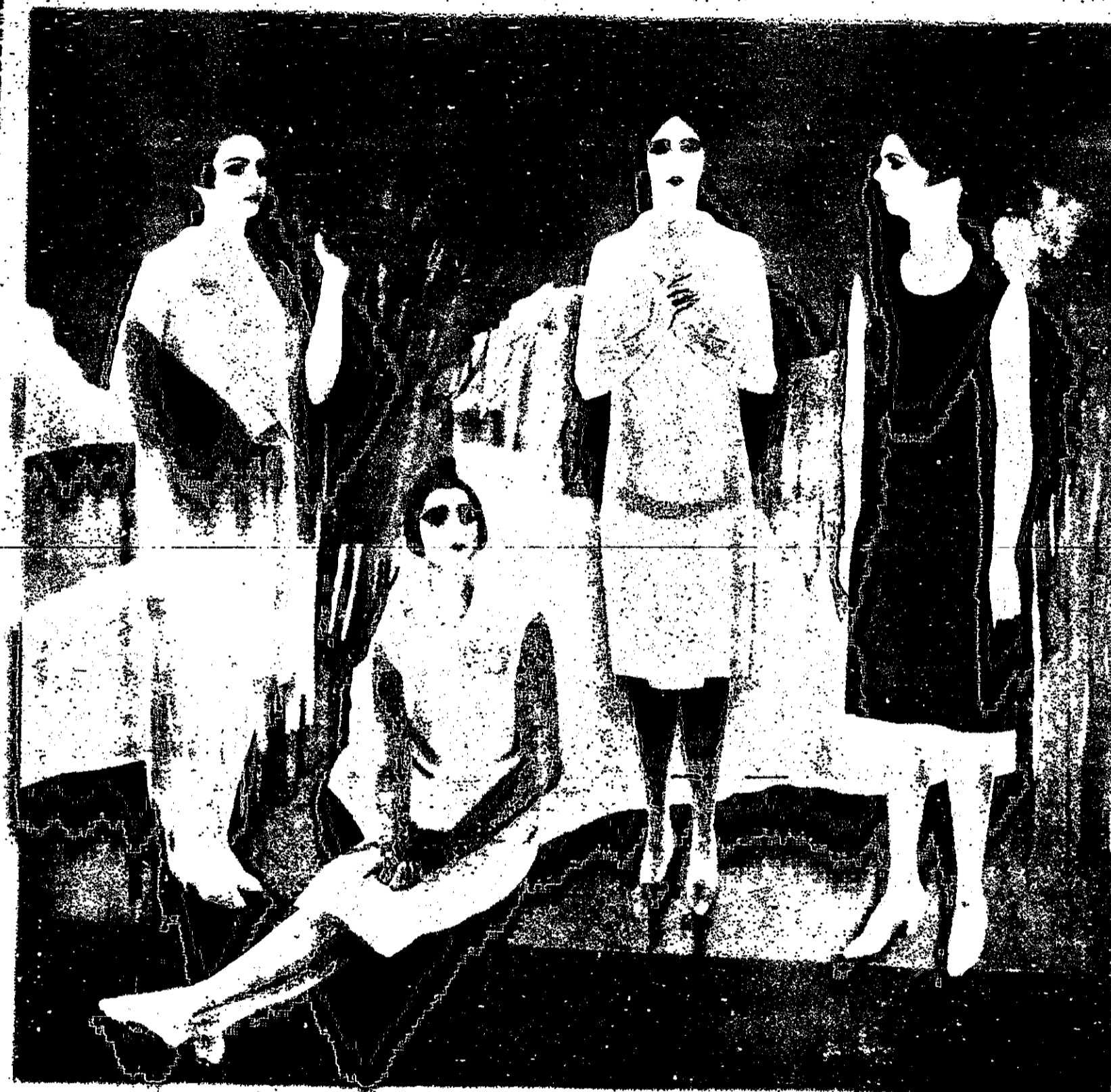
SE REMITEN CATALOGOS

Casa Central: 1124 - Uruguay - 1128      Fábrica: 2561 - Avda. Gral. Flores - 2563  
Teléfonos:  
Cooperativa: 813 - Uruguay: 1132 - Central



El Hotel "LA ALHAMBRA", situado en el centro de las actividades comerciales y mundanas, por donde pasan tranvías y autobuses en todas direcciones, — con sus departamentos con calefacción, cuarto de baño y teléfono, — reúne las más amplias comodidades y brinda a su distinguida y numerosa clientela un servicio de Restaurant especial y único en su género, y sus tarifas no admiten competencia.

Una vez disfrutadas sus bondades, no hay más Hotel que "LA ALHAMBRA"



PETRONA VIERA

Obra premiada

COMPOSICION (Retratos)

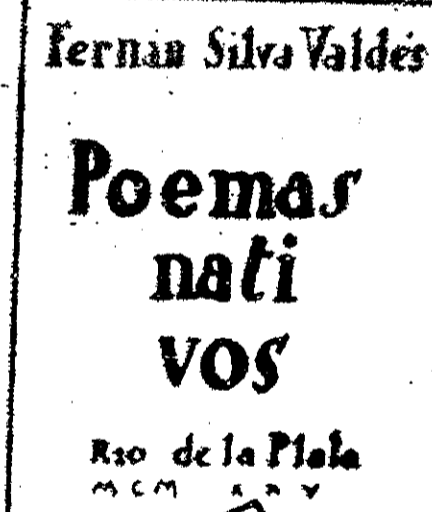


# Obras Premiadas

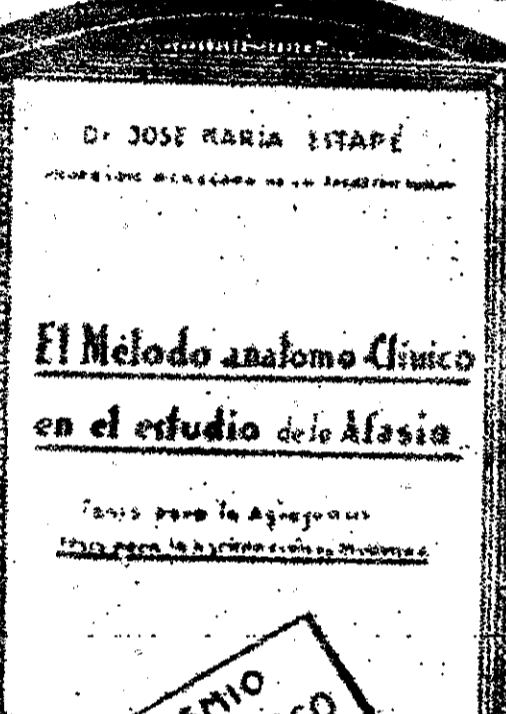
Concurso Ministerial  
I.P. - año 1926.



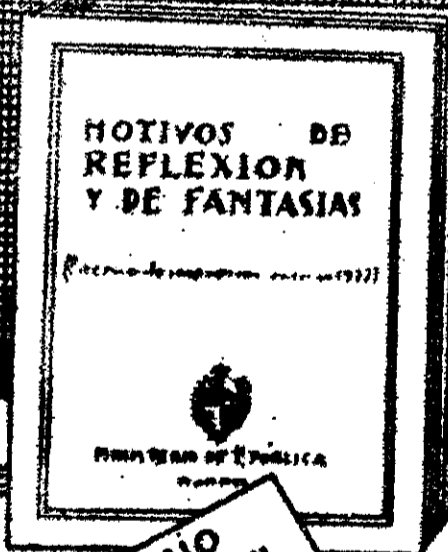
PREMIO IMPRESION OBRA DE POESIA



PREMIO POESIAS



PREMIO CIENTIFICO



PREMIO IMPRESION OBRA DE PROSA



PREMIO TEATRAL



PREMIOS CUENTOS

Las obras de los altos valores literarios del Uruguay las administra el

## PALACIO DEL LIBRO

25 DE MAYO 577



PABAJE TACUARI (Oleo)

Obras premiadas

CARMelo DE ARZADUM